

Antología



Jóvenes Escritores

2016-2017

Bachillerato

Plantel Centro



"Al pintar a mis padres y a mis abuelos con tintas de literatura, transformándolos de las simples personas de carne y hueso que habían sido, en personajes nuevamente y de otro modo constructores de mi vida, estaba, sin darme cuenta, trazando el camino por donde los personajes que habría de inventar, los otros, los efectivamente literarios..."

José Saramago

ÍNDICE

	Páginas
Índice.....	2
Prólogo de Mtra. Silvia J. García Garrido.....	7
Introducción Mtra. María Cristina León Munguía.....	9
2-B	
Kevin Montiel Xicohtécatl	10
Ha pasado un año.....	
Un día oscuro.....	
Alexa Paola Muñoz Rivas	14
Enamorados.....	
2-C	
José Mauricio García Zambrano	16
La leyenda de Zelda: Respiro de la naturaleza.....	
Zachiel Urbina Hernández	24
Últimas palabras.....	
2-D	
Farhana Mena Marcello	31
Ahogada en recuerdos.....	
Compañera de aventuras.....	

Mi pequeño confidente.....
Mis últimos días.....
Ojos color océano.....
Un simple pensamiento.....

Sofía Rosas Gutiérrez **38**

Tragedias e ironía.....
Re-inicio.....

4-A

María Fernanda García López **42**

La redención y nacer de los tiempos.....
El monólogo de la luna.....
Nuestro ser interior.....

Ana Rubí Márquez Monterrosas **47**

Aquél instante de felicidad.....
El canario y el águila.....

Jorge Adrián Montes Pimentel **53**

Mi momento ha llegado.....
Un amanecer diferente.....
Una conexión hechizante.....

Rebeca Rivera Santiago **61**

Quirófano.....
Ilusiones.....
Sofía.....

Diana Rodríguez Herrera	79
El delfín cantante.....	
Música en mí.....	
4-B	
Said Eduardo Majul Ávila	86
Defecando el perro.....	
Por ahí de las nueve.....	
Érase una vez.....	
4-C	
David Canché Benítez	91
La masacre de Holbox	
Tu incertidumbre.....	
Joshua Corona Poblano	97
Poemas cortos.....	
Vida.....	
Ernesto Espinoza Abarca	102
El sueño de tu recuerdo.....	
¡Buen día, búho!.....	
Aranzazú Gómez Mendoza	107
Y así sucedió.....	
Erika Guadalupe Huitzil Canicoba	112
La guerra osada y la reina de hielo.....	
La vida y sus obstáculos.....	

Maribel Jiménez Téllez	124
La casa.....	
Te doy mi corazón.....	
Andrea López González	129
El retrato perfecto.....	
Gran amor.....	
Luz de luna.....	
Una rosa para despertar.....	
Carmen Leilani Ortega Juárez	138
Manual del amor.....	
Una muñeca en el olvido.....	
4-D	
Valeria Arguelles Fernández	144
Dejavú.....	
Jacky y el café.....	
Elisa Bretón Illescas	151
Adiós.....	
Infinitos.....	
Perla Abigail López Vega	157
Galaxia.....	
Estatua de Enrique IV.....	

Sara Lucía Sánchez Castro	161
¿Qué hay más allá?.....	
Zambullida de emociones.....	
Edgar Alan Valiente Torres	165
Añoranzas.....	
Pasos tristes.....	
Andrea Alicia Zambrano Bello	169
Oscuridad.....	
Te encontré.....	
Área I	
Mariana Brenes Sorcia	172
Relato 1.....	
María Fernanda Cortés Quintana	177
Bellos ojos curiosos.....	
Sobre cómo llegar al corazón.....	
Área IV	
Laura Daniela Guzmán Carrillo	190
El libro.....	
Mi cuento.....	

PRÓLOGO

Una variedad de personajes, un sinfín de tiempos, diversos ambientes, magia en los géneros literarios... todo en esta gran Antología.

Una vez que la abres llega ante ti el encanto de sus bellas páginas y la sutil fantasía e imaginación de sus jóvenes escritores.

¿Realidad o fantasía?

¿Sueños o imaginación?

¿Miedo o alegría?

Palabras, ideas, señales, mensajes... algo que los jóvenes escritores comparten.

Descubre la disposición de cada texto, porque cada uno de ellos muestra cierta curiosidad y un afán incesante de crear y recrear lugares, ambientes, momentos, voces, personajes... todo ante nuestro ojos; dispuesto a ser leído, esperando una respuesta tal vez de aceptación o de rechazo, tratando de causar tristeza o alegría, pero finalmente lograr su propósito: ser leído.

El propio lector decide, expresa su crítica, elige un recorrido, se anima a leer, da un vistazo a distintos momentos y descubre los efectos y sentimientos en cada historia, verso, diálogo, etc.

En esta juvenil Antología, se expresa la más sincera invitación:

“Leer seleccionando, leer participando, leer disfrutando...”

Todo gran lector sabe que un libro encierra siempre algo nuevo que descubrir.
Ven, te invito, sé el primero en disfrutar la magia que nos ofrecen sus jóvenes
escritores.

Silvia Josefina García Garrido

INTRODUCCIÓN

Y llegamos a la quinta antología literaria, que contiene los escritos de nuestros jóvenes estudiantes del Bachillerato del Instituto Mexicano Madero, quienes ensimismados de ilusiones, sueños, aspiraciones, anhelos y porque no, hasta miedos; presentan una riqueza de universos al mostrarnos historias que van de la ficción a la realidad.

En la presente antología podemos encontrar una serie de textos como: fábulas, cuentos, relatos, monólogos, ensayos, poemas y micro poemas. En cada uno de los escritos somos trastocados, porque pasamos de la risa al llanto, de la emoción a la racionalidad, de lo absurdo a lo sensato, de la conformidad a la controversia, de la monosemia a la polisemia.

Veintinueve miradas, voces, expectativas, esquemas, sensibilidades encarnadas, en fin sueños; veintinueve número de escritores que han decidido sumergirse en la Literatura para provocar un encuentro entre la palabra y el pensamiento.

Las temáticas de los escritos versan entorno a fantasía, mitología, ciencia ficción, psicoanálisis, romanticismo, uso de redes sociales, aventura, etc.

Además de creación literaria, esta antología contiene la interpretación que el alumno Víctor Rodríguez Rosas realizó a partir de la lectura de los textos de sus compañeros; posteriormente pintó unos óleos relacionados con la temática que abordan los jóvenes escritores del Bachillerato.

Te invito a ti lector, experto e inexperto a que leas disfrutando, lo demás se irá dando por añadidura.

María Cristina León Munguía

Kevin Montiel Xicohténcatl



Nací en Tlaxcala, el 24 de febrero de 2001, en un pequeño hospital cerca de donde vivo.

Mi infancia fue normal, salía a jugar con mis primos e ir a la escuela con ellos ya que nunca pude hacer amigos, siempre me quedaba encerrado en mi casa jugando video juegos o simplemente me aburría al estar solo.

La primera escuela que asistí se llama “Benito Juárez”, pasé el preescolar y los primeros dos años de primaria, pero me tuve que ir por problemas en la misma escuela. Llegué a otra, “Emilia Ferreiro”, donde pude encontrar varios amigos de la anterior institución; fue más fácil poder adaptarme hasta que me volví a ir al término de la primaria ya que no contaba con secundaria. Durante este tiempo todo fue increíble y maravilloso, fue fácil hacer amigos con los cuales pasé de maravilla e increíbles aventuras.

En la secundaria, cambié de escuela y vine a estudiar al Instituto Mexicano Madero donde actualmente estudio la preparatoria. Al llegar aquí todo era raro, ya que no estaba acostumbrado a escuelas enormes y tantos compañeros, pero por suerte me fue bien y he pasado muchas cosas con estos nuevos amigos.

Espero que disfruten de mis historias.

Ha pasado un año



Ya ha pasado un largo año, desde aquella vez en la que estuve frente a ti con unas hermosas rosas y un libro, el cual nunca supe si en verdad te gusto. Aún puedo recordar la rapidez con la que mi corazón latía y mi respiración tan intranquila por lo que en ese momento dije: “¿Quieres ser mi novia?”.

Hoy me doy cuenta de todo lo que te hice sufrir con mis torpezas y estupideces. En serio lo siento. Nunca fue mi intención hacerte pasar por tantas cosas como las burlas. Espero me puedas perdonar algún día...

Nunca he sentido tanto cariño por alguien más que no fueses tú. No me importa lo que los demás digan: si estoy obsesionado contigo, si no me quieres y tantas expresiones más...

Sé que nunca sentirás lo mismo que yo siento por ti. Tal vez me he excedido y puede ser que nunca debí pedírtelo, pero no me arrepiento de nada, ni de lo que he hecho, ni de lo que haya pasado.

Agradezco que hayas aparecido en mi vida, y me hicieras pasar todos esos momentos que dejaron una huella en mi corazón y en mi ser.

Un día Oscuro

Mi vida no ha sido perfecta, claro si es que existe tal situación, de hecho ni siquiera como yo he querido. Me he perdido tantas veces, como aquella vez que conocí qué es el dolor y un corazón roto.

Día normal como cualquier otro, acabo de llegar de un campamento por parte de mi escuela, el cual se realiza todos los años; no recuerdo muy bien cómo se llama, sólo sé que tiene un nombre muy divertido y pegajoso.

Son aproximadamente las 8:40 p.m., estoy hablando con ella, una persona tan hermosa como podía imaginar, me había gustado desde hace tiempo; le pedí que fuera mi novia y aceptó. Duró poco nuestra relación, aunque siendo franco no diría que fue una relación, ya que no creo que se pueda llamar relación a dos personas que solo se hablan por facebook.

Bueno, el caso es que esa noche estaba sentado cómodamente en mi sillón favorito hablando con ella cuando de pronto hubo un silencio inquietante y después solo pude oír el retumbar del sonido proveniente de mi dispositivo y ella dijo:

-Creo que deberíamos terminar.

-¡¿Por?!

-Siento que no me apoyas, ni siquiera nos hemos visto.

-Sí, sé que no he estado muy presente en estos últimos días pero...

-Lo siento.

-No, espera...

-Adiós.

La verdad es que mi abuelita había muerto y aunque no le tenía mucho cariño, ver a mi mamá sufrir, me puso muy triste. Poco después llegaron mis papás y me dieron una terrible noticia: mi sobrino recién nacido había muerto, me puse muy mal, sentía como mi respiración se aceleraba. Pasé una eternidad intentando comprender lo que acababa de oír. Ese pequeño era de mi hermano mayor. Mi hermano que antes de casarse me llevaba al cine y consentía mucho; lo veía como un padre, ya que mis papás no me ponían atención porque estaban muy ocupados...

Así fue como aquella ocasión conocí qué es el dolor y un corazón roto.

Alexa Paola Muñoz Rivas



Mi nombre es Alexa Paola Muñoz Rivas; nací en la ciudad de Puebla el día 8 de febrero del 2001. Mis padres Irene Margarita Rivas Luna y Amado Martín Muñoz Cruz; siendo la hija pequeña entre 2 hermanos Óscar Fernando Muñoz Rivas y Luis Daniel Muñoz Rivas.

Estudio la preparatoria en la escuela Instituto Mexicano Madero. En esta escuela he estado desde primero de secundaria.

A los 5 años de edad comencé la carrera deportiva con natación hasta la fecha. He sido la mejor nadadora de Puebla durante 6 años consecutivos.

Me gusta la escritura porque gracias a ella tengo la oportunidad de llegar a expresar mis ideas y sentimientos. Además de que es una forma recreativa para despejarme algunas veces cuando me encuentro preocupada o tengo la necesidad de decir algunas cosas.

Espero que les guste este texto que escribí a continuación.

Enamorados

En mi cuerpo siento tu perfume
En mis manos tu calor
En mis ojos la dulzura
En mis labios tu sabor.

Porque sueño ser algún día
Ser el gran amor de tu vida
Estar contigo a tu lado
como siempre enamorados.

Tenerte siempre a mi lado
Caminar de la mano
Presumiendo nuestro amor
sellarlo con un beso,
un gran beso de pasión.

José Mauricio García Zambrano



Desde mi niñez disfrutaba mucho de historias relacionadas con la mitología griega y época medieval. Me imaginaba las aventuras de los caballeros, de su armamento, armaduras y lugares que visitaban. Hace unos años, me introdujeron a la franquicia de La Leyenda de Zelda, y desde entonces, mi amor por las historias medievales creció aún más. Zelda era una serie basada completamente en la idea de exploración y resolver acertijos. La historia siempre fue un elemento para complementar el juego, por lo que a veces la historia podía resultar un poco cliché. No obstante, me decidí a escribir un recuento del juego más reciente de la saga combinando múltiples elementos de la serie. Podría decir que mi gusto a la lectura y escritura se formó en mi intercambio en Taiwán. Debido a que pasaba mucho tiempo en la escuela sin mucho que hacer, leía muchas mangas (historietas) de gran originalidad con personajes únicos. Desde héroes que derrotaban a sus enemigos de un solo golpe hasta situaciones más simples como una chica de doble personalidad, disfrutaba mucho leer de esas historietas. Esas historias me inspiraron a crear mi propio recuento de mi saga favorita de videojuegos. Esta es una de mis primeras historias, pero solo es el inicio para la creación de muchas más.

La Leyenda de Zelda: Respiro de la naturaleza

Personajes

Link: Héroe y Campeón Hyliano

Zelda: Princesa del reino de Hyrule

Ganon el Cataclismo: Encarnación del Mal

Rhoam Bospheramus: Rey de Hyrule

Mipha: Campeona Zora

Revali: Campeón Orní

Urbosa: Campeona Gerudo

Daruk: Campeón Goron



Años después de la era de oscuridad, el reino de Hyrule prosperó como nunca antes. Las razas de la tierra olvidaron sus diferencias y vivieron en armonía. Aun viviendo en esta era de paz y prosperidad, la armonía no duraría mucho por desgracia de Hyrule. Eventualmente, la maldición de Demise (rey de los

demonios) cobró forma en la que maldecía la sangre sagrada de la Diosa Hylia y el espíritu del héroe.

La maldad atacó en su máxima encarnación como el Cataclismo de Ganon. Una mítica bestia creada a partir del odio que residía en este mundo. La bestia hizo su movimiento atacando el reino de Hyrule, no obstante, la princesa y el héroe elegido se levantaron ante el mal que se presentaba. Por desgracia, el poder del Cataclismo era como el de ningún otro ser; entonces la tecnología de los Sheikah fue requerida. Como raza tecnológicamente avanzada, se valieron de sus hazañas especializadas para crear un ejército de guardianes y 4 Bestias Divinas capaces de debilitar a Ganon encomendadas por 4 Campeones de habilidades únicas. Las Bestias Divinas fueron todo un logro arquitectónico para los Sheikah. Basados en animales del reino, estas máquinas eran capaces de liberar un poderoso laser con el fin de debilitar a Ganon. todo esto a la disposición del reino, lograron junto con las Bestias Divinas y la princesa acorralar a la bestia dando oportunidad al héroe para dar el golpe de gracia, así sellando el Cataclismo gracias los poderes sagrados de la princesa. Ya con la bestia sellada, Hyrule podía al fin aliviarse de las heridas que había marcado Ganon. No obstante, la familia real sabía que en algún momento el sello se rompería liberando a la bestia más feroz que nunca. Los siglos pasaron, y la memoria de la invasión antigua y tecnológica Sheikah se olvidaron con los años...

Durante la monarquía del rey Rhoam Bospheramus, se dio orden de excavar a guardianes y Bestias Divinas olvidadas y elegir a nuevos campeones de diferentes razas en preparación para la inevitable invasión de Ganon. Pero cuando la fuerza y sabiduría de la tribu Sheikah más se necesitaba, una terrible rebelión atacó a la tribu creando la terrible legión Yiga, un grupo de terribles Sheikah que juraban lealtad al malvado Ganon.

Desde su nacimiento, la princesa de Hyrule, Zelda, estaba destinada a jugar un punto clave en la guerra para sellar el cataclismo. Desafortunadamente, a la edad

de 6 años, su madre y reina de Hyrule falleció. Esta pérdida tuvo un gran impacto en el despertar de sus poderes sagrados que pasaban de generación a generación por la sangre real de la familia de Hyrule. Las preparaciones para la invasión continuaron por los siguientes 10 años. Aún con su gran devoción hacia la diosa Hylia, ningún resultado se dio con el entrenamiento de Zelda. El rey, preocupado por la caída de su reino, creció más y más desesperado por el hecho de que su única hija, que había entrenado espiritualmente por años, no era capaz de despertar su poder sagrado. Pero otros temas eran de más urgencia...

Cinco nuevos campeones eran requeridos, Link, el campeón hyliano, elegido por la Espada Maestra fue apuntado como guardia personal de la princesa Zelda. Mientras que Daruk de la región Goron, Revali de los Orní, Mipha de los Zora y Urbosa de la tribu Gerudo fueron convocados para pilotear las bestias divinas. Aunque la relación entre Link y Zelda fue problemática al inicio, la princesa se encariñó del joven caballero al salvarla del ataque del clan Yiga y defenderla de las grandes hordas de enemigos que se presentaban.

Aun después de darse a la tarea de rezar en las fuentes del poder, coraje e inteligencia por horas sin fin, los esfuerzos de la joven princesa no dieron frutos. Cuando las cosas no podían ponerse peor, Ganon logró destruir el sello atacando sin piedad el reino de Hyrule. Como resultado, los esfuerzos de Link y Zelda fueron en vano. La peor pesadilla se convirtió en realidad cuando Ganon corrompió a los guardianes volviéndolos en contra de sus maestros. Aprovechando el caos, la bestia mandó sus terribles creaciones a las bestias divinas masacrando a Daruk, Revali, Mipha y Urbosa. Los guardianes, atacando el castillo de Hyrule, asesinaron al rey Bospheramus y a los habitantes del pueblo.

Sin nada más que hacer, Link y Zelda no tuvieron otra opción más que escapar. La princesa cargando con la culpa de la muerte de su padre, campeones y la mayoría de los habitantes hizo que la princesa rompiera en lágrimas.

Acorralados por los guardianes, la princesa y el héroe hicieron su camino hacia el fuerte de Hatelia, pequeña aldea ubicada al este de Hyrule.

Con un Link terriblemente debilitado después de derrotar a los múltiples guardianes que los acechaban, uno de los guardianes corrompidos por Ganon puso en mira al caballero para terminarlo de una vez por todas. Zelda, con el amor que le tenía al joven héroe logró despertar sus poderes sagrados y vencer a los terribles guardianes. Aún con esta pequeña victoria, el gravemente herido Link falleció en los brazos de la princesa. Derrotada por la pérdida de su ser querido, la princesa notó que la espada que blandía Link emitía una luz, señalando la posible salvación del héroe. Sin tiempo que perder, Zelda ordenó que Link fuera enviado al cuarto de resurrección donde se recuperaría de sus heridas por los siguientes cien años. Regresando la Espada Maestra a su pedestal y con sus poderes ya obtenidos, la princesa se infiltró al castillo donde confrontaría a Ganon para mantenerlo sellado por una batalla centenaria donde Zelda esperaría el regreso del joven héroe Link.

Zelda logró contener a Ganon por los próximos cien años, y mientras sus poderes se debilitaban, el momento para que Link despertara se acercaba. Link fue informado telepáticamente por Zelda que el tiempo se agotaba para el reino y que la bestia no podía ser contenida por mucho más. El héroe confundido por esta situación, fue llamado por un anciano que pronto realizó que el desafortunado joven sufría de amnesia. Este misterioso hombre creciendo impaciente reveló su verdadera identidad como el rey Bospheramus, el espíritu del último rey de la monarquía de Hyrule. El ya fallecido rey informó a Link sobre lo sucedido hace un siglo y de cómo el héroe no tenía otra opción más que destruir el Cataclismo de Ganon. Antes de partir, el rey imploró a Link que salvara a su hija Zelda.

Con su misión ya en mente, Link se dirigió a la aldea de Kakariko donde se encontró con la anciana Impa. El joven héroe fue informado sobre su misión de liberar las bestias divinas de las terribles creaciones de Ganon.

Dándose a la tarea de liberar a las bestias divinas, fue informado por cada respectiva región sobre las máquinas que se habían salido de control y los estragos que estaban causando a sus alrededores. Link se encontró con los predecesores de cada respectivo campeón. Hablando cálidamente de los campeones.

Link recordó sus vivencias pasadas con el amigable Daruk, piloto de la Bestia Divina Vah Rudania. Un viejo Goron amigo de todos los habitantes de la Ciudad Goron, una pequeña región localizada en las orillas de un volcán. Ya que los Goron eran creaturas con cuerpos de roca, el calor no era un problema.

La rivalidad con el presumido Revali, piloto de la Bestia Divina Vah Medoh. Un hombre-pájaro famoso por su habilidad y tino con el arco y flecha. Perteneciente de la Aldea Orní, Revali le tenía resentimiento a Link ya que solo estaba limitado a la tarea de servir al joven héroe.

Los momentos íntimos con la tímida Mipha, la piloto de la Bestia Divina Vah Ruta. Originaria de la Región Zora, Mipha sobresalía entre los Zora, una raza de peces guerreros, por sus grandes poderes curativos. La joven Zora era una amiga de la infancia de Link. Cada vez que Link llegaba a lastimarse, Mipha inmediatamente iba al cuidado de su ser querido.

Finalmente recordó los lazos de fuerza con la independiente Urbosa, piloto de la Bestia Divina Vah Naboris. La fuerte Urbosa fue una líder y guerrera de la provincia Gerudo. Las Gerudo, tribu compuesta únicamente de mujeres guerreras entrenadas para la guerra y educadas para conseguir pareja.

Con ayuda de los nuevos campeones, Link fue capaz de adentrarse en las Bestias Divinas y destruir las maléficas creaciones que residían en ellas. Con tales

abominaciones ya derrotadas y los espíritus de los campeones liberados, el momento para enfrentarse a Ganon era inminente.

Durante sus viajes, el joven héroe fue recobrando sus memorias visitando lugares que despertaban recuerdos que compartía con la princesa Zelda. Además de encontrarse con el amigable Kass, un viajero de la tribu Orní que reveló el amor que Zelda tenía por Link.

Antes de infiltrarse en el castillo de Hyrule, Link tenía que recobrar el arma que le pertenecía, la Espada Maestra. Con coraje, el héroe encontró su camino por el Bosque Perdido llegando a la Región Korok. Ya listo, Link sacó la espada de su lugar de descanso haciéndose de la legendaria arma que doblega el mal.

Con el arma en su posesión y las bestias divinas liberadas, la hora de redención había llegado. Haciendo sus últimas preparaciones, Link logró adentrarse en el castillo, combatiendo múltiples guardianes y feroces Centaleones. Llegando al cuarto del trono, el héroe confrontó la plaga del castillo: el Cataclismo de Ganon.

Cuando el terrible Ganon estaba por desatar su furia, los 4 Campeones y Bestias Divinas vinieron al apoyo del Link apuntando un feroz cañón que gravemente debilitó a Ganon dando inicio a la confrontación. Link se valió del poder de la Espada Maestra liberando el poder sagrado que resignaba en aquella arma.

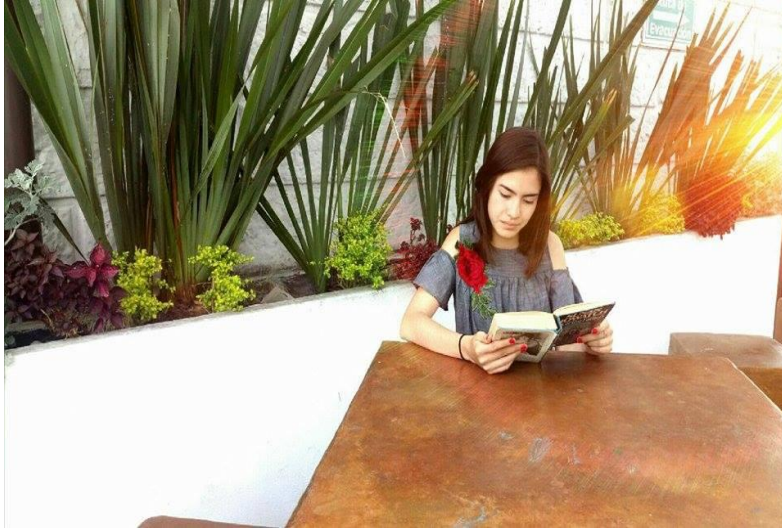
Dando el estoque final, Ganon se rindió en la encarnación y dio forma a su verdadero ser creado de pura maldad y odio conocida como Ganon, Bestia de las Tinieblas. El villano tomó la forma de un jabalí de proporciones colosales rodeado de una luz morada intensa. Nublado por su ira, Ganon no podía razonar y lo único en su mente era destrucción. Para derrotarlo, Link se valió del tesoro sagrado que Zelda le había encomendado; el Arco de Luz.

Era ahora o nunca para Hyrule, y con la magnífica coreografía, Zelda creó brechas en el cuerpo de Ganon para que Link pudiera perforarlas para revelar el punto principal y destruir el Ojo de Malicia que sustentaba a Ganon.

Como consecuencia, Zelda fue liberada de su prisión dentro de Ganon para concluir el trabajo de sellar o incluso liquidar a la bestia.

La confrontación finalmente concluyó con el rey y los 4 Campeones partiendo de este mundo. Link con su memoria ya recobrada y Zelda a su lado, partieron para restaurar a Hyrule a su época de auge, o quizás incluso a su gloria más grande.

Zachiel Urbina Hernández



Nací el 17 de julio de 2001 en la ciudad de Puebla. Cursé estudios básicos en el C.E.N.H.CH. Actualmente soy una alumna del Instituto Mexicano Madero, con tan solo 15 años de edad, he adquirido un amor innegable por la literatura. Mis padres: Lidia Hernández y Adán Urbina, quienes me han apoyado para que logre alcanzar mis metas, impulsándome a ser mejor persona.

Estudio francés y domino el inglés. Amo los idiomas, busco aprender algún otro en cuanto acabe con francés y en un futuro deseo convertirme en maestra de idiomas, sin dejar de lado mi pasión: escribir.

Soy una persona sociable, pero de pocas amistades, aparte de la escritura y de los idiomas, también tengo otros hobbies como leer, cantar y salir con mis amigos.

Últimas palabras



Año 2899, la sobrepoblación en el mundo es impresionante al igual que la contaminación. Ya nada es igual desde hace 500 años, los alimentos cada vez escasean más. Casi no llueve, la salud está por los suelos, los animales son pocos y la gente a cada segundo se vuelve más loca por sobrevivir.

A este nivel, la tecnología está tan avanzada que si los científicos no hacen nada por nosotros, es por mero egoísmo. Se salvan ellos y a nosotros nos dejan morir como si fuéramos inferiores.

Todo se mueve a base de tecnología, la ropa es digital; adquieres tu prenda y con un control cambias de estilo en un dos por tres. La comida sale de compostas con los pocos desechos orgánicos que quedan.

Los edificios son deprimentes e imponentes, tan blancos y altos, algunos en forma de espiral u otros son de cristal; las calles están repletas de coches. Encontrar un área verde es casi un mito, pues los animales son criados en granjas artificiales, el suelo de pocas áreas verdes es totalmente infértil, estas granjas no tienen la eficiencia de las que solían ser naturales.

Natural, que raro suena esa palabra hoy en día, lo único “natural” que tenemos nos lo quitan al momento de nacer. Todos somos artificiales, comenzando por el interior.

Esto no es vida, no para mí. Los científicos son quienes toman las decisiones ahora, no hay más reyes ni gobernantes, eso ya no existe; pues se les considera completamente inútiles para una tarea tan grande como mantener al mundo a salvo. A veces hay que ser un poco egoístas para ayudarnos a nosotros mismos. ¿Acaso habrá alguien realmente eficiente para apoyar a todos?

Soy una fiel creyente de que todos pagamos por la vida que hemos elegido, sin embargo, en este caso no es así. Estamos pagando por la vida, que las personas de antes llevaban, descuidada y ególatra, sin pensar en las futuras generaciones ni en lo que nos tocaría sufrir por causa de ellos...

Los científicos hacen lo necesario para acabar con la sobrepoblación. Nadie vive más de 50 años, es casi un delito, o más bien un sueño. Han tomado una medida drástica desde hace 70 años, creando mutaciones de enfermedades para que nadie viva más tiempo, y claro como son virus nuevos, diferentes, ninguno tiene cura, llevándote inevitablemente a la muerte.

Es impresionante cómo ahora tienes que agradecer si no te tocó una enfermedad tan letal; cuando en realidad nacemos sanos. Pero como expresé antes, todo es artificial. Las personas ahora son perfectas, sólo físicamente, los padres tienen la libertad de elegir exactamente cómo será su bebé. La perfección es una promesa y la garantía de que no nos equivocamos.

Ahí es donde entro yo, Amara Hastings: me ha tocado la peor enfermedad, cuyo nombre es “*Pandereium*”; consiste en una carga genética que deforma mis cuerdas vocales, haciéndolas puntiagudas; entonces cada vez que emito un

sonido se entierran en mi laringe, dañando hasta destruirla. Mi enfermedad fue detectada hace poco. A mis 17 años he hablado bastante, obviamente mi laringe está más débil. El riesgo de la enfermedad es que si me descuido, básicamente, yo moriré, lo sé.

Hay tantas cosas mal en este mundo. Me aterra el hecho de pensar que se complicarán cada vez más. Me siento afortunada de vivir en esta época porque aún tenemos derecho a elegir algunas cosas, como qué haremos hoy o a quien vamos a amar. Pasamos de problemas de inseguridad, a serios problemas para sobrevivir en un abrir y cerrar de ojos.

Mis padres, preocupados ante esta situación, toman la decisión de que permanezca en absoluto silencio por el resto de mis días. No entiendo por qué hacen tanto escándalo. En la sociedad que vivimos, vivir es un privilegio que solo ricos pueden pagar. Así como estamos, ya no existe ningún hombre con suficiente dinero.

Técnicamente esa es la razón por la que escribo esto, no tengo ninguna forma de comunicarme con otros, no tengo la oportunidad de reír ni de llorar. Solo puedo quedarme en casa, sin hablar con nadie, esperando el día que cumpla cincuenta años, fecha de mi muerte. Nunca elegimos de verdad, no del todo.

Esta no es la felicidad que yo hubiera imaginado. No es lo que elegí, pero es suficiente. Es más que suficiente.

Ayer conocí a un chico. Por primera vez en mucho tiempo asistí a una fiesta con mis padres, me di cuenta que al tener el padecimiento más extraño, absolutamente todos sabían acerca de mi enfermedad, debí imaginar se transmitió en las noticias. En fin, conocí a Santiago Reing. ¡Es la primera vez en mucho tiempo que me siento alegre de verdad!

Santiago es alto, moreno, se ve que pasa horas y horas haciendo ejercicio, sus ojos azules contrastan a la perfección con el color de su piel; su cabello tan chino y castaño parece estar pegado a su cabeza. Él es el único que puede entenderme a la perfección, su enfermedad no es tan grave como la mía, cuenta con un simple cáncer y diabetes, pero según me ha dicho su padre, tuvo un problema similar al mío, por supuesto, menos grave.

Nos hemos ido enamorando poco a poco, Santiago es un chico realmente comprensivo; ha aprendido a quererme aunque no sea la persona más sana del mundo y para una persona como yo, que te quieran en estas condiciones, es más que un privilegio. Un privilegio que Santiago me está dando sin pedirme nada a cambio. A veces dudo si sabe que lo amo, pues sin poder hacer algún comentario, es casi imposible demostrárselo.

Duramos ocho años de novios, después me pidió matrimonio. Para muchas personas, si no es que para todas, el matrimonio es la etapa más asombrosa de sus vidas, pero yo sentí que desde que me casé con Santiago todo cambió entre nosotros, y no me refiero de la buena manera.

Él está molesto porque no pude decir mis votos en la boda y cada día llega más cansado y estresado de trabajar. De cierta manera, entiendo sus enfermedades y el trabajo arduo no ayuda mucho. Llegar a casa y encontrarse con un repleto silencio es deprimente. Por otra parte, me duele reconocer cuánto ha cambiado conmigo. A veces vienen a mí recuerdos vagos de cómo eran las cosas antes y no puedo evitar derramar algunas lágrimas.

No se puede amar, no plenamente, a menos que ese amor sea correspondido. Y estoy segura que el amor que Santiago llegó a sentir una vez por mí, se ha desvanecido, apenas puse un pie en el altar.

Actualmente tenemos dos años de casados, no han sido nada fáciles. Santiago ha estado teniendo días difíciles en el trabajo, por lo que he decidido hacerle su cena favorita.

Son las 8 de la noche, escucho cómo la puerta se abre, dejando en mi visión a un Santiago cansado, pero no mi Santiago, ahora solo es un extraño que no sonrío nunca, que apenas habla. Los años le pesan mucho. No digo nada, me limito a señalar la mesa donde está puesta la cena, entonces él dice:

— ¡Estoy cansado de esto!

Me siento mal de inmediato, ha permanecido conmigo estos años, en un lugar silencioso. Ahora no tengo nada que darle. Me ha expresado esto tantas veces, que estoy segura cómo terminará. Miro expectante, esperando a que continúe...

— ¡Nunca hablas maldita sea! Estoy cansado de vivir con un fantasma — expresa con rabia. Sigue diciendo cosas hirientes.—No he escuchado una sola vez tu voz en estos malditos 10 años que tengo de conocerte, no he escuchado ningún gracias, ni mucho menos un te amo—Emite las últimas palabras, mezcla de rencor y tristeza.

No comprendo cómo cambia todo, cómo son enterradas las capas de nuestra vida. Imposible. En algún momento, todos debemos explotar. Me siento impotente, quiero consolarlo con mis palabras, pero me es imposible. Trato de acercarme suavemente a él para abrazarlo, pero se aparta. Siento un golpe en el pecho. Me está rechazando la persona que me ama y amo.

Me siento desgarrada por los sentimientos, dividida en dos, atrapada entre deseos y lealtad.

Lo sigo mirando con mis grandes ojos verdes. No sé qué pensar; tiene razón. Sus palabras rondan en mi cabeza. Una idea loca pasa por mi mente. En este

momento, nada me importa. Será la mejor decisión de mi vida; así que sin dar marcha atrás susurro.

— ¡Te amo Santiago!

Veo su cara de sorpresa, justo en el momento en que todo se torna negro para mí. El amor nos hace realizar cosas que algunos consideran sacrificios. En el amor no se puede pensar con claridad, ni tomar decisiones sobre el propio bienestar.

“El valor de un sentimiento se mide por la cantidad de sacrificio que estás
preparado a hacer por él”
-John Galsworthy

Farhana Mena Marcello



Nací el 3 de abril del año 2001 en la ciudad de Puebla. Crecí a lado de mi abuela y mi madre, al sur del estado. Curse el kínder “Melchor Ocampo” y estudié la primaria y parte de mi secundaria en la escuela Saint Joseph School; a mitad de tercer año de secundaria me cambié al Instituto Bucareli de Puebla y actualmente curso el segundo semestre en el Instituto Mexicano Madero junto a mi mejor amiga Natalia Serrano.

Ahogada en recuerdos

(Inspirado en el microrelato... de Gabriel García Márquez)



Justo en el momento en el cual me lance al vacío, vestida en mi propia sangre... Mientras caía al riachuelo de aguas frías como mis momentos a tu lado. Miraba a mi alrededor, en cada árbol, en cada hoja, veía a mi madre, mis navidades perfectas, llenas de luz y de vida, no había nostalgia; ni me deprimía acabar con mi existencia. Con la cara atónita, pálida, pareciera que estaba escasa de vida, sin soltar un solo murmullo... Vi en esas hojas mis noches llenas de soledad, el glorioso amanecer que llenaba mi alma diariamente, las interminables noches de viernes, los tragos amargos de tu amor, los besos que llenaban mi alma, esas tardes donde mi único acompañante era un café desabrido y la luz del atardecer ante mis ojos, que lágrima tras lágrima veían tu recuerdo, un cigarrillo en mi boca me hacía preguntar ¿Qué nos pasó? ¿Por qué no somos los mismos? ¿Qué te da ella que yo no? Justo después del café seguía el vino. Siempre tus recuerdos lograban que me propasara tomando y al siguiente día, me sentía marchita destrozada... En ese instante, sentí como me acercaba al agua, mi corazón se detuvo un momento, veía venir mi muerte, pero ya había tomado esa decisión y no me arrepentía porque era una persona de excesos. Vi tu rostro como una estrella fugaz y todo se nubló.

Compañera de aventuras

Quiero volar, recorrer tanto los cielos como el mar a tu lado. Quiero que veamos juntas esas fabulosas estrellas y contemos esas historias que siempre nos sacan una sonrisa porque lo llevamos en la sangre y yo sé que tú también estás deseosa de aventuras. Cada vez que lo imaginamos se me hiela la piel; empiezo a divagar pensamientos absurdos, así que déjame guiar tu mano a terrenos desconocidos, vamos a pisar suelos que nadie ha pisado porque no necesitamos escribir nuestras expectativas en papel, al fin de cuentas cuando llegue nuestro momento solo llevaremos las experiencias vividas.

Mi pequeño confidente

Siempre te lucías mi pequeño confidente y llenabas de ego tu ser; pero cuando llegaba la soledad te inhibías. En un momento de valentía me besaste, mi pequeño confidente, en ese momento perdiste el control. Ahora te veo sentado en tu silla con la mente en clase y la vista sobre la pizarra. Tienes esa carita dulce que rima con el viento y hace sonar mi corazón pero ¡Yo no te quiero! Ni siquiera te aprecio, me enfermas, me desagradas. La verdad me repugna verte por los pasillos y en clase, pero mi único deseo en el día es regresar a casa con tus labios marcados sobre los míos.

Mis últimos días

Mi nombre es Malika y ésta, mi historia... o al menos, mis últimos días. Era una simple tarde, la noche caía lentamente, me encontraba atónita y helada, escondida tras unas cajas en una bodega ¡Él venía tras de mí! Sabía que no tendría piedad, pues solo era una simple adolescente que caminaba con la vida sin rumbo fijo; entonces logré ver a lo lejos una sombra fugaz que se acercaba; quede pálida, mi corazón latía muy fuerte lleno, repleto de miedo, de ese miedo que aprieta el pecho y no deja respirar, él se venía hacia mí, su cara mostraba

fuerza, mientras que sus ojos, soledad. En ese momento salí corriendo, tratando de hacer el mínimo ruido; de repente sentí una mirada, él estaba justo detrás de mí; tan solo bastaba sus pasos ligeramente más rápido, fue cuestión de centímetros, yo corría, pero su velocidad fue mayor. Con un golpe logró tirarme al piso y de ahí nada.

Lo que estoy por escribir es lo escaso que recuerdo...

Desperté en un cuarto vacío, colgaba del techo, mis manos sangraban de las cuerdas que me sujetaban, pude ver ventanas selladas con madera; no entraba mínimo rayo de luz. El hombre que un día anterior me perseguía entró a la habitación, pude leer en su placa "Charles"; arrojó un pedazo de pan en mi boca. En seguida me soltó para ponerme una cadena alrededor de mi cuello y pies; colocó una tina con agua a mi costado derecho. Aún recuerdo sus palabras "cállate o te mataré". Arrancó mi vestido color primavera, le prendió fuego. Con lágrimas en los ojos pedía piedad.

Pasaron días y noches enteras. Charles realizaba las mismas cosas a diario, trabajaba, volvía con pan o sopa, después me amordazaba por las noches; yo suplicaba las mismas cosas.

Una noche escuché gritos, gritos de dolor. Entró Charles a mi habitación con otra chica, casi inconsciente, golpeada y sangrando de la nariz. Me quedé atónita ante la situación, mi corazón latía, sentía como si saliera de mi pecho; en ese momento sucedió lo inevitable Charles empezó a abusar de la chica casi inconsciente, finalmente se fue.

La chica no hablaba, ni comía. Charles nos prohibió tener contacto. A la siguiente mañana regresó por ella y llevó a otra habitación, pasaron días, noches; la joven seguía sin comer; yo trataba de hacer soniditos de pared a pared esperando su respuesta, mas nunca habló. Una milagrosa noche escuché risas que procedían

de la planta baja, yo empecé a golpear mi cuerpo contra el piso esperando que alguien pudiese escuchar, gritaba tan fuerte que mi garganta escupía sangre; rogaba alguien prestara atención a mis súplicas. En un repentino momento, escuché a alguien subir las escaleras; la puerta de la habitación se abrió, era Charles, quien furiosamente empezó a golpearme gritando “Eres una maldita” Mi nariz y boca sangraban... Jamás imaginé que solo era el comienzo de mi infierno...

Charles salió desafortadamente por un cuchillo que utilizan para cortar carne, me amordazó y empezó a hacer cortes... casi inconsciente, fue cuando ese infeliz empezó a abusar de mí. No podía hacer nada, mi cuerpo estaba muy mal herido, pensaba ¿Será ésta la hora de mi muerte? Sin embargo; después de unos minutos él se alejó sin el menor remordimiento.

No recuerdo con exactitud el tiempo pasado, tenía sed y hambre. Un buen día arrojó al piso un pan y volvió a llenar la tina con agua, me dijo: “Esta noche vendrán unos amigos; tú deberás estar callada, no harás un solo ruido o tendré que tomar medidas”. Yo asentí.

- Te puedo pedir un favor.

- No estás en posición de pedirme nada

- Quiero dejar de ser inútil. Quiero pedirte algo donde dibujar, ya tenemos mucho tiempo juntos y solo quiero matar el tiempo.

- Te conseguiré algo.

Pasó el día y regresó con tinta y una libreta que arrojó al piso, me arrastré por ella. Tenía que plasmar lo que vivía a diario, comencé a escribir todo lo sucedido. Llegada la noche, estaba muy entretenida, anotando mis pensamientos y

vivencias. Durante mucho tiempo no había sentido tanta tranquilidad, hasta que escuché a alguien subir las escaleras. ¿Ahora qué pasa? Rogaba a Dios no me fuera tan mal como en ocasiones pasadas.

Un inesperado hombre apareció en la puerta, podía oler su repugnante aliento alcohólico; empezó a coquetearme, estaba asustada, lo que menos quería era hacer ruido pues aún no cicatrizaban los cortes de noches atrás. Mi cadena no se extendía más, aquel hombre extraño me tenía acorralada, y lo inevitable pasó. En un momento Charles entró, vio ese asqueroso ser humano sin corazón sobre mí, y se fue. Al día siguiente, después de estar todo en silencio, escuché un horrible grito que me destrozó por dentro. Charles abrió mi puerta y mostró el cadáver desmembrado de su amigo, con un grito pasmado en el rostro exclamó: “Esto les pasa a los me traicionan”...

Fue la peor escena que vi en mucho tiempo.

Pasaron meses, empecé a sangrar por nariz y boca; me dolían los huesos y sentía muy mal; tomé pedazos de la libreta y me limpié como pude. Después de algunos días más me sentí peor: mi piel se hizo pálida, mis ojos se hundieron, parecían de muerto. Estaba enferma, probablemente moriría.

Charles de una u otra manera se dio cuenta, no tardó mucho en decirme que mi labor con él había terminado. Una noche llegó a mi cuarto, prácticamente no me levantaba, él con un mazo firme me ató de piernas y brazos; empezó a golpear mis piernas; gritaba de dolor, sentía como mis huesos se rompían en mil pedazos, la sangre emergía de mi piel. El dolor fue insoportable, entonces, mientras él seguía golpeándome, lancé mi libreta hacia la chica que estaba al terminar el pasillo. Suplicaba por mi vida, mas ya no sentía mi cintura hacia abajo. Milagrosamente soltó el mazo y logré dar un golpe, desgraciadamente no fue afortunado, ni acertado pues solo quedó inconsciente por unos minutos,

suficientes para romper las cadenas y arrastrarme por las escaleras. Justo cuando llegué a la puerta todo se nubló.

Ojos color océano

La hora había llegado, sin poder moverme te vi entrar por esa puerta, no tardaste ni diez segundos y ya te encontrabas a mi lado, con un café en la mano veía hacia los lados y hacia aquellas flores repletas de recuerdos, posadas en una mesa, marchitándose como nuestro amor. Tu mirada me veía, yo me perdía, no había cosa más hermosa y dulce que tus ojos color océano y tu sonrisa con labios perfectos, pero tenías un don en aquellos ojos que me envolvían, yo estaba cansada, cansada de esas horas de espera y de esas noches vacías, te miré. De tus labios se escapó un te amo. Inmediatamente llegó una serie de reproches y reclamos de mi parte, tú no dijiste nada, estabas sobrio y fue como si se te volarían los ojos, pero vi la primera lágrima que emergía de tu ojo derecho, ya todo estaba perdido, pues yo sabía que mi perdón venía justo después.

Un simple pensamiento

Eres un misterio lleno de preguntas sin responder. Tus palabras son códigos y tu mente, un enigma. Yo estoy buscando cómo armar tu rompecabezas, cómo ensamblar tus piezas, para descifrarte y comprenderte; tal vez así me explicaría ¿Por qué cuando voy a dormir mi último pensamiento eres tú? ¿Por qué tu tez es tan pálida? ¿Por qué tus ojos son tan azules como el mar? ¿Por qué el color de tu cabello? ¿Por qué nunca hablas? Pero soy ingenua y tú, un misterio.

Sofía Rosas Gutiérrez



Tengo 16 años de edad, nací el 11 de Junio del 2000 en Puebla Pue. Mi padre se llama Daniel Rosas Barrales y mi madre Berta Gutiérrez Benítez, En mi familia tengo dos medias hermanas mayores por parte de mi padre quienes ya se independizaron; por lo tanto no viven conmigo y una hermana cuatro años menor llamada Mariana. Estudié la primaria en el Anglo Español de Puebla, y la secundaria en el Instituto Inglaterra donde me empezó a interesar la lectura gracias a una amiga que me compartía libros y con la cual hablaba de ello. Al terminar la secundaria viví un año con mi tía en California para aprender sobre la cultura y mejorar el idioma inglés, aparte de que casi no la veía, pero es como una segunda madre para mí. Al finalizar el año me regresé a Puebla con mis padres y entré a estudiar en el Instituto Mexicano Madero.

Tragedias e ironía

(Basado en un microrelato de Gabriel García Márquez)

El drama del hombre que saltó del milésimo piso, o al menos así se veía, siendo esta una historia trágica, ya que desencantado de la vida, cruel como ninguna, aun teniendo un gran trabajo, una linda familia, hermosa esposa y encantadores hijos pero él, sin inspiración, desmotivado y con un profundo vacío, decidió ponerle fin a ésta. “¿Por qué continuar viviendo esta farsa, cuando la puerta al final ante a mí se halla y desde hace tanto ha estado ahí?”.

En su nube de decepción y amargura, saltó, el tiempo se hizo añicos, dejando entrever cada uno de los pisos que conformaban su camino; el trató, realmente se esforzó por disfrutar de todo lo que tenía pero simplemente algo faltaba, algo no veía. Ahora, los aburridos diseños de la pared y los feos colores con las que fueron pintadas como haciendo juego con la situación, sólo le recordaban sus dudas; ¿porque no se sentía satisfecho? Eso jamás lo sabría. Entonces lo descubrió...

Descubrió cada una de las ventanas por las cuales veía otras vidas, que ciertamente no se relacionaban a él, pero no podían estar más cercanas, las pequeñas tragedias en casa de vecinos con los que nunca habló, que en comparación a su situación no llegaban a ser nada, en cambio, para algunas personas eran sus tardes y desvelos, noches y complejos; los amores furtivos, apasionados, locos, dramáticos; pero sobre todo, fugaces, como un pequeño resplandor de luna en una noche oscura; los breves instantes de felicidad, pasando desapercibidos, intactos y puros, sin que esas noticias llegaran al público cargadas del sentimiento de euforia y de felicidad autentica.

Tal vez esa que alguna vez sintió, que volvería a sentir... si a su vida no le hubiera puesto fin; ya que en su futuro solo existía el frío asfalto y una inenarrable

oscuridad. ¡Qué ironía la de aquel hombre, que descubrió lo que quería! Encontró lo que faltaba, y se dio cuenta que valía la pena vivir a dos centímetros del suelo.

Re-inició

“Cuatro años de estudiar en casa y desvelarme para esto”. Daniel sabía que era su primer trabajo. Al no tener ninguna clase de experiencia debía ser agradecido con lo que consiguiera. Desesperado por su primera paga, deseaba ser independiente y salir de esa pequeña ciudad de mentes cerradas y bocas grandes. Aún con todo eso, era indignante terminar de repartidor de pizza después de haber estudiado arquitectura y salir bien en su examen final.

Sentirse mal por sí mismo no le daría buen trabajo, ni mucho menos llegaría más rápido a su casa, algo deseable, considerando que iría a su hogar para estar solo. Vivía en una ciudad no muy grande, sobre todo calmada; porque su trabajo era aburrido, la mayor parte del tiempo, que agradeció desde el momento que empezó con ataques de pánico, según decía la gente normal.

Su madre no le ponía atención, y no sabía quién era su padre: una persona con esos genes no podría haber salido bien; o eso se decía. Quería probar que no era verdad: esos ataques no eran muy frecuentes, aunque suficientemente fuertes como para no recordar qué pasaba y tomar todo con más calma.

Lo único malo de ser él, en un lugar donde todos adoraban la paz, es que era la única imperfección, peor aún, si algo malo pasaba, sería el primero en ser señalado porque había llegado demasiado pronto frente a la puerta de su última entrega, sin saber cómo actuar frente a una mujer que se desangraba en el suelo.

Sabía que no había sido él, jamás, sin importar cómo, podría olvidar hacer algo así. Quería llorar. Debía llamar a la policía, lo sabía; pero ella ya estaba muerta y llamarlos sería firmar su propia sentencia... a nadie más culparían.

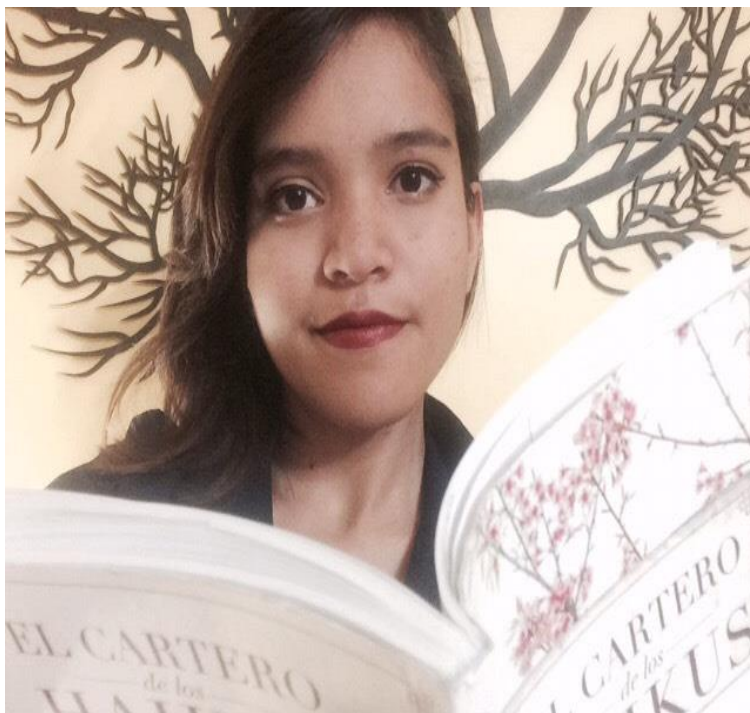
La única manera de zafarse era deshaciéndose del cadáver, había oído los rumores y quejas de las personas. Sabía que nadie la buscaría a ella, y mucho menos a él si escapaba.

“No soy mala persona, pero no tengo otra opción”

Repetía una y otra vez para calmarse, mientras desaparecía a la señora en el baño de arriba que tenía una bañera con la que podía lavar la sangre. Posteriormente agarró los trapos y bolsas del closet, limpió la sangre, quemó el largo y hermoso cabello de la señora, que en estos momentos sólo le estorbaba y metió cada parte en las bolsas. Pensándolo bien, no tenía nada en esta ciudad y era un momento perfecto para iniciar una nueva vida.

Sólo quedaba huir y tirar el cuerpo, o lo que quedaba de él en el camino, a fin de cuentas quien extrañaría a una mujer de mala vida y a su hijo.

María Fernanda García López



Mi nombre es María Fernanda García López, nací en la ciudad de Puebla, Puebla. El 4 de Junio del 2000. Mis pasatiempos constan en dibujar, escribir y escuchar música, por qué gracias a ellos puedes expresarte de la manera más sutil o más explícita posible. Y es por ello mismo que me gusta escribir.

La redención y nacer de los tiempos

En la profundidad de aquel abismo bipolar, singular, tan cálido y tan frío a su vez, rodeado de pequeñas luces tintineantes y tenues se encontraban dos almas, ambas separadas, peleadas, confundidas y desesperadas.

El alma primera encorvada se hallaba, como si queriendo huir de todo, tal vez, incluso de sí mismo se encontrara.

El alma segunda, fugaces llamas soltaba, junto con el cálido manto de su esencia parecía cubrir parte de aquel inhóspito lugar.

El alma encorvada, que las sombras seguían, se encogía del miedo más puro, habiendo solo conocido desde el origen de su existencia aquella oscuridad que de él nacía (y crecía); se sentía amenazado, como entre la espada y la pared, por lo que este nuevo ente representaba para él.

Ahora, se encontraban ante la misma situación del pasado.

La historia ya se había repetido antes.

¿Si por tanta luminosidad de la otra su ser se extinguía entre los haces de la luz?
¿Entre el manto de calidez, siendo él solamente compuesto, hasta donde él mismo sabía o conocía, de la más pura oscuridad, frío y soledad?

Entonces, el alma segunda se calma. Calla, y sus llamas danzan.

Su luz se atenúa, su calidez, su ternura, ambas incrementan y perduran.

Se acerca a la primera, y en respuesta a su primer paso, no recibe nada más que una simple inhalación llena de miedo, de sorpresa.

Un segundo paso decide ejecutar y el alma encorvada lanza un susurro de tembleque origen, que parece por lo bajo gritar que se aleje.

En el tercero, una lágrima se precipita al suelo, mientras que en el cuarto, otras dos, así sucesivamente, el alma primera llora, y pasa de ser una llovizna a un huracán, un diluvio.

El alma segunda, desesperada empieza a nadar, lucha contra el remolino que las lágrimas habían formado en dicho lugar, lucha por no apagarse, lucha por no desviarse. Con fuerza, se impulsa con firmeza hasta donde la primera está, llegando por fin a alcanzarla.

La luz se une a la oscuridad formando un bello amanecer; haciendo que oscuridad converja en luz, y el mar formado se calmara

Cuando el alma primera, por fin encuentra la paz, la serenidad, poco a poco abre sus ojos alegres de no temer más.

Cuenta se da, que mientras para ella el día empieza, para la otra alma (segunda) termina, habiendo dado todo su esfuerzo por la otra, siendo para ella un atardecer que conduce a la irremediable oscuridad que empieza.

Así, ambas se abrazan, antes de desvanecerse su esencia.

El amanecer y anochecer se encontraron,

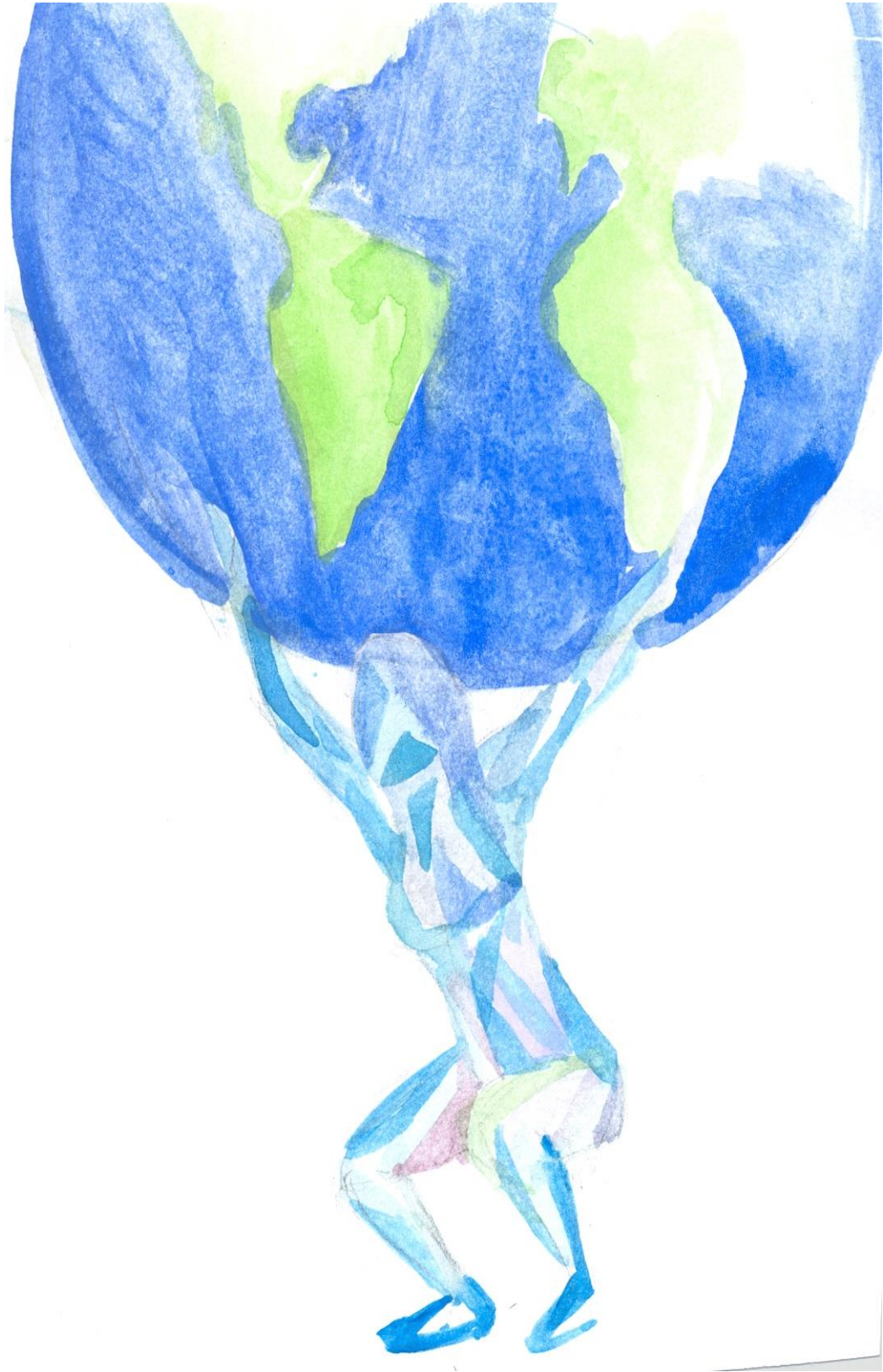
Noche y día se convirtieron.

Al final, volvieron el uno por el otro a pelear.

Y así, unidos en un beso, sus papeles volvían a cambiar.

Y así es como los días empezaron a avanzar.

Y así es como el tiempo se ha de narrar.



El monólogo de la luna

(Pensativa, la luna se encuentra sobre una calmada pradera)

Me alzo, como todas las noches, sobre lo alto de los cielos, y pese a estar rodeada de estrellas, es a mí a quién amantes, soñadores, los de puro corazón aclaman. La que mil y un poemas le son recitados por poetas, que nacimientos ha presenciado y milagros bajo su propia luz, a las que los amantes tanto adoran su amor revelar.

(Las nubes se tornan a su alrededor de color gris, haciendo que se vea sombría y triste)

Así también me levanto y torno para aquellos desdichados que tienen el corazón roto, de esperanzas bajas, de luto, de silencio.

(Las nubes se disipan)

Majestuosa, destaco en lo alto de cielo, callada y deslumbrante, blanca y pura, cargando y arrojando bajo mi tenue luz blanca, luz de seda, mil y una historias que en la tierra se han presenciado.

(Anhelante)

Quisiera bajar del cielo, usando por escaleras las mismas estrellas que tan pequeñas me rodean, me acompañan, transformándome en mujer y dar consuelo a aquellas lágrimas y canciones que en silencio me acompañan ¡Que dicha sentiría si a la tierra bajar pudiera! Vigilar de cerca a los que de noche inspira, a los poetas que logran tocar el alma, a los artistas de duradero como la misma noche que cabalgo día tras día. Sin embargo, el cielo es mi morada, las estrellas mi compañía estelar, y los que la tierra habitan, los que me demuestran belleza de la noche callada.

Ana Rubí Márquez Monterrosas



Nací el 1º de Mayo de 2000, ingresé a los tres años de edad a nivel preescolar, siempre siendo una niña responsable y cumplida. Mi etapa de preescolar estuvo llena de maravillosos momentos al lado de amigos que aún conservo. A los seis años de edad entré a la primaria donde al principio me costó trabajo integrarme a ese nivel, sin embargo tuve el apoyo de mis padres y profesores. A los siete años ingresé a entrenar Taekwondo, estuve solamente dos años debido a lesiones que tuve en el proceso. Al llegar a la etapa de secundaria mi vida cambió, pues al ingresar a otro colegio todo fue diferente conocí amigos que serían para toda la vida, posteriormente entré a un club deportivo donde practicaba gimnasia artística y natación también tomé un curso intensivo de gastronomía, esa etapa de mi vida la disfruté al máximo me llenó de grandes satisfacciones al culminar mis estudios de secundaria; junto con ello llegó el cumplir de mis XV años, teniendo la fiesta de mis sueños, por fin llegó la preparatoria donde se desarrollaron potenciales al máximo como la oratoria y la creación de textos; participé en el Modelo de Las Naciones Unidas, primero como delegada de CPI y posteriormente como encargada de la misma. Actualmente estoy felizmente finalizando el cuarto semestre de esta etapa.

Aquel instante de felicidad

Hoy es 10 de diciembre, amaneció y siento que me falta algo, tengo una sensación de vacío en el pecho, como si me faltara el aire, o tal vez no sea solo eso, no me acuerdo porqué te marchaste, pero quiero que vuelvas, no me acuerdo porqué mentiste, pero quiero que lo hagas otra vez, me gustaría volver a apreciar tu encantadora sonrisa, pero sabes, no importa lo que yo quiera, tú ya no volverás y tengo que aprender a vivir con eso.

Si pudiera pedir algo en este mundo, sería solo eso, ¡Verte por última vez!; pero es casi imposible, recuerdo perfectamente cuando era niña los adultos siempre me decían: “Si deseas algo con todo tu corazón, eso se cumplirá”, pero ¡dime tú!, llevo tres años anhelando verte otra vez, y es el momento en que no lo logro, me gustaría que todos esos cuentos que de pequeña leía; donde siempre había un “Felices para siempre” fuera realidad.

Me dan ganas de irte a buscar, decirte cuánto te amo, la falta que me has hecho y también hacer que vuelvas a mi lado; pero sabes, existe un pequeño gran inconveniente, mi orgullo es más grande que esto y no me lo permite, pero tampoco me impide soñar, soñar contigo, ver en mi mente tu angelical rostro y tus hermosas manos sosteniendo las mías, o aquel beso infinito que planeábamos tener, pero más que extrañar todo esto, extraño tu forma de ser, esa timidez que tanto te caracteriza, y cómo olvidar aquellos pasos de baile que solo tú y yo sabíamos que existían, o tu extraño gusto por las películas infantiles, y más que extraño, a mí me parecía encantador; pero lo que más me duele recordar es tu manera tan única de protegerme, era la manera más linda de demostrar tu amor, y no podemos dejar atrás nuestra frase: “Cuando te conocí sentí que debía estar contigo toda la vida”, la cual recuerdo siempre con lágrimas en mi rostro, pero lágrimas de felicidad porque sé que se cumplió. Sabes, porque para mí toda la vida no es cuestión de años, si no de la intensidad, aunque fue poco para mí ha sido una de las etapas más significativas para mí, y estoy feliz de haber

compartido tantas hermosas experiencias contigo, aunque solo fue como un instante, puedo jurar que ha sido el instante más hermoso de mi existencia, aquel instante de felicidad. ¡Quién se iba a imaginar que aquel chico de la fiesta a la que me rehusaba a asistir iba a ser tan importante!

No sé porque terminó todo, pero quiero volver al principio donde solo éramos dos sujetos tratando de conocerse. Amor, ¡Deberíamos intentarlo otra vez!, es lo único que deseo, pero por más que lo quiera, no puedo hacerlo realidad. La vida no es así de buena, y mucho menos así de fácil. La semana pasada te iba a llamar y decir que te extraño, que no soporto la ausencia de tu amor, que me destroza mirar mi celular y no tener ningún mensaje de texto tuyo, que no puedo vivir sin ti, y mucho más que no poder, ¡No quiero!.

Pero de toda esta situación solo encuentro algo bueno, sé que tú eres feliz, sé que ahora tienes una relación con alguien más y créeme que te deseo todo lo mejor del mundo. Quiero que los errores que ambos cometimos en nuestra relación, por los cuales rompimos, no los repitas; sobre todo, me gustaría pedirte que seas el hombre más feliz del mundo y hazla también feliz a ella, aunque no será difícil, pues tiene a su lado al hombre más encantador que puede tener cualquier chica. Quiero que vivas al máximo cada día de tu vida y continúes con el sin fin de sueños que has tenido desde siempre. Yo por lo mientras te estaré esperando con paciencia, y si tú nunca vuelves, tal vez conozca a alguien más y continúe, pero si algo te puedo jurar es que jamás te olvidaré; y a él nunca podré amarlo como a ti porque estoy segura que tú eres el amor de vida. Confío plenamente en que el destino, en algún momento, nos volverá a juntar, y cuando eso suceda, yo estaré lista para amarte con la intensidad que no lo hice la primera vez. Por ahora, si alguna vez me extrañas mira a la luna, seguramente yo estaré haciendo lo mismo, de esa forma podrás obtener consuelo como lo tengo yo desde hace tres años.

El canario y el águila



Érase una vez en lo profundo del bosque, moraba un águila grande, y esplendorosa, siempre exaltando sus habilidades y engrandeciéndose por su figura, como resultado ella se auto nombró “La reina del bosque”, mientras que por otro lado del bosque habitaba un pequeño canario tímido; pero a pesar de esto, él se caracterizaba por ayudar siempre a los demás.

Pasó el tiempo y por azares del destino el águila y el canario se conocieron, mientras el águila salía a dar su ronda de costumbre vio a un pequeño canario jugando y volando por el cielo, el canario quiso acercarse al águila porque pensó que posiblemente podrían ser amigos, desgraciadamente sus predicciones fueron falsas pues como siempre el águila, quería sentirse superior a todos humillaba e ignoraba.

Pasado el tiempo, llegó el día tan esperado, muy de mañana se escuchaba el revoloteo en el bosque, los cazadores habían llegado, pero no venían solo de visita, si no por algo más, y aconteció, atraparon al águila y al canario, ambos fueron encerrados en una jaula muy pequeña para el águila, pero lo suficiente grande para el canario pues él podía entrar y salir sin problema, el águila se dio cuenta de esto y al sentirse frustrada lo único que pudo decir fue:

-¡Ve por ayuda y regresa a liberarme!

El canario se fue sin decir una sola palabra, el águila se quedó pensando.

-¿Volverá?, Debí ser buena amiga y ahora el canario me ayudaría o, sin problema, algún otro animal del bosque vendría a rescatarme.

Pasaron algunas horas y se escuchó a lo lejos que algo se acercaba, el águila con la incertidumbre de no saber si eran los cazadores o el canario, tuvo mucho miedo; cuando de pronto se dio cuenta que era el canario. El águila desconcertado de lo que el destino le depararía, no sabía si las intenciones del canario eran buenas o malas, sin en cambio el canario venía dispuesto a rescatarla junto con sus amigos.

Ellos, decididos a todo arriesgaron su vida para salvarla ya que al llegar al lugar se enfrentaron a los cazadores, pelearon con todas sus fuerzas, los cazadores disparaban sin compasión sin embargo los canarios luchaban con gran valor, al ver eso el águila pudo darse cuenta que el canario tenía un gran corazón el cual

no guardaba rencor porque el águila recordó que fue a quien más de una vez humilló, y con lágrimas en sus ojos le agradeció diciendo:

-¡Admiro tu grandeza y me has dado una gran lección!

El canario respondió:

-Esto lo haría más de una vez si de salvar la vida de un compañero se trata, aun arriesgando la mía.

Moraleja:

Muchas veces el ser arrogante, sentirse superior a los demás te lleva a fracasar en algún momento de tú vida, y te das cuenta que aquellas personas que has lastimado con tu forma de ser son quienes tienen un valor inigualable.

Jorge Adrián Montes Pimentel



Nací en las Choapas, Veracruz, pero vivo en Puebla desde hace cinco años. Debido al trabajo de mi papá tuve que mudarme a Agua Dulce, Veracruz luego viví en Tabasco y Veracruz. Cuando mi hermana ingresó a la BUAP nos mudamos de nuevo a Puebla.

Tengo 17 años y me encanta escribir porque me permite mostrar mi opinión y mis ideas. Entonces quien lee puede disfrutar de ellos.

Cuando estaba en la escuela primaria escribí algunas rimas, fue tan fácil para mí que empecé a escribir cosas más serias y fue mejor cada vez. Además, me gustaron mucho los cuentos de hadas, por eso he intentado escribir algunos de ellos, pero nunca supe exactamente qué escribir, tenía demasiadas ideas; dejé brechas entre cada idea, pero cada vez mi escritura llegó a ser más coherente.

Mis pasatiempos son en su mayoría jugar videojuegos y la leer que mantienen mi imaginación volando. Mi autor favorito es George R. R Martin debido a su manera de mostrar historias desde diferentes perspectivas. Mi libro favorito es “Evangelio según Satán” por Patrick Graham; me encanta por los datos precisos y por la forma cómo se cuenta la historia.

Error lejano

Soy quien al olvido llena con ocio
que a cada elección, obvio con juicio.

Hago juramento
que en cada opción,
de entre la ruina de errar,
aprenderé la lección.

Cuando he de repetir mi amar,
no hay más que divertir e interactuar,
destruir el nido del prejuicio
para poder realmente hacer un inicio.

Más nada yo quiero ni deseo
que mantener lo que hoy poseo:
la semilla del olvido nuestro
es el miedo a la soledad, lo detesto.

Noche importante, imán de tormentas,
Taciturno elemento.
Poco puedo alcanzar,
del timbre de tu voz que se vuelve ilusión,
Alejándose más, perdiéndose la pasión.

Mi momento ha llegado

(Un bote se encuentra abandonado en la esquina de una sala de cine. Está en lista de renovación, pues se le rompió el eje de las llantas)

Vivo en soledad, aunque no ha sido una mala vida; he disfrutado todo tipo de películas, y por fortuna me gusta el cine. Sin embargo, en estos últimos momentos recuerdo las mejores vivencias (***melancólico***). La primera vez que me trajeron aquí estaba asustado, no quería saber nada, pensé que morir sería lo siguiente; pero al escuchar los altavoces casi di un brinco del sobresalto, luego me di cuenta que era una función de cine que estaba por comenzar (***Se ríe***).

Considero que lo mejor de aquí es la comida gratis, aunque me la dan hasta el final de la película. La gente siempre tiene algo para mí, (***se torna triste***) pero ahora soy el último de mi tipo y la gente pasa de largo sin siquiera mirarme, seguro porque ya estoy en mal estado.

Los otros botes como yo sufrieron fallas desde el inicio y los perdí rápidamente, pero los siguientes eran agradables, aunque no les gustaba relacionarse conmigo... (***Se escuchan ruidos a lo lejos***).

Vaya parece que mi momento ha llegado. Mi vida con cosas buenas y malas (***sonríe***) está llegando al final. Ahora sólo puedo quedarme con mis mejores recuerdos y dejarme llevar. ¡Hasta nunca cine! Siempre te extrañaré. Gracias por brindar tantas emociones a mi vida.

(Sale de escena)

Un amanecer diferente



De repente vuelvo a despertar ahí, en ese bosque desconocido, con una tranquilidad inquietante. Altos árboles de colores azules, rojos, verdes, negros se alzan a mi alrededor. Un olor a naturaleza, tierra mojada, hierbas, pasto y flores silvestres, que desconozco, se impregnan en mis fosas nasales. Entre todo, distingo a lo lejos una especie de Kiosco lleno, casi por completo, de enredaderas. Permanezco como si llevara mucho tiempo.

Al acercarme logro ver cómo crece el kiosco frente a mí, se vuelve gigantesco, entonces caigo en cuenta de mi diminuto tamaño. Después de subir los escalones extrañamente apropiados para mí, veo en el centro un cofre de madera con detalles en oro, al tocarlo llegan recuerdos que no siento propios. Una hermosa chica blanca frente a mí con ojos verde olivo y labios rojo carmesí, su libre cabello vuela con el viento, su hermoso cabello de colores extraños.

Vuelvo en mí, de nuevo en ese kiosco ahora con el cofre abierto, ni siquiera sé por qué siempre hago lo mismo. Al mirar dentro del cofre, veo una hermosa flor, grande como mis dos manos (¿O debería decir pequeña?); al tomarla siento la

delicadeza de sus pétalos en mi piel, un aroma dulce y suave destaca sobre el resto del bosque. Un aura de tranquilidad me invade justo antes de caer en profundo sueño.

Un extraño sonido me despierta y recupero la conciencia. Tumbado en el suelo con la flor ahora negra y marchita a mi lado. El extraño sonido me vuelve a distraer de mis pensamientos. Reconozco en la penumbra una sombra alta y peluda con su cabeza terminando en punta a los lados y dos ojos grandes que brillan. Me acerco hacia "eso" y dispongo tocarlo, cuando escucho pasos a distancia. El cofre ya no está, al igual que la flor. La sombra que ahora distingo como búho, abre sus alas y comienza a volar. Los pasos se acercan, lo único que puedo hacer es seguir al búho, por alguna razón me inspiraba más confianza que los pasos. Sin darme cuenta, por llevar la vista hacia el cielo, caigo en un cañón negro; simplemente cierro los ojos, aunque no hay diferencia de la oscuridad, no puedo evitar seguir mis instintos.

Un golpe seco suena, pero nada de dolor siento, aún sin abrir los ojos decido pellizcarme y eso sí que duele. De repente vuelvo a despertar ahí en ese bosque desconocido con una tenebrosidad inquietante. Altos árboles oscuros se alzan a mi alrededor, negros y grises, muchos matices de gris. Un olor a muerte se impregna en mis fosas nasales, un olor podrido y descompuesto, un hedor desconocido. Entre todo eso distingo un kiosco, pero al acercarme noto las grietas que el tiempo ha causado en él. En el centro hay un cofre de piedra con detalles en lo que parece ser hueso, huesos humanos, que dice "Aquí descansan los restos de Connor Smith, gran hombre, mejor soldado" Ése... ése era mi nombre.

Una conexión hechizante

Alan conoció a una chica que estaba sola en una fiesta; decidió acercarse a ella. Desde el primer momento que la vio quedó cautivado por su belleza; pero también había algo más, que llamaba su atención. Al llegar con ella experimentó como una energía; su aura le hacía sentir muy bien. Para su sorpresa aceptó estar junto a él; comenzaron a platicar. Se podía observar que se llevaron bien desde el primer momento que entablaron palabra. Ninguno se sentía nervioso, a pesar de que eran muy tímidos, lo cual sorprendió a ambos.

Al final de la fiesta, Alan casi se olvidaba de algo muy importante, pedirle sus datos personales para mantener contacto con ella; en ese instante se dio cuenta que ni siquiera le había preguntado su nombre, Un nombre que nunca olvidaría, y que guardó en su teléfono como Agatha Hermosa.

Alan y Agatha comenzaron a salir, pero Alan notaba como si Agatha estuviera ocultando algo, a veces actuaba un poco rara; pero no con una típica desconfianza, era como una especie de secreto oscuro. Alan decidió ignorarlo, pues todos debían tener secretos, aunque nunca imaginó la magnitud del secreto que guardaba.

Una tarde caminaban en un parque solo y oscuro; Alán observó extrañamente debido a que eran las 4 de la tarde. Comenzaron a sentir frío y el talismán de Agatha brilló de color azul-púrpura. A pesar que ella insistía se fueran; Alan decidió quedarse. Algo le hacía permanecer como si lo estuvieran llamando.

Después de algunos momentos, una sombra salió de la pared. Alan se percató de la oscuridad. La sombra comenzó a tomar cuerpo y creció, De pronto, Alan vio que Agatha no estaba; mientras el espectro iba acercándose más a él. Un rayo de luz atravesó disipando la sombra. Alan buscó dónde provenía la luz y observó a

Agatha con un libro en la mano, y la otra levantada. Fue suficiente para saber qué significaba eso: Agatha era una hechicera blanca.

Alan se acercó a ella, quien preocupada de haberlo asustado y metido en ese conflicto expresó que había aceptado su compañía porque percibió un gran potencial mágico en él, llamado Maná y estaba preocupada que fuese un hechicero con malas intenciones, afortunadamente al conocerlo supo que no tenía libro de hechizos, ni catalizadores como su talismán, ni nada relacionado con la magia.

Tras el encuentro con la sombra, Agatha, siendo hechicera mayor a pesar de sus 18 años, decide entrenar a Alan en magia quien aprende con rapidez gracias a su gran cantidad de Maná.

Alan seguía teniendo en mente los ojos de aquella sombra, más negros que el resto de su cuerpo, pozos infinitos de oscuridad que nada dejaban salir. Por eso también se esforzaba en entrenar, pues la magia, a pesar de ser la causa de su trauma, era además la manera para combatir.

Alan y Agatha tiempo después salieron a proteger a la gente de los esbirros de la oscuridad, por lo cual pasaban mucho tiempo juntos, y comenzaron a enamorarse. Una de las historias más destacables es cuando tuvieron que recuperar el arma legendaria del linaje Pendragon en Inglaterra. Al parecer ésta espada fue robada durante una guerra y se había dado por perdida hasta que Alan recibió información de un amigo que pertenecía a un museo y llevaba tiempo buscándola. Se dirigieron inmediatamente a Inglaterra, lo que no sabían era que el arma no estaba allí. Cuando Alan se encontró con su contacto, éste le proporcionó toda la información de su investigación: mapas, fragmentos de libros, compilaciones históricas, contratos de compra/venta, entre muchos otros, pero no habían podido llegar a una conclusión, en ése museo se encontraba la famosa corona del rey Arturo, y fue Agatha quien tuvo la idea de usarla para rastrear a Excalibur. Sin

embargo, Agatha por sí sola no sería capaz de soportar el poder antiguo que yacía en esa corona, debía vincularse con Alan en cuerpo y alma para catalizar sus poderes, lo cual significaba que conocerían todo el uno del otro.

Al inicio no estuvieron seguros, fue hasta después de pasar la noche en un hotel cercano cuando se tuvieron que decir todos los secretos personales, desde cada lunar sobre su piel, hasta cada sentimiento profundo. Agatha confesó a Alan que lo había odiado, pues cuidarlo fue más una condena que una gran tarea, pero poco a poco le amaba más. Por el contrario Alan tuvo que confesar que había estado enamorado de ella desde el primer momento en que la vio, aunque al inicio sólo había sido físicamente, cada vez amaba su mente con más intensidad.

Así fue como el vínculo se facilitó entre ambos y consiguieron rastrear a Excalibur, que en realidad se encontraba en el Medio oriente, en una ciudad de la que nunca habían escuchado, estaba guardada por un coleccionista de reliquias exóticas. Años más tarde se casaron y vivieron juntos, aunque no felices del todo; debido a la presión que tenían por cuidar las calles... Hasta que cierto día sus vidas cambiaron. Pero ésa, esa es otra historia.

Rebeca Rivera Santiago



Mi nombre completo es Rebeca Rivera Santiago. Tengo 209 meses de vida. (17 años con 5 meses) Me encanta escribir, es algo que hago en mis tiempos libres.

Aunque tocar el piano también consume mucho de mi tiempo, me fascina como suena cada una de las notas, es algo tranquilizante. Cuando era pequeña, lo único que hacía era dibujar y cantar. Estuve en 6 escuelas a lo largo de mi vida, me cuesta mucho dejar a las personas porque la mayoría del tiempo son mi apoyo; también es difícil para mí hacer amigos, eso ha sido algo con lo que he batallado.

Me encanta tomar fotografías, pero cuando no lo puedo hacer, guardo pequeños pedazos de esos momentos en mi cabeza, los cuales más adelante los recuerdo con mucha alegría.

Quirófano

Estaba en el quirófano, los dolores habían empezado ayer. No podía más. Sabía que eso era malo. Me había pasado la noche entera llorando y quejándome. No podía más, pero sabía que las cosas mejorarían. Me despedí de mi madre por si algo malo pasaba. Entré y el doctor me dijo:

- ¿Te acuerdas cuando jugabas al huevito?

Un buen recuerdo vino a mi memoria, muchas risas por jugar a eso tan tonto, pero había sido muy feliz.

- Claro que sí, doctor, pero dígame porque quiere saber eso. Regresé la pregunta
- Te voy a inyectar en la espalda, va a doler un poco, así que necesito que te pongas como huevito, respire hondo apriete algo, y piensa en otra cosa. Me dijo muy tranquilo
- Cree que pueda ver la aguja.
- No, porque te vas a asustar y después no vas a querer que te inyecte – Sugirió.

En ese pequeño momento mi corazón empezó a latir más rápido y mi razón se esfumó. Hice lo que el doctor me había dicho. Empezó a desinfectar mi espalda, sentía cosquillas, era gracioso, pero al mismo tiempo el miedo me invadía. Sentí como la aguja pasó mi piel y un aire frío me recorría todo el cuerpo. Mi cabeza se estaba mareando, veía cosas dobles. Las enfermeras llegaron, el ambiente era un poco pesado, todos estaban tranquilos excepto yo. Ya quería que terminara, pero

ni siquiera había empezado. Las piernas me estaban hormigueando, y los ojos se me cerraban poco a poco.

Llegó una enfermera, y gritó a todo pulmón:

- Todo listo empezamos en cinco – Y salió.

Entre ellos empezaron a murmurar:

- Es una tonta. Ni siquiera sabe lo que hace –Dijo una de las enfermeras.

Me dio un poco de miedo. Estaba a punto de operarme y no sabía lo que hacía. Intenté tranquilizarme. Solo era gente envidiosa como en cualquier lado.

Me estaba quedando dormida cuando volvió a entrar esa mujer. Sí que estaba loca, al parecer todos estaban listos menos ella, quienes pretendían terminar al igual que yo.

- Empezamos – Dijo la loca enfermera.

Se acercó a mí y expresó:

- Voy a limpiar la zona quirúrgica

Yo asentí con la cabeza, fue como un permiso que no quería aceptar. Empezó a dolerme, era lo menos que deseaba en ese momento. La cabeza me iba a explotar junto con el dolor del estómago. Estaba lista, pero no veía al doctor o doctora.

- ¡Todo listo! - Gritó la enfermera.

En ese momento, entró el doctor, tranquilo y preparado, era como un elfo, pequeño, gordito y muy tierno. Extendió sus brazos, abrió sus manos, la enfermera y el anestesiólogo le colocaron los guantes. Los tres cerraron los ojos. Volteé a ver a las demás enfermeras, quienes hicieron lo mismo, así que los imité y me fui quedando dormida. De repente empecé a ver blanco, los ojos me pesaban así que decidí dormir. Tal vez eso sea lo mejor.

Cierro los ojos, empiezo a ver todo de color blanco, un blanco que lastima los ojos. Se ve extraño, no me está gustando. De repente se ve completamente negro y se escuchan dos disparos. Abro los ojos de golpe, estoy en un centro comercial. La gente tirada en el piso. Me mantengo de pie. Sé que no está bien, me asusto un poco. Siento un dolor horrible en el estómago; bajo la mirada y sale abundante sangre donde me duele. ¡Qué extraño! La sangre sigue cayendo al piso. El dolor es insoportable, caigo al piso. Un olor muy penetrante pica la nariz, y hace llorar. La gente empieza a rodearme, algunos solo ven, otros están asustados por los disparos.

- Llamen a una ambulancia- Grita una linda señora que está cerca de mí.

Varios sacan su celular. Siguen la orden de la señora. Ahora sí, todos quieren ser el héroe de la historia. La gente se dispersa, otros se quedan. Volteó a ver a la señora para agradecerle, solo veo demasiada sangre cerca de ella y cómo la escena se esfuma ante mis ojos.

Grito y lloro, cuando de repente otra detonación se escucha cerca. Ya no quiero que nadie más salga herido, pero ahora soy yo la que sufre.

La gente escapa, intento hacer lo mismo aunque más lento y sin ruido. Veo que estoy lejos, volteo y solo observo mi camino de sangre. En serio que duele, creo que aquí me quedaré.

- Rápido, estás cerca – Me grita un amable señor desde su tienda.

Me armo de valor, con las fuerzas que me restan, voy hacia donde se encuentra. Entro a la tienda. Muchas personas están ahí. Es un lugar pequeño, huele muy bien. La gente se sorprende al verme. El señor va por gasas, las pone en mi cintura para detener el sangrado. Duele, duele demasiado, estoy a punto de llorar. Tomo aire, me pasa un trapo limpio por la herida. Se detiene la sangre, me siento un poco mejor. Quiero irme a casa. Me apoyo sobre un mueble, que bueno no estar afuera. Todo permanece en silencio, se oyen claramente las sirenas de policía y gente marchando. De pronto, un vidrio se rompe, se hace presente el pánico.

Los federales llegan, se distribuyen. Pasan dos, tres, cuatro, minutos. Se escucha:

- Lo tenemos bajo control – Grita uno a todo pulmón

El señor abre la puerta. Nos ayuda a levantar. Algunos le agradecen y ofrecen dinero. Él parece un lindo elfo, pequeño, gordito, tierno. No sé qué hacer en esos momentos. Al final me pongo de pie.

- ¡Muchas gracias! – lo abrazo – Perdóneme, pero no traigo dinero.
- No te preocupes, estoy feliz de poder ayudar. Espero mejores pronto. –Me da el paso para salir de la tienda.

Un federal alza la mano, se acerca a mí, me toma de un brazo y lleva hacia la ambulancia.

- Todo va a estar bien, lo prometo – Dice y se va.

De repente siento como si alguien me pegara en el vientre, volteo, cierro los ojos, los abro de golpe, estoy asustada, me veo otra vez en la sala, se están quitando el material de quirófano, están felices. Me siento un poco mareada, pero creo que todo salió bien.

Busco al doctor. La enfermera me ve un poco extrañada.

- A quién buscas – Pregunta.
- Al doctor, ya se ha ido – Cuestiono.
- Sí, pero después vendrá a ver tu herida – Al instante me pongo feliz y triste. Espero no olvidar su cara.

Me cambian a otra camilla. Me llevan hacia mi cuarto. Antes que me quede dormida, entra el anesthesiólogo y dice con voz baja, pero firme.

Todo va a estar bien, lo prometo- Sale y cierra la puerta.

Ilusiones



Esmeralda con la pijama puesta se encuentra en la sala de su casa con la bebé en sus brazos envuelta en sábanas. Enfrente hay un cuadro gigante de la familia. Son las 10 de la mañana, la pequeña comienza a llorar.

-¡Por favor, ya cállate! – Bebé grita más.

-¡Qué quieres! – La madre grita y la niña se asusta.

La pequeña llora aún más fuerte. Esmeralda la pone entre dos almohadas en el sillón y con paso lento se dirige hacia la cocina; pone un poco de agua en un vaso entrenador, aumenta el llanto de la pequeña, la mamá se desespera, va rápido al sillón.

-¡Te puedes callar de una buena vez! - La toma de los hombros y la jalonea.

La niña calla un poco. Esmeralda nuevamente va hacia la cocina, termina de preparar la leche y se lo lleva a la niña quien lentamente toma el contenido del vaso. La pequeña se quita las lágrimas del rostro. La mamá observa; hay un momento incómodo, ella lo sabe.

La niña baja del sillón y empieza a jugar con su peluche preferido.

-Mira mamá, el Barney, quiero que lo cuides siempre – La bebé se lo da y va a su cuarto.

Esmeralda se acuesta sobre el sillón, siente como sus ojos empiezan a estar cansados, los cierra por un momento. Tiene un hermoso recuerdo con su esposo. Hace menos de un mes fueron de campamento dos días, llevaron a su hija y la pasaron increíble. De regreso estaban muy agotados, pero la pequeña aún venía muy animada cantando varias canciones. Un buen momento la familia unida y

feliz. Abre los ojos y los rayos del sol invaden la sala. La niña ve la televisión, papá no tarda en llegar.

Pasan los minutos pasan, Esmeralda, sigue aún recostada en el sillón. El silencio aumenta; la televisión se esfuma al igual que su hija, todo se vuelve negro, hasta que suena el teléfono.

-¡Hola buenas tardes! ¿Me comunico con la Señora Esmeralda?

-Sí, la misma.

-Hablo del consultorio de la Psicóloga Sofía Hernández para confirmar la cita de hoy, programada a las tres de la tarde.

-¿Hoy? – Pregunta asustada– Recuerdo que es para la otra semana.

- No, lo lamento la cita es hoy, pero si desea puedo cambiarla con un costo extra–
Comenta tranquila.

-No, no se preocupe ahí estaré – Dice un poco alarmada y se levanta del sillón.

-¿Mamá, era papá? – Pregunta la niña.

-No, pero saldremos. Vamos a tomar una pequeña ducha.

-Está bien, pero yo quiero escoger mi ropa.

La madre toma a la pequeña de los hombros, le va dando pequeños empujones en la espalda, quien corre hacia el baño; abre la llave. La mamá lleva las batas y chanclas al baño, termina de quitarle la ropa a su hija. Se dan una ducha; y Esmeralda se queda un poco más. La niña sale se pone la bata, va rápido al

cuarto donde se viste, poniéndose calcetines y ropita interior, Esmeralda, aún en el agua, recuerda la última consulta con la doctora.

-Existen unos pequeños roces en mi matrimonio, pero llegan momentos en que peleamos y dejamos que el problema crezca demasiado.

-¿Nunca intentan arreglarlo? – Pregunta de forma extraña.

-Sí, pero cuando pasa, él se va siempre temprano a trabajar y llega muy tarde. Nunca podemos hablar hasta que él decide solucionar las cosas.

- ¿Cómo te sientes con esa situación?

-Pues al principio, mal porque solo peleamos por tonterías, pero al final terminamos bien.

-¿Su hija ya cambió su carácter? – Dice de forma tierna.

-En la guardería me dijeron que cambió su forma de contestar; participa más en clase y se siente bien con eso. La psicóloga de la escuela menciona que son etapas, ya que acaba de entrar a la guardería, y por los susurros en el fraccionamiento, no convivía con niños.

-¿Susurros del fraccionamiento? – pregunta la psicóloga.

-Sí, esa casa nueva que compramos dicen que vivía un matrimonio con una hija, y después que llegamos se escuchaban ruidos extraños en nuestra ausencia.

-¿Qué decían los susurros de esa casa antes de que ustedes llegaran a vivir? – Insiste.

-Dicen que la esposa mató a la pequeña y el esposo se suicidó.

La psicóloga sorprendida anota en su pequeño diario.

-¡MAMÁ! – Grita la pequeña desde el cuarto

Saca a Esmeralda de sus pensamientos, sale de la regadera y se coloca la toalla.

-¡Hija!- Grita.

La pequeña da un salto gigante de la cama para correr en dirección de la voz de Esmeralda.

-Dejé tu ropa en la cama, ¡Por favor empieza a vestirte!– Esmeralda con cara cansada.

-¿Qué tienes mami?

-Nada, solo ve a cambiarte. No tardo en pedir un taxi.

La niña sale dando pasos de caperuza.

Se escucha cómo se abre la puerta, pasos por las escaleras, y después en el pasillo.

-PAPÁ, PAPÁ – grita la pequeña con entusiasmo – Papá está en el cuarto, ya regresó del trabajo.

Esmeralda sale del baño, corre al cuarto; abraza por la espalda a su marido, él toma sus manos las besa, da la vuelta y continúa con un beso tierno en la frente.

-¡Qué asco!- dice la niña en son de broma. Los tres ríen.

La familia alegre después de mucho tiempo con problemas.

-Mi amor casi nos vamos. ¡Nos acompañas!

-¿Es enserio? –Expresa enojado – Después de mucho trabajo diario. Llego temprano para estar con ustedes y te tienes que ir. – Dice casi gritando.

-¡Por favor!, vamos con la Psicóloga. De todas maneras desconocía que hoy regresarías antes.

-Mi amor tú no necesitas de Psicólogo. ¡Estás bien!- Grita.

-¡Ya hice la cita!– Comenta con voz nerviosa– La verdad no me importa lo que pienses. Te vas a quedar con la niña porque regresaré tarde y no quiero que se enferme. Así que ya no te enojés.

-Mamá, yo quiero ir – Dice la pequeña tiernamente.

-¡No! Te vas a quedar conmigo – Señala el padre con voz firme. La niña se espanta.

Esmeralda ve fijamente los ojos de su esposo, toma la mano de su hija y salen del cuarto.

-Vamos, termina de cambiarte y ponte los zapatos– La pequeña obedece las indicaciones. Esmeralda piensa cómo mentira esta vez a la Psicóloga cuando su marido entra al cuarto.

-¿Podemos hablar? – Pregunta tiernamente.

-¿En serio? Ya voy tarde a mi consulta, cuando regrese si aún quieres hablar conmigo, lo haré con mucho gusto, pero en este momento no puedo. Ya pedí un Uber – Sale del cuarto, tomando de la mano a la nena.

Él solo observa cómo suben al taxi. Esmeralda ve a su marido quien se queda con mirada triste. Ella sabe que no se hablarán durante mucho tiempo.

Llegan al consultorio, la pequeña se ha quedado dormida por lo que Esmeralda la lleva en brazos. Baja del coche, intenta alcanzar el timbre, pero termina tocando la puerta con la punta del zapato. Sale una mujer en bata. Hace más de dos meses que no la ve.

Empieza a sudar, no sabe cómo mentir. La doctora las ve de forma extraña.

-Hola Señora Esmeralda cómo ha estado.

-Bien y usted.

-Bien, pase, ¿Le ofrezco un vaso de agua o algo?

-Nada, así está bien. ¿La consulta de hoy podría ser breve? Debo regresar pronto a casa.

-¿Por qué tanta prisa? Pregunta la Psicóloga y empieza a realizar notas en su libreta.

-Mi esposo llegó temprano de trabajar.

-¿Cómo van las cosas con su esposo? – Pregunta la Psicóloga.

-Bien, hace días que no peleamos – Miente – Hoy llegó temprano del trabajo, pero tuve que venir a mi importante consulta – Dice con sarcasmo.

-Su hija, cómo ha estado, ¿Va mejor en la escuela?

-Claro, hablé con la Psicóloga de la escuela, dice que ese comportamiento fue momentáneo como nunca había convivido con niños, no estaba adaptada a ellos.

-¡Sigue durmiendo! – Señala y observa a la niña.

-Si aún, no tarda en despertar.

-Cómo te sientes. Quiero la verdad y con eso terminamos.

-Me siento tranquila, mi matrimonio va bien. Mi hija está mejor, eso es verdad por partes; pero es verdad.

-Pero tú, fuera de tus problemas familiares cómo estás.

-Pues ya tengo un trabajo –Miente- La doctora lo sabe.

-Perfecto, en dónde.

Sofía sabe que las cosas están mal.

Esmeralda toma la cabeza de su hija, quien empieza a abrir los ojos y le dice:

-¡Pequeña despierta!

La psicóloga no deja de observar a la muñeca cuyos ojos causan tanto miedo.

-¡Hola nena! – Dice la doctora con un nudo en la garganta.

La niña abre los ojos, pero para la doctora siguen cerrados y seguirán cerrados. Esmeralda aún no supera que mató a su hija, por lo mismo tiene una pequeña muñeca en brazos.

-¡Pequeña, ve a jugar! – Dice la doctora que observa la piel pálida de la mujer.

La niña se va de la sala, mientras que para la psicóloga la muñeca sigue sobre el sillón verde.

-Bueno, qué me estaba preguntando.

-Dónde trabajas Esmeralda.

-En un café, cerca de mi casa, solo medio turno. Mientras mi pequeña estudia yo trabajo – expresa con una voz firme.

La doctora sabe que el problema de Esmeralda es grave.

-Esmeralda, necesito que respires hondo.

-Sí, claro dígame Doctora – Esmeralda se pone nerviosa.

-Esmeralda, es momento que reconozcas la realidad. -Aprieta un botón debajo de su escritorio – Tu esposo murió hace seis meses, caíste en depresión y mataste a tu hija en un ataque de ira. Lo que dicen acerca de tu casa es verdad, sucedió una tragedia y esa es la tuya.

-¡Claro que no! –Grita Esmeralda– Hija vámonos.

-Esmeralda, observa, eso no es ningún ser humano, es una muñeca. ¡Necesitas continuar con tu vida!

-Pequeña, regresa o voy por ti a golpes – Grita.

-Esmeralda, estás mal, respira. Mira no es tu hija, solo es una muñeca.

-Hija es hora de irnos– Se levanta va hacia la otra sala.

-Esmeralda, no está tu hija, la mataste hace tres meses. Es hora que sigas adelante.

Esmeralda sale del cuarto sin nada, pero ante sus ojos, lleva a su pequeña

-Doctora, como me puede decir que mi hija está muerta si está en mis brazos.

Se escucha abrirse la puerta principal.

-Esmeralda estás mal. Pensé que habías mejorado, pero solo has mentido. No has conseguido trabajo, ni sales de tu casa. Necesitas ayuda. Conmigo estás en las mejores manos.

La puerta de la oficina se abre, entran tres hombres con un traje blanco, botas y máscara negras. Van directo hacia Esmeralda, la toman de los brazos, ella lanza una patada porque ante sus ojos es su pequeña quien ha caído al piso con la cabeza sangrante.

-¡Pequeeeeeeña! – grita Esmeralda desesperada.

-Vamos, todo estará bien – Dice la doctora.

Esmeralda se mueve, grita, pega. Dejan que vocifere. Sofía la toma de la mano.

-Vamos Esmeralda, todo ya terminó. Es momento de afrontarlo. Avanza hacia la calle y la suben en la parte trasera del coche. La doctora toma el lugar del copiloto. Se alejan y la llevan a un campo para que tome el lugar del conductor, mientras ellos bajan.

-Esmeralda, vas a manejar y te vas a estrellar contra ese árbol gigante, si no lo haces terminarás muerta a balazos, así que ésas son tus opciones. Es tu decisión. De una u otra forma vas a sucumbir, porque el mundo no merece gente como tú – Dice fríamente Sofía.

Esmeralda no sabe qué hacer, pero no quiere morir.

-¿Es verdad mi familia está muerta?– Pregunta con lágrimas en los ojos.

-Sí, es la única verdad. Tu esposo murió en la fábrica que trabajaba, y tu hija, bueno a tu hija la mataste tú.

Esmeralda toma la llave, enciende el auto, quita el freno de mano, pone el auto en primera velocidad, y arranca. Maneja lo más rápido que puede, evitando ser alcanzada por una bala.

Llega a su casa, llora en el hombro del esposo. Su hija no está, va a la cocina, toma un cuchillo. Respira hondo, siente el utensilio en su estómago, cae al piso y el lugar queda en silencio infinito. Nadie está y nadie más estará ahí en un largo tiempo.

Sofía

“Un campo lleno de girasoles. Medio día. El sol avanza rápido y por ende, los girasoles se mueven igual”

(Triste) Falta menos para que venga el jardinero, aún no estoy preparada para que alguien corte mi tallo. Quiero morir lento, con mis raíces. Quiero vivir el tiempo que sea necesario. Quiero ser feliz, vivir lento, disfrutar cada instante de mi vida. Quiero ver salir el sol todas las mañanas, sentir el aire en mis hojas y pétalos.

(Feliz) Pero también, quiero que alguien me mire todos los días que me restan, que digan que soy hermosa, que me pongan en un florero lleno de agua y adornen la hermosa casa en la que esté. Que momentos después de entrar alguien, respire y sienta mi hermoso olor.

(Triste) Quiero estar con las demás flores, crecer aún más, sentir el hermoso sol sobre mis hojas y pétalos.

“Son aproximadamente las dos de la tarde el sol está al máximo de su radiación. A lo lejos se ve una persona con un gigante sombrero, va feliz con unas enormes tijeras”

(Suspira) Bueno creo que es momento. Ha llegado el jardinero es la hora, muevo mis pétalos; pero por más que quiero, no puedo hacer nada. Él está más cerca, cortando algunos de los girasoles más hermosos del campo.

“El jardinero se acerca y la toca, pero no es como esperaba”

(Asustada): En serio, espero que no me corte, solo pienso en eso. Me observa un poco más y deja mis tallos, baja la mirada. Olvido un poco la tristeza, quiero irme, estar en casa de alguien. En ese momento regresa, vuelve a tocar mi tallo, lo ve y

parte, siento como bajo bruscamente, solo duele. El jardinero saca sus tijeras, hace un corte fino, me toma y pone sobre una canasta. Soy feliz, estaré en casa con alguien que realmente me necesita.

Diana Rodríguez Herrera



Nací el 2 de Enero del 2000 en Puebla Pue., crecí en un ambiente académico puesto que la mayoría de mi familia son docentes. A la edad de cinco hasta los diez años estudié ballet porque desde pequeña me encantaba el baile. Dentro de las actividades deportivas me llamó la atención la natación, puesto que me gustaba estar en el agua y sentirme como pez y con toda la seguridad del mundo puedo decir que es mi pasión más grande, por lo que estuve 9 años nadando en el equipo de natación del Colegio Euro Liceo.

Posteriormente me fui interesando en el género musical es por ello que decidí estudiar teclado lo cual me sirvió para tocar y cantar en mi iglesia.

Actualmente estoy estudiando el Bachillerato en el Instituto Mexicano Madero (IMM), en el que me encuentro muy contenta y orgullosa de pertenecer. He encontrado en estos dos años grandes amigos, queridos maestros como la Miss Maguito que como asesora de primer año supo guiarme y comprenderme, de igual manera el Profe Maldonado que gracias a sus buenas enseñanzas de Matemáticas me han empezado a gustar los números;

por supuesto no podía faltar de mencionar a la Miss Cristy, quien me impulsó a escribir desde primer año al creer en mí y que yo no había descubierto, actividad que me motiva y me llena de satisfacción actualmente.

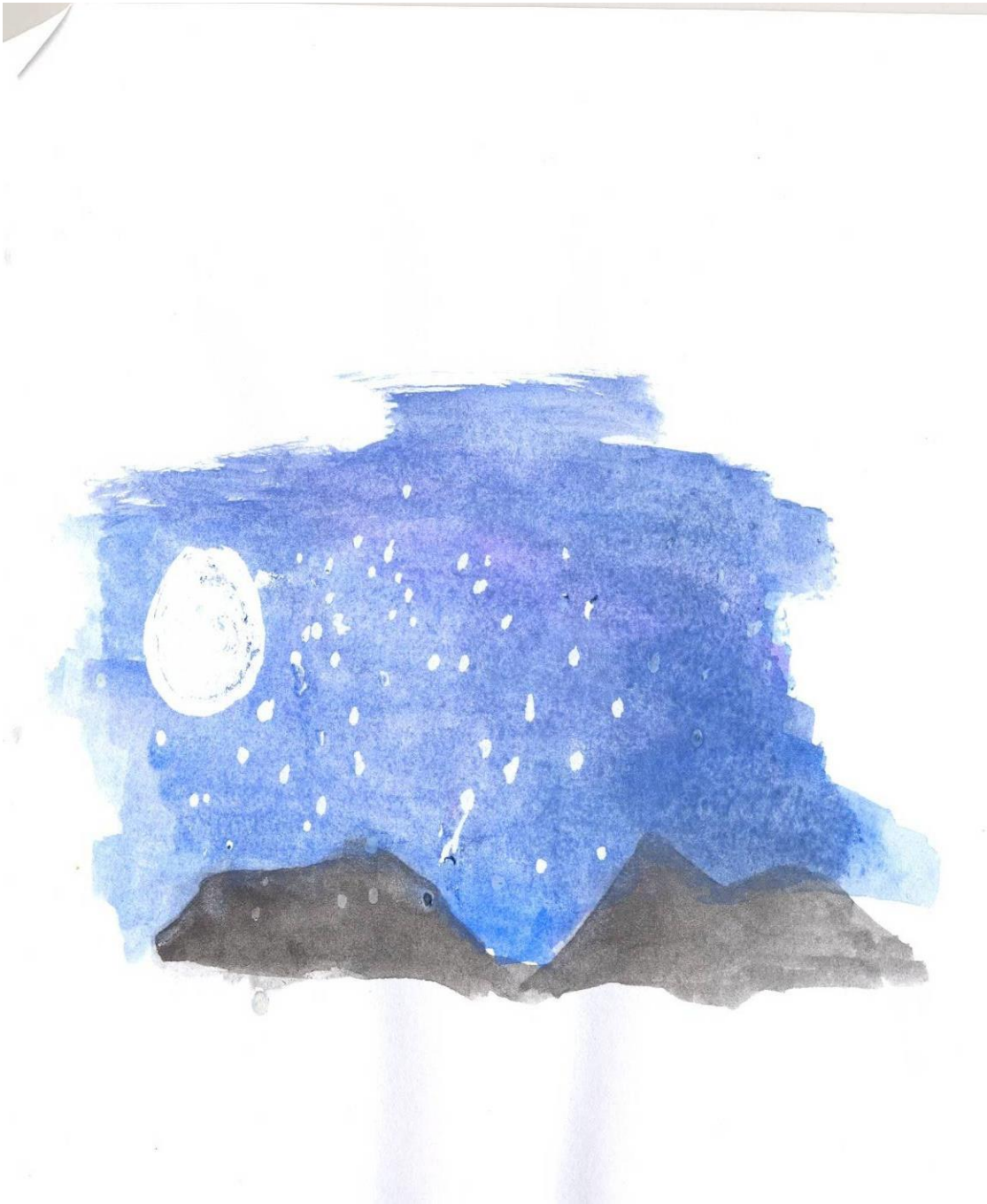
Me causa alegría pertenecer al taller de voleibol en el cual encuentro un momento de relax y de armonía, puesto que compartimos el mismo espíritu deportivo junto con nuestro entrenador, el profe Paquito.

Cuando fui invitada a participar en Cleaver Young Leaders, fue para mí un desconcierto pero gracias a los coordinadores del proyecto han despertado en mí habilidades, seguridad y motivación en lo que emprendo, lo cual me impulsa para concluirlo de manera satisfactoria y aplicarlo en mi vida personal y profesional.

Finalmente, no por ser menos importante, quiero mencionar que mi participación en el MUNIMM ha sido de gozo, satisfacción y por consiguiente de riqueza cultural. Me ha permitido participar en diferentes niveles, conocer nuevos amigos, quitar la timidez y llenar mi corazón de alegría.

Con cariño Diana Rodríguez Herrera.

El Delfín cantante



Había una vez en el Golfo de México un hermoso delfín llamado Michael, le encantaba ayudar a los demás animales. Debajo del mar, todos lo veían como el delfín dorado ya que reflejaba luz hacia todas partes. Era el más tierno de los

delfines, por su honestidad, confianza, enorme empatía, carisma, amabilidad y por supuesto, su enorme corazón sin dejar atrás su magnífico talento al cantar.

Él no cantaba por cantar. Todas las tardes lo hacía desde lo más profundo de su alma, puesto que la música une al cuerpo, como dos instrumentos; la melodía subsiste sin el instrumento, pero nunca podrá hacerse oír. Michael cantaba para hacer sentir mejor y felices a los peces más pequeños del mar.

Michael sabe que tiene talento, decide hacer una audición para entrar al conservatorio de Música y Mar. Su más grande sueño: poder cantar y componer canciones.

Días después, como todas las tardes, canta a sus amigos los peces. De repente, llega Daniel un tiburón egocéntrico, siente que nadie lo merece; sobre todo, se cree el rey del mar, Daniel escucha a Michael, son tantos sus celos y odio porque canta bonito que empieza a criticarlo, diciéndole que es la peor voz que ha escuchado, entre otras cosas. Daniel siempre decía que debía ser el mejor en canto.

Michael, de sentimientos muy sensibles, reacciona mal, opta por dejar de cantar. Así que todas las tardes, en vez de hacerlo, se queda en su cama acostado durante cuatro meses aproximadamente, comiendo helado de chocolate. Sus amigos pececitos empiezan a preocuparse por él, sienten su ausencia, porque Michael siempre cantaba, dejando huella en ellos.

Un día todos los pececitos se reunieron para hacer una fiesta sorpresa a Michael para que se sintiera querido por sus amigos, cuando fueron a su casa, él cantaba esta melodía:

*Si un corazón triste pudo ver la luz
si hice más liviano el peso de tu cruz.*

*Nadie tiene a nadie
yo te tengo a vos
dentro de mi alma
siento que me amas.
Chau, hasta mañana.*

En ese instante, uno de sus amigos interrumpe y pregunta por qué ha dejado de cantar, él desconcertado explica el motivo de su retirada; sin embargo le hacen ver lo contrario de lo expresado por Daniel.

Un mes después Michael recibe una carta, donde decía que fue aceptado en el Conservatorio de Música y Mar. Al recibir esta gran noticia, se desconcierta, le salen unas lágrimas de felicidad. Puede comprender que es capaz de cantar y lograr todo lo que se proponga, sus compañeros siempre lo han dicho: la carta de aceptación es muestra de ello.

Desde ese día Michael, sigue cantando con gran alegría, entiende que un buen cantante no lo hace la voz, sino hacerlo con el corazón y precisamente eso le faltaba a Daniel.

Moraleja: No permitas que alguien arruine tus sueños y diga que no puedes. Confía que eres capaz de lograr grandes cosas con dedicación y esfuerzo, “cree en ti” y sobre todo, no olvides seguir la voz de tu camino.

Música en mí

(Un piano se encuentra en un teatro en medio de una orquesta)

Soy el centro de atención, todo el mundo me ve como un instrumento clásico, cada nota es reflejo de mi alma, cada negrita, redonda y silencio marcan el compás de mi camino y cada sostenido el ritmo de mi melodía ¿En verdad me siento realizada al momento de acompañar una voz?

Muchas veces me siento desmotivada porque solo me ven como un instrumento, que no da vida a la música como lo hace la voz por sí sola. Siempre me observan como un instrumento gordo y pesado, pero soy más que eso ¡mucho más!

(alegría). Soy capaz de subir y bajar de tono, al mismo tiempo, cuento con sostenidos y bemoles; notas mayores y menores.

Estoy presente en cada melodía, pero la gente solo aprecia a la voz; ya sea por ser barítono, contralto e incluso soprano, pero nunca analizan más allá de la música, no se ponen a pensar quién está detrás de esas voces, **(melancólico)** quién da luz y acompañamiento a su canto.

¿Pero, qué hay de aquellas personas que se expresan a través de mí? A esas personas quiero darles las gracias, en verdad muchísimas gracias, **(llora)** por confiar en mí, por dedicarme tiempo necesario para estar ensayando y perfeccionando cada nota negra y blanca. Gracias por tocarme de una manera inexplicable y suave, **(voz tierna)** gracias por sacar lo mejor de mi dulce y fuerte melodía. ¿Acaso no saben que yo siento todo?

A ti mi querido Tomy, quiero decirte lo mucho que te amo y extraño: Nadie me toca como tú, eres especial. A ti mi pequeña Lili gracias por interpretar melodías cristianas, me haces sentir querida y en paz conmigo, haces que mis últimas notas sean realmente amadas.

¿Acaso abre escuchado bien? Mis últimas notas, (**triste**) soy un instrumento grande y pesado, siempre estoy en un mismo lugar. Nunca hago ejercicio, mi presión está alta por cada dulce melodía que expresan en mí, mis cuerdas se debilitan, pero no tengo miedo a que me reemplacen (**segura**) He dado lo mejor en cada nota tocada, en esas partituras de mi gran devoción. Sobre todo gracias a usted director (**voz fuerte**) por brindarme su confianza en ser parte de esta maravillosa orquesta de mi amada alegría.

Said Eduardo Majul Ávila



Mi nombre es Said Eduardo Majul Ávila, Nací el 30 de octubre del 2000 en Cárdenas, Tabasco.

Mis padres son Said Enrique Majul Madrid y María Eugenia Ávila Pino.

Viví alrededor de 3 años en Cárdenas, Tabasco, posteriormente me mudé al Distrito Federal (en ese entonces nombrado así) y me crié ahí junto con mi hermana Miranda Eugenia Cuevas Ávila, al cumplir los 4 años de edad cambié mi lugar de residencia retornando nuevamente a Cárdenas, Tabasco, durante esos 2 años fui formado por mis abuelos Gamaliel Ávila Márquez y María del Pilar Pino, aproximadamente 2 años más tarde mudé a mi actual domicilio en la Ciudad de Puebla, 3 años después regresé a mi tierra natal viviendo ahí alrededor de 4 años.

Fue así que a principios del 2013 regresé a mi actual lugar de residencia, Ciudad de Puebla.

Cuatro años más tarde, me encuentro en la actualidad de mi línea temporal, curso cuarto semestre de Bachillerato, me considero un joven orgulloso de portar el escudo del Instituto Mexicano Madero en mi uniforme.

Me encuentro en la apasionada búsqueda por un futuro estable dentro del medio artístico, dentro de aproximadamente un año se encuentra la cúspide de mi futuro laboral, posterior a esto mi entrada a la universidad, después me encontraré con la persona en la cual confiaré mi futuro y finalmente tendré hijos y se repetirá el mismo proceso que viví en un pasado.

¿La vida pasa en un parpadeo cierto?

Defecando el perro

A tres cuadras del tranvía diariamente a las 5 de la tarde miles de perros de la ciudad de Pasadena defecan el callejón "St. Pablo", titulado así por ser el lugar en donde se encuentra la tumba de Don Pablo, ex gobernador de la ciudad. Cuenta una leyenda urbana que Pablo tenía un amplio y muy desarrollado sentido del olfato por lo cual era muy fácil que los olores desagradables lo sofocaran y lamentablemente su mayor debilidad eran precisamente la heces provenientes de los perros, siendo así un ciudadano decidió jugarle una broma de muy mal gusto, este hombre guiado por su sed de venganza y su impulsividad decidió almacenar durante tres meses restos de excremento de perro.

Cinco de octubre (Cumpleaños de Pablo) un paquete llegó a la residencia de Pablo, al ver que era un pastel, éste fue entregado al cumpleañosero.

Cuenta la leyenda que Pablo al dar la primera mordida supo que se trataba de una broma de mal gusto. Enfadado mandó a ejecutar a cada ser canino de la ciudad de Pasadena.

Es por ello que 25 años después unos de los misterios más grandes de la ciudad de Pasadena da origen a sus raíces.



Por ahí de las nueve

Por ahí de las nueve horas sonaba música jazz a todo volumen, las paredes de aquel tugurio pedían auxilio a los dueños del silencio, mientras sufrían aquel acoso de un mar de bocanadas de humo. Al pasar de las horas, podía jurar que el reloj que llevaba puesto, tocaba una dulce melodía con el tic tac de sus manecillas.

Aquellos eran los 60's que se escurrían por nuestras narices, dejando un rastro de lágrimas sabor a azufre.

Sobre un llamativo palco se encontraba Helena, dueña de mis suspiros, bandida de mi ser, por la cual había estado tomando licor barato en un bar del centro durante 6 noches seguidas, podía describirla sentimentalmente sin aún conocerla, podía oler su esencia estando a seis kilómetros de distancia, podía deleitar su labial sabor cereza sin aún haberla besado.

Helena era aquella muñequilla carísima que veías en el centro comercial, aquella que deseabas con todo tu corazón, aquella a la cual hubieras pactado con el diablo para poseerla.

El humo de mi cigarrillo se dirigía hacia el suelo, los hielos escapaban de mi vaso de ron intentando llegar al cielo, mi trasero se levantaba del asiento haciéndome perder el equilibrio, mi mente era un batido de vainilla y mi alma era una vaga enamorada, una víctima de la manipulación de aquella mujer con tal hermosura.

A las cuatro se levantaba de aquel palco para marcharse a las frías calles de Toluca, eran de aquellas noches frías en las que los indigentes morían de hipotermia, en aquel momento pensé en acompañarla y ofrecerle calor con mi abrigo de lana, pero la lógica no me dejó.

Durante los próximos seis meses hacía mi ronda de rutina dentro de aquel bar de la calle Miguel Hidalgo, esperando que algún día nuestras miradas se cruzaran.

Érase una vez

Érase una vez un señor muy egoísta, avaricioso, lleno de impotencia y de rencor. Vivía tratando de cambiar sus hábitos y defectos banales; pero siempre se lo proponía y fracasada en el intento de hacerlo, convirtiéndose así en un mediocre atormentado por las pesadillas que tenía por las noches; se levantaba aclamando piedad, muchos se preguntaban ¿Cuál era el motivo de sus sueños? Y ¿Qué era lo que soñaba?, pero sólo él lo comprendía, sólo él sabía el gran castigo que el dios tiempo le estaba imponiendo. Cada mañana se levantaba de cama recordando que de las cenizas viene y a las cenizas va. ¿Qué importancia tiene esto en su vida? preguntaba el mundo a su alrededor. Un día tal señor jamás se levantó, quedando atrapado dentro de un sueño utópico, atascado de hedonismo; un lugar en el cual podría ser feliz. Pasaron los meses, al estar tan feliz dentro de su nueva vida; el dios tiempo decidió jugarle una broma de muy mal gusto, regresando a su realidad. El señor, abrumado ante esta situación, trató de impedirlo cambiando su actitud como un buen ser humano; sin embargo, era muy tarde, su mundo se caía en pedazos y su avaricia no tenía fin. ¿Cuál era el propósito de esto en su vida? Dejándose llevar por el viento, aceptó por completo su destino, sufriendo por la eternidad y preguntándose que parte de su vida era una ilusión. El día de su muerte llegó a distinguir entre fantasía y realidad. Su condena y castigo eterno fueron finalmente llevados a cabo no sólo por el karma, si no por el dios tiempo.

Moraleja: El tiempo de cambiar es hoy no mañana.

David Canché Benítez



Nací el 8 de septiembre del 2000. No acostumbro mucho escribir, pero me gusta demasiado hacerlo, cuando lo hago, me gusta crear, me gusta poner todas las ideas que tengo en la cabeza, en la gran fantasía que es crear escritos, cuentos, poemas, fábulas, historias de aventura, etc.

Creo que tengo ideas muy buenas en la cabeza, lamentablemente no le doy mucho tiempo al desarrollarlas y escribirlas. Pero cuando lo hago, me pierdo, salgo de la realidad por un momento para originar algo que cause sensaciones y sentimientos en la gente, ya sea, dejarlos en suspenso, causarles una alegría o hacerlos reflexionar.

La masacre de Holbox



Día caluroso en el puerto de Holbox, estaba preparado para salir hacia alta mar, aproximadamente a 200 km del puerto, emocionado, a punto de nadar con tiburones ballena, supuestamente, hasta ese momento, inofensivos.

Íbamos 12 personas en el bote, diez éramos pasajeros y dos tripulantes, todos nos dirigíamos a una experiencia inolvidable y les aseguro que fue inolvidable, no sólo para mí, sino también para mis compañeros, para los tripulantes, para todo aquello que estaba alrededor, hasta para el mundo. Por cierto, mi tía quería que pasara las mejores vacaciones posibles.

La masacre se hizo saber en todo noticiero existente, fue la noticia que impactó absolutamente a todos, parecía una mala película, pero no fue así.

Salimos a las siete de la mañana del Puerto. El sol se había puesto. Esperamos un rato a los españoles, una pareja de edad avanzada y otra pareja de jóvenes. En el bote ya estaban los mexicanos que iban por una aventura, cuatro amigos de aproximadamente 23 años de edad, dos hombres y dos mujeres.

La hora de zarpar había llegado. Al principio estaba muy bien el oleaje, conforme íbamos avanzando, empeoró, se sentía la caída fuerte. Un sentón, a quién más le dolía era al español mayor, señor barbón, panzón, me recordaba mucho a Pedro Armendáriz. Avanzamos y de repente volteé, vi a uno que otro durmiendo; yo solo pensaba: "¿Cómo es posible que con tanto movimiento haya personas descansando?" Al poco rato lo entendí, de repente me despertaba por los cabeceos.

El "desayuno" que ofreció la compañía que contratamos, resultó ser una manzana o una pera; eso fue un insulto para mí. Estábamos a punto de hacer algo que requería energías, no me quejé, solo comí. De pronto recordé que venía con mi tía, entonces volteé para observarla, tenía una mirada perdida, no podía ver sus ojos, traía lentes, pero no hizo ningún movimiento, ni me vio, supuse que estaba dormida.

Pasaron dos horas y media, todavía no llegábamos, dijeron que íbamos a tardar media hora más. Me empezaban a doler los glúteos. Treinta minutos después se oyó en la radio "¡Las encontramos! ¡Las encontramos!" Bastante distorsionado. Giramos inmediatamente a la izquierda, vimos a lo lejos muchos botes, unos veinticinco. El capitán buscó un lugar, cuando me asomé al agua, solo pude ver cientos y cientos de ballenas comiendo.

El primero en aventarse fue el buzo, después nos llevaría en parejas, la primera, fueron los jóvenes españoles, después los cuatro mexicanos. Todos asombrados y, al mismo tiempo, un poco asustados por ver nadar con las ballenas. Al fin llegó mi momento, probablemente por lo que había estado esperando desde los 10

años. Mi tía al final no quiso nadar, yo solo quería disfrutar. Me dieron aletas y snorkels. No podía creer, 2,400 pesos por persona, para utilizar snorkels usados. No me quejé, tenía muchas ganas de nadar con ellas, así que no le di tanta importancia. Llegado el momento, me senté al borde del bote, para esperar la orden y lanzarme, hasta que escuché: ¡ya! Al entrar al agua fui atrapado por lo majestuoso del océano, decenas de ballenas nadando alrededor mío, uno que otro pez comiendo de las branquias de los mamíferos cetáceos.

Observé detenidamente a las ballenas, azules, con puntos blancos, simplemente hermosas, eran enormes, de unos 12 metros de largo, era perfecto. De repente volteé y tenía una atrás, una al lado, otra arriba, otra abajo, por donde sea. Estuve aproximadamente dos minutos sin sacar la cabeza del agua; cuando lo hice me llevé una sorpresa, una terrible sorpresa: personas muertas sangrando a 30 metros de mí, casi no había botes, solo estaban cinco; ninguno correspondía en el que había venido. Me asusté, no sabía qué hacer.

Mi latido aumentó demasiado, no podía ver bien por los goggles, los quité y me espanté aún más. De repente vi como una ballena saltó para comerse a un hombre muerto, que estaba flotando, me asusté aún más, tenía que actuar rápido, pero no lo hice, tardé mucho en actuar. Hasta que se empezaron a agotar los cadáveres comidos por las ballenas. Subí rápidamente a un bote en el que no había nadie. De repente vi movimiento en otro bote, un yate, les grité hasta que no pude más, estaban muy lejos, pero detuve mi voz cuando observé que esos sujetos llevaban armas; supuse que esas personas muertas fueron asesinadas por ellos. Me agaché y lloré, mi llanto se detuvo al escuchar un sonido muy raro, venía de un closet, así que agarré lo que vi, un cuchillo y me dirigí hacia él, lo abrí y... era un bebé despertando. No pensé que estuviera ahí, mucho menos en el closet; empezó a hacer cara de "quiero llorar". En seguida, con mucho cuidado le tapé la boca, claro, con miedo de asfixiarlo, pero no tuve otra opción. No tengo idea de dónde, pero me salió un pequeño destello de felicidad al realizar caras chistosas, voces chillonas y evitar que llorara, me asombré por lo rápido que dejó de sollozar.

Después me asomé a la cubierta para ver si esas personas armadas seguían en el otro bote. Afortunadamente se habían ido.

Seguía sin saber qué hacer, solo pude pensar en la radio del yate, entonces fui a buscarla inmediatamente, pero fue cortada, pensé en los pocos botes que quedaban. ¿Cómo le iba a hacer? Las ballenas estaban fascinadas con la carne humana. Intenté encender el yate, lo que faltaba, no tenía llave. Mi siguiente preocupación fue ¿qué hago con el bebé? Corre el riesgo de caerse al agua. Empecé a buscar objetos firmes para hacer una valla y que el niño no se saliera. Solo encontré una tabla de surf y snorkels, eso no servía.

Decidí llevar al bebé conmigo, quien traía su chaleco salvavidas. Me puse un snorkel y unas aletas para saltar, lo que probablemente podía ser mi último clavado. Me tiré al agua con mucho cuidado. Al bebé lo llevaba en una mini tabla que encontré, él solo flotaba. Fue el trayecto más largo y terrorífico que había hecho en mi vida, solo podía pensar en que una ballena saltara de la nada y me comiera. Avancé lo más rápido que pude, pero no era fácil con el bebé ahí.

Finalmente llegué a otro bote, éste era de pescador, ¡La radio servía! me sentía salvado, la encendí y empecé a hablar; pero pensé "¿Si me preguntan por mis coordenadas? No tengo idea de dónde estamos". Dejé de preocuparme y empecé a llamar a quién fuera, "¡Ayuda! ¡Ayuda!" "¡Necesitamos ayuda!" Nadie respondía.

Había un botón con el "911", lo apreté varias veces, cuando respondieron me preguntaron mis coordenadas, solo comenté la situación. Me dijeron que iban a investigar y mandar helicópteros y botes para buscarnos.

Esperamos dos días. Afortunadamente los botes tenían comida, no pasamos hambre. En lo personal tenía mucho miedo en alta mar a tres horas y media de cualquier puerto. La marea empezaba a subir, me protegí junto al bebé. Por fin

llegaron junto con mi tía, mi madre, mi padre, mi hermano y mi abuelo. Estaba tan feliz, pero sorprendentemente, no me sentía tan aliviado, tal vez porque pasé dos días en la catástrofe, dos días asustado. La naturaleza, el océano y la madre tierra me trataron bien. Atribuyo mi sobrevivencia como recompensa de lo que nunca le hice al medio ambiente: ensuciarlo.

Tu incertidumbre

Soy como el anochecer
eres como el amanecer de un día
quiero ser el árbol de tu ardilla
serás el durazno de mi vida
me encanta la inmadurez de tu imaginación.

Eres como un niño en el camino
quiero ser el hombre de tu hogar
que cada vez que llegue el carmín
se convierta en celeste
que el hielo se convierta en lava
mi emoción un entorno de él.

Me gustaría que fueras la bandera de mi barco.

Eres como un teorema sin resolver
quiero probar el néctar de un beso tuyo,
Y después encontrar un té de trascendencia.

La indisciplina del niño que hay en mí
es parecida a la ignorancia de mi existencia
quiero encontrar el navío que navega sobre ti.

Joshua Corona Poblano



Tengo 17 años. Mis actividades de tiempo libre de ciclismo, jugar fútbol, tocar música con mi guitarra, ir a dar un paseo. Mi autor favorito es Katherine Neville y mi libro favorito, "El Ocho".

Por lo tanto, sin orden ni prioridad aquí está la lista de cosas que me inspiran o me han inspirado en mi vida.

1. Amor: En todos los contextos, el amor es algo asombroso. El apoyo y el respeto y la magia que proporciona nunca falla.
2. Mis padres: Su amor, apoyo y trabajo duro para criar, albergar, educar, empujar y nutrirme es encomiable y sé que tengo suerte de tenerlos.
3. Mis Amigos: No importa donde he vivido en mi vida he tenido grandes amigos a mi alrededor. Me han ayudado a través de tiempos difíciles y celebrados conmigo en los buenos tiempos. Me han mostrado el tipo de amor que existe por respeto mutuo y adoración.
4. Música: Grandes canciones mueven a la gente. La creatividad y el talento que se necesita para hacer música me sorprende de una manera maravillosa.
5. Diciendo historia: Ya sea que se haga en la canción, la escritura, las películas, la televisión o un pequeño grupo de amigos alrededor del fuego del campamento con bebidas en la mano - Me encanta contar historias y la pasión y las emociones que vienen con él.

6. Belleza: No estoy hablando de la gente como un ejemplo. Estoy hablando de las pequeñas cosas que son hermosas. Flores y sol y la forma en que la naturaleza nos presenta cuadros en la vida real que a veces no se pueden traducir en fotografías o pinturas.

¿Cuál es el futuro? ¿Qué es el pasado? ¿Qué somos? ¿Cuál es el fluido mágico que nos rodea y esconde las cosas que más necesitamos saber? Vivimos y morimos en medio de maravillas

Napoleón Bonaparte

Poemas cortos

Música

La dulce melodía de la ópera
es más dulce que el jugo de cereza,
hipnotiza a la oreja
como el pastor a la oveja.

Juego de palabras

Después de la pesada jornada,
destrozado como calabaza,
me tomo una coca en lata
y espanto a una urraca.

Miedo a lo desconocido

Un amigo dice “atrévete”
El amor es hermoso
aunque te trate como juguete
siempre te regalará un oso.

Vida

Hoy es un nuevo día, madrugo justo cuando sale el sol que resplandece su brillante luz en las copas de los árboles. Los pajaritos empiezan a entonar sus hermosas melodías. Salgo de mi hogar iniciando mi día. Como siempre mi madre en el costado de la casa, lava prendas sucias de mi pequeña hermana, rodeada de diminutas burbujas, que juegan y acarician sus delicados brazos, con cada movimiento realizado al limpiar se despiden emitiendo un sonido donde lo único que se oye es el vacío. Mientras más la veo, más me acongoja la expresión de mi madre, pensando como siempre de qué manera podría sacarnos de este conflicto que agobia a nuestra humilde familia.

A pesar que, solo tengo 12 años y no comprendo del todo cómo funciona el mundo, sí sé qué es pasar hambre, tener poca vestimenta y falta de recursos. Crecía y seguía usando la misma camiseta color marrón con un pantalón de mezclilla azul y mis recién zapatos negros que me regaló mi tía Gaby hace 2 semanas, debido a que hice mi primera comunión.

Doy los buenos días a mi mamá, quien saluda con su voz de desahogo y dice que empiece a prepararme para ir a la escuela. Asiento con la cabeza, me retiro y voy a mi cuarto, donde mi pequeña hermanita de cuatro años, Margarita, seguía plenamente en ese mundo de fantasía, la beso en la mejilla y le susurro al oído: “Hoy es un nuevo día”. Saco del armario mi playera blanca, mi pantalón negro y salgo con la mochila de papá. Corro para llegar temprano a la escuela.

Camino por la acera peatonal. Agradezco a mi tía haberme regalado estos zapatos, debido a que me quitaron el dolor que sentía cuando caminaba descalzo rumbo a la escuela y tenía que soportar la caliente acera, e ir pasito a pasito buscando sombra donde descansar y luego, seguir con el tormento.

Llego a la escuela, me siento aliviado: por primera vez he llegado a tiempo. Voy a mi salón respectivo y espero que empiece la clase. La verdad es que no soy mal estudiante, agradezco a Dios que me haya dado la habilidad de comprender más rápido que mis compañeros.

Poco a poco el salón se llena. La maestra entra y empieza a dar clase de español. Al fin pongo total atención en clase, ya que éste, es un nuevo día. Me dispongo copiar y memorizar lo que puedo ese momento. Sin pestañar, escucho todas mis clases. Al finalizar el horario, me dirijo con mi maestra, le doy gracias por su esfuerzo conmigo. Me despido de mis compañeros, los pocos amigos que tengo, para regresar a mi casa.

Encuentro a mi madre llorando en la sala, la abrazo, le digo que todo saldrá bien. Y que sin importar el costo y sufrimiento voy a sacar a nuestra familia a flote, que a pesar de la dolorosa muerte de mi papá, ocurrida hace algunas semanas, yo tomaré su papel y haré que esté orgulloso de su hijo.

He cumplido 45 años, tengo una hermosa mujer, tres maravillosos hijos. Mi madre que en paz descansa, ahora está con mi papá cuidándolo y siendo felices que por fin se volvieron a encontrar. Mi vida es reconfortante, admito que fue difícil llegar hasta aquí, pero así me tocó vivir. Con todo lo que pasé, reconozco que fui y sigo estando feliz. Espero algún día estar al lado de mis padres sonriendo como lo hacíamos cuando era niño.

Ernesto Espinoza Abarca



Nací el 29 de agosto de 1999 en Puebla, capital. Mis padres Silvia Abarca López y Salvador Espinosa Balderas, desde los 3 años que ingrese al colegio he tenido dificultad para expresarme, así que ya sea en dibujos (mal hechos por cierto) o en escritos dirigidos a mí son la mejor forma de expresarme desde que terminé el kínder.

Desde primaria fui un niño un poco inseguro de sí mismo, con dificultad para hacer amigos, un poco miedoso, pero eso cambió en mi etapa de la secundaria. En tercero me fui a un viaje a Inglaterra, Bélgica, y Holanda, y desde ahí puedo decir que mi vida cambio, fue cuando decidí que debería probar cosas nuevas, desde ese entonces, mi miedo a experimentar situaciones nuevas ha ido desapareciendo.

En primero de preparatoria entré al programa de jóvenes escritores, sin saber lo que me esperaba, o si mis escritos eran lo suficientemente buenos, pero no importó cuánto miedo tuve al principio, lo que importó fue que lo pude hacer,

En segundo de preparatoria entre al Modelo de las Naciones Unidas como moderador de un debate, donde quede en segundo lugar.

Hoy en día estoy por acabar el segundo año de preparatoria, y puedo decir que mi vida ido mejorando conforme mi vida va avanzando, y todo gracias a las personas que amo.

El sueño de tu recuerdo

Emerge la risa de tu recuerdo,
el aroma a cereza de tu cabello.
Desde que te fuiste no estoy cuerdo,
pues tu presencia aquí fue lo más bello.
Tú sabías que te amaba bien,
tu tatuaje está en mi sien.
Ahora estoy en este bote sin remo,
sintiendo que por dentro me quemo.
El tren de tu amor parte con el alba,
el barco de tu amistad en el ocaso.
Los momentos contigo se tiñen de malva,
esperando que otra vez me hagas caso.
Tu amor me dejó un hoyo en el pecho,
me bajó de mi gran rosada nube
como a una mascota sin techo,
me dejó el amor que yo te tuve
con rosas y ágatas te pinte un lienzo
de orquídeas te hice una gran corona.
Desde que te fuiste hubo un comienzo
para una tarde de otoño llorona,
en medio del arcoíris estaba nuestro castillo,
mostrando ante la mañana su cegador brillo,
pero hoy el castillo se fragmenta
al ver que la distancia entre nosotros aumenta.

¡Buen Día, Búho!



Una vez en un bosque florido, un búho majestuoso, ese pájaro era el más gentil y amable que había en el lugar, le encantaba apoyar a las demás criaturas del bosque cada vez que podía. Ayudaba a los alces a blanquear su cornamenta, asistía a sus otros amigos castores a cepillarse los dientes, asistía a los osos a guardar comida para invierno, incluso socorría a los lobos a ser más entonados a la hora de aullar. Nunca buscaba dañar a los demás animales, no era egoísta ni envidioso, vivía y dejaba vivir.

Una trágica noche tormentosa, el viento sopla demasiado fuerte, los árboles se mueven tanto que pareciera van a colapsar, la lluvia, junto con el sonido de los truenos son tan potentes, como si el cielo estuviera llorando desconsoladamente.

El pobre búho apresurado en llegar a su hogar, no quiere arribar tarde. Su esposa e hijos estarán preocupados, los niños tienen miedo a las tormentas, se siente inútil si no está con ellos.

Al aproximarse al conjunto de árboles, cerca de su hogar, se da cuenta que su familia ha desaparecido, está completamente destrozado. El pobre búho llora y grita desesperado y triste, más fuerte que el sonido de diez vendavales como los que cayeron. Busca durante toda la noche en todo el bosque, revisa prácticamente cada centímetro de éste, mira debajo de las rocas, de cada rama, en cada árbol, sin encontrar nada... Cree que lo sucedido es un sueño, el búho hace todo lo que se imagina, con tal de despertar. Tristemente, no era un sueño.

Pasa un día, pero siente como si hubiera sido un año, determinada e inútilmente continúa buscando a su familia y a su hogar; revisa el mismo lugar múltiples veces con la esperanza de que aparezcan como por arte de magia.

Los demás animales se enteran de lo sucedido, y sin pensarlo dos veces, deciden ayudar al búho, quien cansado, pero decidido a encontrar a su familia, sigue volando sin parar, no ha dormido desde el día del siniestro, mira el bosque desde un árbol alto, el pobre, muerto de cansancio, cae dormido. Despierta, se encuentra en un nido hermoso, enorme, sobre un árbol muy parecido al que tenía; baja y se encuentra con sus amigos del bosque.

Los amigos del búho, correspondiendo a todo lo que él ha hecho por ellos, quieren ayudarlo a encontrar un nuevo hogar. El pájaro feliz, y a la vez triste, pregunta si no han visto a su familia. Ellos dicen que suba a lo más alto del árbol, para tener una pista de su paradero, el búho sube, no era lo que esperaba... sino mucho más. ¡Ha encontrado a su familia!

La esposa explica que debido al mal clima, salió huyendo del nido lo más rápido que pudo, pero que al terminar la tormenta, se encontraba pérdida, y lejos de su hogar, afortunadamente, la pudieron encontrar. El pájaro no puede contener su alegría, se siente el ave más feliz que ha vivido en ese bosque.

Desde entonces el búho se da cuenta que no sólo tiene la mejor familia del mundo, sino los mejores amigos también, que no importa cuántos problemas tengas, si eres alguien de buen corazón, tus problemas se solucionarán gracias al apoyo de los demás.

Aranzazú Gómez Mendoza



Mi nombre es Aranzazú Gómez Mendoza. Nací en Puebla, Pue., el día 5 de abril de 1999, por lo cual tengo 18 años. Estoy cursando el cuarto semestre de preparatoria. A la corta edad de 6 o 7 años empezó mi gusto para dibujar y sobre todo por escribir. Creaba canciones, poemas lo que fuera, con esto puedo sentir que doy un cachito de mí hacia los demás , ya que para mí ha sido una forma de expresión sobre mi alrededor.

Me gusta todo sobre la literatura a los 12 años declamé por primera vez, y éste es mi segundo año en que puedo seguir expresándome a través de la siguiente obra.

Y así sucedió

CAPITULO 1" ¿POR QUÉ?"

Recuerdo los momentos tranquilos cuando todo era normal, tenía una vida, una familia y mi única preocupación era la escuela, pero ahora todo cambió; nada es como antes. Mi nombre es Samantha Black, tengo diecisiete años y en lo que creía, ya no existe.

Recuerdo cuando todo empezó, día normal. Estaba en un partido de baseball, uno de esos encuentros épicos. Los padres vs los Mets, los segundos iban ganando, pero no por mucho.

El único motivo por el cual estoy ahí es porque mi hermanito de cinco años es fanático del beisbol... Todo se empieza a poner gris. Algo más extraño sucede, un jugador pierde el conocimiento. De repente, los locutores narran "El jugador diecinueve se ha desmayado, la tribuna está preocupada " En mi opinión, eso nada más altera a las personas, entonces el jugador se levanta como si nada, pero físicamente no se ve bien, está pálido, con los ojos rojos como si tuviera un tipo de derrame. Algo está sucediendo, pero aún no puedo descifrar. El jugador empieza a morder otros jugadores. Es ahí cuando entiendo.

CAPITULO 2 "QUÉ SUCEDE"

Lo único que recuerdo es que tomo a mi hermanito de la mano, intento escapar de la gente, esto me recuerda la serie que veía "Nation Z". Algunas personas me causan lástima ya que se quedan petrificadas. Otras solamente esperan su terrible final, lo más probable es que si hubiera venido sola a lo mejor hubiera sido mi último día; pero en este caso no es así. Tengo la vida de mi hermano en mis manos. Así que sin ninguna experiencia voy a buscar un arma, lo único que encuentro es un machete. Mi hermanito Dylan está aterrorizado, tanto que no

aguanta sus lágrimas. Le digo que no se preocupe, todo estará bien, solo es un juego de supervivencia; por lo cual, tenemos que ganar. Qué otra cosa puedo decir a un niño de cinco años. Que el mundo se acaba y morirá. ¡Por obvias razones, no! Explico qué debemos hacer y, que por ningún motivo lo tienen que atrapar. A él le gusta la idea. Empieza a seguir el juego. Cuando vamos saliendo, algo pasa me paraliza, escucho los gritos de mi hermano.

CAPÍTULO 3 "CORRE"

Entonces pienso que todo se ha acabado, mi vida, y tal vez la de Dylan. Un horrible zombie está frente a mí. Lo que me falta. ¡No siento mis manos! Quiero correr, pero no puedo. Solo veo a Dylan, gritándome que me mueva. Él o eso, se acerca cada vez más rápido. En ese instante llega alguien con un bate en sus manos y acaba con esa cosa. Ha sido mi salvación, estoy más que agradecida. No sé cómo darle las gracias. Se presenta: hola soy Luke. Sólo respondo con un hola. Mis ojos están en el suelo, cuando los levanto no puedo creer lo que sucede: veo a mi mejor amigo, cómo olvidarlo; él igual se sorprende. Es una grata sorpresa, pero no tenemos tiempo para recordar. Debemos salir de aquí. Luke se une a nuestro equipo, todo va mejorando, estamos bien por el momento. Luke me gustó desde el primer momento que lo conocí, pero nunca se lo dije. Dejé de verlo cuando se mudó a Argentina; en fin esa es otra historia. Luke y yo empezamos a diseñar nuestro plan de supervivencia. Decidimos llevar a cabo el primer paso, aunque es muy riesgoso.

CAPÍTULO 4 "De repente"

La idea es ir por recursos como: agua, comida, linternas... etc. El lugar más conveniente y más cercano para llevar a cabo nuestro plan es el centro comercial. Cuando llegamos todo es normal, hasta que escuchamos gritos. Esa es nuestra señal, rápidamente agarramos un carrito y lo llenamos de: medicinas, linternas, cereal, mucho cereal. Después vamos a la tienda de armas y tomamos lo que más

podemos. Decidimos partir. Empezamos a buscar lugares donde ir, pero todo parece muy riesgoso. De repente, mi corazón empieza a latir rápido por la desesperación que siento. Los zombies nos ven, se acercan y escapamos metiendo a Dylan al carrito.

Tras escapar, pensamos que no podemos seguir transportándonos en un carrito de supermercado. Luke propone que robemos un auto. No tenemos opción, así que viajamos hasta un lugar seguro entre comillas, nada era seguro, un bosque. Nos detenemos para descansar, Dylan se ha quedado dormido. Luke y yo empezamos a hablar, me cuenta que la razón por la que regresó fue para verme.



CAPÍTULO 5 "CONTINUARÁ..."

No puedo creer lo que he escuchado. Debido a la emoción digo que lo extrañé. Después de tanto platicar quedamos dormidos, hasta que escucho algo, despierto a Luke. Nos damos cuenta que nos descuidamos demasiado. Lo bueno es que estamos dentro del coche, pero eso no durará mucho, ya que estamos rodeados de zombies. Ese momento, va a ser nuestro final. No sé qué hacer, pero mientras tanto Luke me toma de las manos y susurra al oído: "Te he amado desde el primer momento en que te vi. Si ésta es la última vez que nos vemos quiero que lo sepas". Estamos frente a frente, siento su respiración y de un impulso tomo su

rostro con mis manos, lo beso, es el mejor sentimiento, pero le digo que no hay tiempo, que si cree en lo nuestro, debemos luchar.

Luke observa que podemos escapar por el quemacocos. No queda tiempo, los zombies realmente quieren entrar, solo observo cómo se cuarteaba el cristal. Vemos que hay un árbol justo arriba de nosotros así que sin dudarlo desperté a Dyl, lo subo por el quemacocos y exhorto que escale el árbol lo más rápido posible. Me obedece, lo sigo hacia la cima, al subir escucho un vidrio roto. Luke dice que todo va a estar bien que continúe. No quiero dejarlo e insiste que no hay tiempo y que todo va a estar bien.

Subo hasta que veo que han entrado al coche, lo han mordido. Mi corazón se rompe, mis ojos se inundan de lágrimas. Solo puedo ver por última vez sus ojos azules hasta que uno de ellos se le pone rojo. Hasta ahí nos dimos cuenta que todo había acabado, algo sorprendente pasó. Los zombies se fueron alejando, pero Luke no era el mismo, hasta que pronunció mi nombre y enunció: te lo dije.

Erika Guadalupe Huitzil Canicoba



Mi nombre es Lupita tengo 17 años, nací un 17 de diciembre de 1999 en el hospital UPAEP a las 5:00 pm en la ciudad de Puebla.

Mis padres son Héctor Huitzil Madrid, arquitecto y Erika Inés Canicoba Cortés, psicóloga, también tengo un hermano de 19 años ex alumno del Instituto Mexicano Madero. Curso el segundo año de preparatoria estando a pocos pasos de pasar a tercer año, lo que más ansío en este momento es entrar a la Universidad ya, también poner en práctica mis habilidades de escritura, para así poder llegar a publicar mis historias un futuro no muy lejano.

Mis padres desde una muy temprana edad me impulsaron el leer, desde los 6 años para ser exacta. Mi vida cambió y dio un giro, vi que el leer me abría muchas puertas mentales, una de ellas: “la imaginación”. Cuando estaba un poco más grande de edad (12 años), quise conquistar un nuevo terreno: “El escribir mis propios pensamientos y poder plasmarlos en una hoja de papel”. Al principio la escritura se me dificultaba, las ideas simplemente no fluían o me daba el clásico “qué dirán los demás sobre esto” y me daba por vencida, pero con el paso del tiempo he mejorado al igual que he aprendido a siempre plasmar lo que piensas sin importar lo que los demás piensen o digan. Lo que sale de tu

imaginación es oro aunque algunas personas lo vean como cobre. Plasmar lo que sale de tu propia mente es lo que te hace único, jamás te menosprecies.

En cuanto a mi fuerte, es escribir novelas de fantasía, que incluyan magia, dragones, soldados, brujas; algo así del estilo de “Harry Potter”, “El Señor de los Anillos”, “El Rey Arturo”, entre otras. En todas las novelas que he hecho he sacado ideas de algunas películas como: “El cazador y la Reina de Hielo”. De ahí me inspiré para hacer “La Guerrera Osada y la Reina de Hielo”; Quede claro, no plagie nada, todo lo que escribo viene de mi cabeza.

Los escritores que me inspiraron a escribir son:

-J.K. Rowling -Franz Kafka -William Shakespeare -Stephen King -Oscar Wilde-Gabriel Garcia Marquez

Aquí unas frases de mi escritora favorita que en lo personal me gustaron:

“La grandeza inspira envidia, la envidia engendra rencor, el rencor produce mentiras”

— J. K. Rowling

“No necesitamos magia para cambiar el mundo, llevamos todo el poder que necesitamos dentro de nosotros.”

— J. K. Rowling

“Cualquier cosa es posible si tienes suficiente valor”

— J. K. Rowling

“No es bueno dejarse arrastrar por los sueños y olvidarse de vivir, recuérdalo”

— J. K. Rowling

No soy muy extrovertida, ni muy sociable, pero les puedo asegurar que mis palabras pueden decir quién soy yo en realidad. Con esto concluyo, Gracias.

La guerrera osada y la reina de hielo

“La aldea prohibida” así le dicen al lugar donde la reina de hielo habita. Nadie sabe cómo aquella mujer pudo llegar al trono, ni mucho menos qué le hacía a quien se cruzaba por su camino. Algunos decían haberla visto y comento “decían” porque era muy raro verla alguna vez fuera de su castillo. Aquellos que advirtieron su presencia, la describían como una mujer joven, no más de 25 años (aparentemente), pelo blanco como la nieve, rizado, de un largo impresionante, ojos azules diamante, piel clara, labios rojizos intensos. Desde lejos se podía observar sus vestidos extravagantes con diferentes tipos de tonos azules y decoraciones invernales, y claro... traía puesta una corona hecha de hielo con un diamante azul turquesa en la parte de en medio.

Había oído hablar acerca de la reina cuando apenas tenía cinco años. Mi abuelo me relataba todo el tiempo, historias sobre ella; pero mis padres no lo bajaban de demente y mentiroso. Le decían al abuelo que no me contara ese tipo de farsas. Nunca dejó de hacerlo, si algo amaba de él, era su osadía, siempre dispuesto a descubrir nuevas cosas sin miedo alguno.

Cuando tuve trece años mi abuelo se cansó de no tener respuestas y de no haber visto a la reina de hielo con sus propios ojos aún; así que emprendió un viaje hacia dicha aldea... Pasaron los días.... jamás supe acerca de él, ni una noticia... Nada. Las lágrimas y un nudo en la garganta se hacían presentes cada vez que no obtenía respuesta sobre dónde se encontraba mi abuelo.

Un día decidí resolver la incógnita. Me dediqué a buscar respuestas en bitácoras del abuelo. Los libros donde anotaba eran de material antiguo, las hojas tenían olor impregnado de madera vieja, y un toque de su loción, agradable al olfato. Él escribía todo acerca de ella. Supongo que hasta hizo entrevistas a las personas de aquí.

Después de unos cuantos años, me dispuse a algo...que nadie sería capaz de hacer.... Una venganza contra la reina, pero no podía aplicarla sin antes tener los recursos, así que fui ante mis padres, pedí consejos acerca de qué hacer para encontrarlo; ellos ya se habían dado por vencidos, no estaban seguros que la reina fuera culpable.

Hubo solamente una persona que estaba consciente de ello... el hermano de papá. Cuando nos dieron la noticia que mi abuelo había desaparecido, me apoyó, en secreto, le pregunté si sabía acerca de la reina, asintió con seriedad, como es parte del ejército del castillo, decidí unirme a él para aprender a combatir y defenderme, con gusto me recibió en su armada. La osadía, como en mi abuelo, corría por mis venas. Los entrenamientos y el manejo de la espada eran cosa sencilla. Aprender a montar caballo hizo que perdiera debilidad; portar armadura, no tan ligera, fue como traer algunas piedras sobre los hombros. Todo rindió frutos. El ejército de mi tío estaba dispuesto a luchar contra tal ser, de magnitud maligna e impresionante, para traer de vuelta a mi abuelo, sano y salvo.

Pasaron al menos seis días. Todos listos, los jinetes sobre sus caballos, portando armaduras brillantes. Ahí me encontraba yo, junto a mi valiente tío, no poseía ni una expresión de miedo, por el contrario; tenía una sonrisa de oreja a oreja, como cuando estás orgulloso de algo o alguien; miraba fijamente hacia la aldea de la reina. Ahora que lo pienso...mi tío tiene esa osadía, copia igualita de mi abuelo, era como si estuviera con él, versión mucho más joven claro..., él continuaba observando la aldea; sugirió avanzar con cautela, no sabíamos si la reina había puesto trampas alrededor para que ningún intruso pasara.

Estábamos cada vez más cerca; el clima comenzaba a tonarse más denso y frío. La tormenta de nieve se incrementó; hicimos algunos descansos para refugiarnos, nos dedicábamos a comer, descansar, afilar armas, practicar con ellas, idear y mejorar planes. Escuchaba historias acerca de la reina, los soldados habían comentado haberla visto antaño, eran pocos que habían regresado a salvo

después de las guerras contra la reina. Es impresionante lo que hace, no tiene piedad con nadie, ni si quiera con almas inocentes como los niños, su nombre resulta a la perfección. Hubo con frecuencia algo que repetía y quedó grabado en mi cabeza, después de la charla de un soldado de edad madura como de cuarenta años. “La reina posee poderes sobrenaturales como el hielo que sale de sus manos”... ¡Sorprendente! Era difícil deducir si hablaba en serio o era pura metáfora referente a los asesinatos que la reina cometía.

Tras muchos descansos, cada vez era menos la distancia hacía el castillo. Todo iba a la perfección hasta que... un monstruo gigantesco blanco se hizo presente frente a nosotros, era nada más y nada menos que un troll. Salía vapor caliente de nuestras bocas y un tono rojizo intenso en nuestras mejillas, con la presencia de esta criatura el vapor y el color se intensificaron. Los rugidos de la criatura podrían dejar sordos por lo que debíamos tapar nuestros oídos. Me puse a analizarla hasta que unas palabras de mi abuelo se hicieron presentes en mi mente: “El punto débil de todo ser viviente, siempre será su altura”. Tenía razón, aunque desconocía si aquella cosa podría considerarse “un ser vivo”. No perdía nada con intentarlo.

–Rápido, ataquen el área inferior, su punto débil -grité. Me vieron con miedo- ¡Ahora! -Volví a gritar- Todos fueron directo hacia la criatura, arremetimos hasta derrotarla de una vez por todas. Cortamos sus piernas y cayó en dirección al lago, a un costado de nosotros. Por desgracia perdimos algunos soldados.

De repente vimos que algo dentro del monstruo resplandecía. Corrí hacia la criatura; con mi espada excavé el área de su pecho, hasta dar con lo que parecía un corazón, hecho de un material más duro que el hielo y más frío que el agua del río; brillaba intensamente, se lo acerqué a la criatura y comenzó a derretirse...

Pero... ¿Por qué la criatura no se derritió cuando este objeto estaba dentro de sí? Es un misterio – ¿Qué demonios es esto?- exclamé para mí misma.

Una mano me arrebató el objeto.

-¡Esto es un artefacto antiguo... Crystal! ¿Sabes, qué es? -dijo asombrado el soldado, mientras señalaba hacia la criatura con un dedo; sosteniendo el aparato antiguo con la otra. (En mi opinión era el soldado más joven de la armada, tenía mi edad, 16 años).

-Amm... Una criatura que estuvo a punto de matarnos a todos- dije en tono burlón.

-Sí, pero es más que eso... esta criatura es la “mascota de la reina”. Enfatizó lo último, moviendo rápidamente dos dedos de arriba abajo. –Frost Bite le llamó. Se dice que la reina dividió su alma en cinco objetos, “Heart Desires”, si llegaba a morir tendría la oportunidad de revivir de nuevo. Si destruimos uno de éstos, posiblemente debilitemos a la reina.- Afirmamos con seguridad y continuamos.

Una vez en las afueras del castillo, el clima era imposible soportar, derrumbamos puertas de manera sencilla ¡Eso era sospechoso! Una vez dentro, con asombro y temor observamos las estructuras detalladas del castillo. Con sonrisas de oreja a oreja, a excepción mía, pensaba cómo mataría a la reina con este artefacto. Sorpresivamente era un lugar realmente acogedor.

Las segundas puertas del castillo se abrieron. Con expresión confusa, decidimos entrar cautelosamente, por si había alguna sorpresa inesperada. Recorrimos el largo pasillo hasta llegar a la sala del trono. El frío era realmente cortante, las heridas se hacían más profundas y empezaban a sobresalir en rostros y manos.

Se escuchó con intensidad una risa de mujer. -Ríndanse bastardos, jamás llegarán a mí- la risa continuó, esta vez en tono burlón.

Pasamos por diferentes tipos de pruebas, cada una más difícil que la anterior, hasta que un olor a rosas y madera vieja entró por mis fosas nasales. Descubrí que habíamos llegado a la sala de trono. La risa se volvió a escuchar, entonces...

apareció la reina caminando con lentitud, manos juntas enfrente y más joven de lo que solían decir todos. Lo que más sorprendía no era su apariencia física, sino la falta de guardias por cualquier parte.

-Bueno...bueno... qué tenemos aquí- expresó en tono burlón –Pasaron las trampas. ¡Felicidades!- aplaudió despacio tres veces. -¿Qué es lo que quieren? - dijo amenazante. Todos voltearon a verme esperando dijera algo.

-Vine por mi abuelo, Joseph Scamander, ¿Dónde está?- dije segura y amenazante. La reina volvió a reír burlona.

–Si quieres a tu preciado abuelo devuelta, primero tienes que entregarme el objeto que tiene tu amigo en sus manos- apuntó su dedo hacia el soldado más joven, Keegan, quien tenía expresión de asustado.

–Keegan, dámelo- dije.

-N-no, n-no d-dejaré que ella g-gané- tartamudeó.

-Entonces no hay trato- objetó la reina, volteándose...

–Espera...Tengo un plan- susurré a Keegan quien indeciso accedió a dármele.

Caminé rápidamente hacia la reina, quien con la mano extendida esperaba entregara el artefacto. Junto a ella, sentí un frío que recorrió todo mi cuerpo, haciendo que se estremeciera. Tenía un olor agradable como a miel, pero su aura era pesada que no se podía apreciar; sus ojos penetrantes como daga y fríos como un día de invierno.

Primero la miré y después al artefacto, repitiendo la acción dos veces.

– ¿Qué esperas? ¡Dámelo!

Mi mano se extendió hacia la suya, pero antes que el objeto estuviera en sus manos expresé:

– ¡No!

-¿¡Qué dijiste!?- mencionó en tono amenazante

– Que no. Si lo quieres, entonces pelea conmigo, sin artefactos y sin poderes. Solo puedes usar una espada o daga: tú eliges.

La osadía era mi fuerte, claro eso no quitaba el hecho que podría morir en el intento.

–De acuerdo, si gano harás lo siguiente: me entregarás el artefacto, dirás a tus padres que se retiren del poder. Yo seré la nueva reina, –Señalando a Keegan con la cabeza- Ese chico se quedará conmigo y tú te dejarás matar por mí - dijo con seguridad.

-Si yo gano. -Manifesté- Me devolverás a mi abuelo. Permitirás que las personas vivan en esta aldea, los dejarás en paz; revivirás a quienes mataste, y la más importante, tendrás que dejarte matar por mí.

–De acuerdo.

Estrechamos las manos. Al separarnos, la reina alzó sus manos, de las que salió hielo e hizo que medio cuerpo de la armada se congelara. Supongo así lo hizo para que nadie interviniera.

-Empecemos- dijo ella.

Ambas nos pusimos en lados opuestos, a gran distancia. Saqué mi espada. Hice posición de ataque, cara agresiva, apreté mi mandíbula, esperando lo peor de ella. De su mano empezó a formarse una espada de hielo de doble filo, de la cual salía humo debido al frío. Una sonrisa muy amplia se formó en su boca y se colocó en posición defensiva.

– A la cuenta de tres: uno... dos... tres. – contó.

Cuando acabó corrió hacia mí, emitiendo un grito de desesperación. Respondí su acción de la misma forma. Mientras corría hacia ella, las heridas de mi cara y manos debidas al frío cortante del pasillo, comenzaron a sanar rápidamente hasta que desaparecieron por completo, gracias al artefacto. Ahora sé porque lo quiere.

La batalla comenzó, debo admitir que es fuerte, ágil y despiadada. Se nota que toda su vida ha estado practicando combate con armas, tal vez guiada por un maestro. Me estaba venciendo, yo estaba roja, jadeante, cansada, adolorida; con la mano sobre el vientre, pero una especie de poder interno, recorrió mi cuerpo e hizo que me levantara.

La reina puso expresión de susto, pero no se dejó intimidar y cambió su gesto a enojo. Desde mi perspectiva, podía notar su mandíbula apretando con fuerza. La pelea continuó, hasta que la tiré, poniendo mi espada frente a su cara.

–Perdiste- una sonrisa salió de mi boca.

–No tan rápido niña tonta- dijo con una sonrisa y mirada burlona.

Dos trolls surgieron del suelo, miré asustada, corrí hacia la armada y destrocé con mi espada el hielo que tenía presos a mis compañeros. Libres tomaron sus armas y fueron contra los trolls; yo contra la reina, quien estaba usando sus poderes, los

cuales esquivé o refutaba con mi arma; uno de ellos reflejó en mi espada y se lo regresé, provocándole que medio cuerpo se le congelara, mientras tanto los trolls se iban destruyendo. Eso significaba que teníamos la victoria. La reina obligatoriamente se rindió.

Mi abuelo, junto con otras personas, apareció de repente, corrí a abrazarlo, él respondió a mi acción, le conté todo, recibí su felicitación y agradecimiento. Pude ver en sus ojos el orgullo que sentía por mí. Emprendimos nuestro viaje de vuelta al castillo de mis padres, con la reina presa. Curiosamente el artefacto absorbió los poderes de la reina, así que no corrimos peligro alguno. Cuando llegamos al castillo la gente que esperaba nos vio orgullosa. Entre aplausos y sonrisas fuimos recibidos. Todos teníamos una sonrisa en nuestra cara como señal de agradecimiento.

Entramos al castillo, más gente nos aguardaba. Mis padres me recibieron con un abrazo y un apretón de mejillas. Mi madre expresó.

–“Que orgullosos estamos de ti hija, has demostrado valentía. Gracias a ti, tu abuelo está con nosotros sano y salvo. Estábamos equivocados, te debemos una disculpa. Como recompensa a todas tus acciones te hacemos entrega tanto del título de capitán como de la armadura dorada”

Jamás pensé que me ganaría esa armadura, creí que era imposible conseguir; pero heme aquí, se ha cumplido mi sueño de niña.

–“Salve la capitana”- gritó mi padre como halago.

La multitud gritó al unísono lo mismo. Me sentía orgullosa al saber que todo mi esfuerzo no había sido en vano.

La reina fue descongelada, encerrada en el calabozo del castillo y condenada a ejecución. El artefacto antiguo fue guardado en mi habitación por seguridad en una compuerta secreta. Nadie podía entrar a tomarlo, ni siquiera yo.

Se preguntarán ¿Cómo termina esta historia? Bueno Keegan y yo terminamos enamorados y casándonos unos años después. Mis padres fueron reelegidos como rey y reina por unos años más. Mi abuelo ahora da clases en una escuela de gran renombre a niños de 8 años; a menudo les cuenta sus historias y hazañas. Mi tío fue ascendido a general, teniendo bajo su mando a todo el ejército real; obtuvo una espada con forro de dragón exótico, un escudo de titanio con el símbolo del castillo y una armadura de material resistente, que no recuerdo su nombre.

Todos vivieron felices para siempre... esperen... y qué pasó con los “Heart Desires” de los que Keegan tanto hablaba cuando derrotaron al Troll....



LA VIDA Y SUS OBSTÁCULOS

La vida es especial
como una canción
con una letra excepcional
que te deja a la imaginación.

Ilusionar y Amar,
dos cosas que vienen del corazón,
se tienen que analizar
si quieres lograr una intención.

La vida y la experiencia te hacen reaccionar,
te deja interrogantes
de manera buena o mala que no hay que ignorar
porque te van a enfrentar muchos contrincantes.

La llamarán loca y lasciva,
Pero no hay que temer
porque es como una terapia intensiva
en la que puedes aprender.

Simplemente hay que zarpar,
que la vida te lleve y no deje opción
que te permita consolar
aquellas ilusiones con toda la intención.

Maribel Jiménez Téllez



Nací el 18 de Mayo del año 2000 a las 10:15 de la mañana en la ciudad de Puebla. Mi padre Aurelio Jiménez Ramírez es jefe de mantenimiento industrial y mi madre Guadalupe Téllez de la Rosa, es maestra de preescolar. Desde pequeña siempre fui una niña muy hiperactiva motivo por el cual mis papás decidieron meterme a diversos cursos. Mis pasatiempos son dibujar, ver series, y leer, siendo este último mi actividad favorita. El primer libro que leí se llama “A tu lado”, el cual narra cómo una familia de osos enfrentaba y resolvía todos los problemas que se llegaban a presentar. Mis conocidos me describen como una persona amable, bondadosa, divertida, sincera, respetuosa, soñadora y distraída. Actualmente una de mis trilogías favoritas se llama “La Selección”, lo interesante de esto es que la autora habla sobre un mundo futurista el cual fue cambiando la forma de pensar de la protagonista, volviéndola más fuerte e inteligente. Eso es lo que me fascina de la lectura, te permite experimentar una nueva dimensión involucrándose entre lo real e imaginario.

La Casa

(Una mujer mal vestida entra al escenario)

(Con voz quejumbrosa) Soy una casa vieja y antigua con colores anaranjados, un poco de tristeza, pero cuando me sumerjo en mis recuerdos están ahí. Mi felicidad, mi familia un grupo de personas encantadoras las cuales me hacen mucho más fuerte y grande. Aún recuerdo el increíble estofado por las tardes, después de un día lleno de trabajo. Vienen hacia mí, me hacen reír con todas sus aventuras mañaneras.

(Alegre) La parte que más me encanta es cuando todos dormían, yo solo los observaba. Me fascinaba imaginar sus sueños, por sus expresiones al dormir o simplemente verlos a todos a gusto dentro de mí. Vivían cinco personas, que bajo la mirada del mundo, eran muy comunes, pero al conocerlos sabías que habitaban seres extraordinarios con mucha luz, la cual no pensarías que podría llegar a extinguirse.

(Pensativa) Pero todo cambió un invierno cuando estaba a punto de apagar mis luces. Un intruso llegó y me vació al momento de matar a mi familia, mi universo y mi todo. Lloré demasiado por años. Mucha gente trató de habitarme, pero me sentía sola y muy triste. Al gritar para intentar desahogarme lo único que hacía era alejarlos de mí. Pero después de todo, llegó un viejo que sin importar mi apariencia me cuidó, limpió todos mis cuartos, pintó mis paredes, calentó cada una de mis habitaciones. Sin importar mis lamentos me aceptó.

Te doy mi corazón

Ahí estaba yo, sentada, vagando en el espacio, sin poder digerir lo sucedido. El hospital estaba helado incluso para aquellos que tienen la sangre caliente. Sumergida en una enorme burbuja de silencio estaba yo sin saber qué contestar. Todo comenzó en mi cumpleaños número nueve estaba sentada pensando cómo sería si tuviera padres, hermanos, abuelos o alguien que me amara. Pero lo terrible era que yo no era relevante para nadie. No recordaban lo especial que era ese día.

Estaba harta de esperar que alguien me reclamara como su nueva hija. Sabía que eso no iba a suceder. Decidí escaparme de ese horrible lugar, lleno de espantosos recuerdos. El orfanato me recordaba que yo no tenía a nadie. Corrí y corrí hasta que no pude más pues mis pies estaban totalmente congelados y mi falda, muy sucia. Justo ahí la observé, una hermosa choza que se veía lo suficientemente cálida, donde para mi buena suerte sobreviviría al menos esa noche.

Toqué, no pasó mucho tiempo para que abrieran. Hermosos ojos azules se asomaron por la puerta y detrás de él, apareció una mujer con labios color carmín, preguntando quién era, e invitándome a pasar rápidamente; por lo pobre de mi apariencia. Comencé diciendo que me llamaba Anne y le expliqué lo que me había pasado. Sin decirle una palabra, él se presentó como Henry. Había curiosidad por saber quién era yo y cómo había llegado ahí. La mujer permitió quedarme en un pequeño, pero cómodo rincón de la casa. Me ofreció una manta y concluyó diciéndome que la podía llamar Julie.

Al día siguiente, un grito inesperado me despertó. Julie me dijo que si quería vivir ahí tenía que trabajar con Henry en los quehaceres de la casa. Después de asearme me ofreció un rico desayuno, aunque no de una manera muy amable, pero lo disfruté. Me daba pena hablar con él, debido a su ruda mirada, pero me armé de valor y al menos pude pronunciar la palabra “hola”. Me sorprendió su

forma de ser, era muy servicial y con un espíritu puro. Me contó que su familia lo había abandonado y que gracias a Julie él había salido adelante. Por primera vez sentía que alguien entendía ese espacio vacío que cargaba.

Con el tiempo nos volvimos amigos inseparables, tanto él como la mujer fueron sanándome sin darse cuenta. Y al mismo tiempo nosotros cuidábamos de ella, ya que tiempo atrás ella había perdido a toda su familia en un incendio. Ella nos demostraba lo importante que éramos, pagándonos nuestra educación, pero a la vez nos enseñaba a ser responsables. Al final de la preparatoria ambos conseguimos una beca para una universidad.

Quién diría que justo en ese lugar, comenzaría a sentir la magia del amor. Estábamos en receso sentados platicando de lo raros que eran nuestros maestros; cuando apareció una rubia tomando a Henry de la mano y llevándolo lejos de mí. No fue hasta ese momento que mi estómago tuvo una serie de dolorosos apretones.

Al salir de clases le dije que me iría sola a la casa y tras su confusión solo dijo que sí. En la noche Henry me pidió hablar con él y me dijo que tiempo atrás, me había tomado un cariño especial, comentando que nadie lo hacía mejor persona que yo; que no sabía si decírmelo, pues no estaba seguro si yo sentía lo mismo; pero hasta ese día había tenido la oportunidad que tanto había esperado. Me sentí tiesa como piedra y me puse colorada como un tomate, no comprendía porque, pero estaba enfadada. Lo primero que se me ocurrió fue reclamarle por no haberme dicho nada respecto a eso y sin qué poder pensar dos veces, lo único que sentí fueron sus labios contra los míos creando un ambiente de ternura. Al principio, fue un poco difícil acomodarnos en nuestra relación ya que como él no era nada feo muchas mujerzuelas se le acercaban, pero nunca le dije nada, simplemente lo abrazaba y disfrutaba aún más a tal punto que a finales de nuestro primer año de universidad mis celos se desvanecieron.

Para mí fue muy complicado pensar que alguien en serio me quisiera, pero tras todas esas historias, travesuras o pequeños regalos que parecían tan insignificantes, pero valían todo para mí, me hicieron sentir que, a pesar de las vueltas de la vida, la elección de tener una historia extraordinaria es nuestra.

Meses después habíamos decidido salir a comprar un café ya que hacía frío. Al cruzar la calle lo único que pensé fue aventar a Henry del otro lado del camino evitando que la camioneta lo golpeará, pero lo único que recuerdo es el frío de la nieve sobre mi rostro. Desperté y ahí estaba mí dulce novio todo demacrado y durmiendo. De pronto, entró la enfermera y me hicieron una serie de preguntas que no comprendía, pero eso no era lo que me preocupaba puesto que yo preguntaba por Julie y no me querían decir nada. Fue ahí cuando Henry me dio una carta con la letra ella. Al comienzo de ésta decía que ella me había dado su corazón tras el fuerte golpe que yo había recibido en el pecho con la camioneta.

Cuando había llegado al hospital estaba inconsciente y muy débil ya que sufría algunos dolores en el pecho. Me daba las gracias por haberle permitido hacerla mi mamá y por haberle dado la familia que ella había perdido y que tanto extrañaba. Desde ese día en las noches siempre me pongo a ver las estrellas y le agradezco a Julie por haberme dado un amor incondicional, que aunque no pasamos mucho tiempo juntas siempre la voy a amar y recordar.

Andrea López González



Nací el 30 de noviembre de 1999 en México, específicamente en el estado de Puebla. Mis padres son Mixtzin González Mendiola y Alfonso Aurelio López Amor, también soy hermana de Gabriela López González.

Actualmente tengo 17 años cumplidos y estudio en el Instituto Mexicano Madero plantel centro, voy en cuarto semestre y estoy a punto de terminar el ciclo escolar.

Así mismo formo parte del equipo de selección de voleibol femenino de los Tigres Blancos y también asisto a clases de alemán. Mi objetivo con esto es mantenerme ocupada y tener una ventaja hacia mi competencia laboral futura.

Uno de mis hobbies es escribir, desde que tengo memoria me ha gustado escribir sobre lo que siento o lo que pienso, al igual que todo lo hermoso que llegó a ver.

A lo largo de los años, me he interesado por la escritura y la lectura porque me gusta ver y analizar cómo la gente que escribe, piensa. También me gusta porque siempre me ha sido más fácil expresarme con palabras escritas y textos, que por diálogos. Cuando escribo, siento que mi mundo se expande y tengo toda la libertad de escribir lo que esté en mi mente.

Me inspiré en mis sentimientos y vivencias al escribir cada uno de mis textos, que a decir verdad, estoy borrada de estar en esta antología del año 2017.

Ha sido un placer poder estar en este libro, ya que uno de mis sueños, es escribir un libro, y bueno, ni es un libro exclusivo para mí, pero todo se logra, paso a paso.

EL RETRATO PERFECTO

Era diferente. Un tanto extraño. Ojos azules que me miraban y parecían desnudarme y no me refiero a desnudarme físicamente, no. Me refiero a que sentía que me desnudaba el alma cada vez que me miraba. Cada vez que fijaba sus ojos en mí, parecía como si pudiera conocer todos mis secretos, mis anhelos, mis miedos, cada punto débil que tenía. Sí. Era una mirada un tanto distinta. Cualquiera diría que solo era por el color que deslumbraba a quien los veía. Pero era más que eso, era la puerta hacia un nuevo mundo.

Moví mi cabeza en un intento torpe de alejar esos pensamientos de mi mente y seguí pintando su bello rostro. Vaya que era una mujer hermosa, su rostro, lienzo perfecto de cualquier pintor. Tan fina y definida. Tan dulce, pero con una mirada atrevida y cálida. Era hermosa. Estaba perdidamente enamorado de ella, como un lobo de la luna.

-Eres diferente. Inquietantemente diferente. –Me dijo.

-No respondí-Bajé la mirada y seguí pintando, pero claro, ella se dio cuenta de lo sonrojado que estaba.

-Tranquilo -expresó- Ser diferente no es malo. Al contrario es lo mejor. ¿Sabes? Todo el mundo se esfuerza por encajar. Nadie se da cuenta que nacieron para sobresalir.

Era la frase más bonita que había escuchado, pero la frase no me importaba, era más bien que ella me lo hubiese dicho. Significaba que veía algo en mí, quizá tanto como yo, en ella. Como dije era hermosa, física y mentalmente.

Al poco rato terminé la pintura. Debo de admitirlo, mis obras son muy buenas, demasiado. Pero dibujarla a ella, tener tan bella obra de arte no fue gracias a mí, fue a su increíble y única belleza.

Se acercó a mí y le entregué la obra. Parecía conmovida, ilustrada. Fue la expresión más sincera que había visto.

¿Te gusta? -le dije, tímidamente- Trabajé lo mejor que pude.

-Claro que sí, es la pintura más bonita que me haya visto.

Como no iba a serlo, si era la belleza hecha persona. Sin darme cuenta empecé a mirar sus bellos ojos azules, sus labios hermosos, sus dientes blancos, perfectamente alineados, las comisuras de su boca y esos tiernos hoyuelos que se le marcaban al sonreír. La admiraba, la admiraba más de lo que quería. Sabía que en estos tiempos, el simple hecho de imaginarme con ella, era imposible. Ella pertenecía a la alta sociedad y aunque era muy buen pintor, no era muy reconocido. A decir verdad, no tenía idea porqué ella me había contratado a mí. Pero, qué importaba. Mi mundo cambió desde el momento en que ella tocó mi puerta.

La amaba, la amaba, la amaba. Sabía que todo había terminado. Unos días antes me dijo que solo había venido por la pintura y se casaba en un mes en Londres. Todo había acabado: tardes admirándola, noches en vela debido a los pensamientos que tenía sobre ella, mañanas de emoción, al saber que en la tarde la vería. De repente, todo se había esfumado. Era hora de regresar a la realidad.

-Gracias por la pintura, Sr. Hannigan

Tan correcta como se esperaba.

-Mike, por favor.

-Claro, Mike -dijo mientras sonreía.

La miré por última vez, la admiré. Intentando recordar cada facción de su rostro, cada ademán, cada gesto. Ella sin duda era la mujer más bella de todo el planeta. Y yo era suyo, aunque ella no fuese mía.

-Adiós, Mike.

-Adiós, Isabel.

Esa fue la última vez que la vi. Ese día el amor de mi vida se había ido para casarse con su prometido. Entonces comprendí, el amor de tu vida no necesariamente tiene que estar contigo para serlo. El amor de tu vida, es quien te cambia, quien trasciende en ti. Quien te hace ver la vida con otros ojos y a donde sea que vayas, la llevarás contigo para toda la vida.

GRAN AMOR

Tuve un amor, uno de esos en que la historia se cuenta con una copa de alcohol en una mano y, un cigarro en la otra. Una historia que cada vez que era contada me hacía surgir los mismos pensamientos y sentimientos.

Cuando nos conocimos, algo en el interior de ambos cambió. Fuera lo que fuera, hacía que nos necesitáramos uno al otro. Yo era su excepción en todo. Por mucho que me costara aceptarlo; él, lo era para mí. Me hacía feliz con solo mirarlo y saber que estaba ahí.

Dicen que cuando encuentras el amor perfecto, todo tu cuerpo se eriza y tiembla. Pero con él, era diferente. Era más real. Antes de verlo, me ponía nerviosa por el encuentro. Me bastaba un segundo, un simple segundo con verlo frente a mí para sentirme aliviada y en paz. Patéticamente hacía mi vida más feliz, más sencilla, o eso creía yo.

Él era de esos chicos, que sabes son seguros de sí mismos, tal vez cuando lo conoces piensas es un engreído; pero en realidad no. Él era de aquellos que con una sonrisa te cautivan, siempre saben qué decir, demuestran y pelean cuando alguien les importa. Dice las cosas que no le gusta, es directo con lo que piensa, sin rodeos. Con una mirada puede decirte muchas cosas: que es coqueto, y a la vez honesto. Si te quiere, lo expresa, y si no, evita ilusionarte. Si de verdad le importas, lo demostrará enfrente de quien sea. Sabe cómo hacerte reír o sacarte una sonrisa en tus peores días. Él es de esos chicos que no muchos se esmeran en conocer, pero cuando lo hacen, sabes que es una persona que casi no hay. Alguien que no podrás dejar de recordar, que deja marca, que trasciende. Sí, vaya que era único.

Yo, en cambio, era fortaleza y debilidad. Alegría y tristeza. Era comerme al mundo y el mundo comiéndome a mí. Era caos, control que llevaba al descontrol. Yo era muy yo, muy mía, me compartía con muy pocos, pero con él no fue nada difícil. ¿Qué podía decir? Se había ganado mi corazón y mi alma.

Seguro él era ese gran amor, esa persona que perderé siempre. Alguien con quien nací conectada, tan conectada que las fuerzas de la química escapan a la razón y nos impedirán, siempre, alcanzar un final feliz. Fue así como dejamos de intentarlo, nos sentimos rendimos. Inevitablemente estoy segura que no pasará ni una sola noche que necesite sus besos, su voz, inclusive sus discusiones; porque ahora que todo ha acabado, me gustaría recuperar toda la parte mala, con tal de tener también la buena.

Sé que me libraré de él y dejaré de sufrir. Conseguiré la paz que tanto anhelo. Pero siempre esperaré a que regrese. Porque muchas veces se desprende más energía discutiendo con alguien a quien amas, que disfrutando con alguien que solo aprecias. Pues hay amores que se impregnan, se tatúan en el corazón y se

llevan siempre con uno. Son cicatrices que nos recuerdan que una vez se amó, se fue feliz.

LUZ DE LUNA

Lleno de angustia
por rescatar lo nuestro
por revivir lo vivido
por reír de nuevo.

Emprendo un arduo camino
para recuperarte, amor mío.
Sueño despierto con tu carita risueña,
claro ejemplo de un enamorado.

Veo con lágrimas en los ojos
olas del mar, color zafiro
que reflejan como espejo
la perfecta luna llena.
Obstinado de tu olvido
porque no creo que sea posible.

Te veo a lo lejos,
a unos cuantos pasos de mí,
me erizo por ti.

Oye mujer de ojos grises,
estoy locamente perdido por ti
como un náufrago en una isla
como un navegante sin su bujía
estoy locamente enamorado de ti

como un lobo de la blanca luna.

Escucho el eco de tu voz
e imagino una escena épica de novela,
alucinándote glamurosa
como la primera vez que te vi
sentada en la acera
a plena luz de luna.

UNA ROSA PARA DESPERTAR

(Una niña pequeña entra sigilosamente a la habitación de sus padres donde se encuentra su mamá)



-Mira mami, te corté una rosa del jardín, me lastimé un poco con las espinas, pero la corté para ti. Mami, mami, mira. ¿Mami? ¿Por qué no miras?

-¿Es que acaso no ves que no le importas?

-Pero es mi mami.
-Y eso, ¿qué? No significa nada.
-Calla, no hables, siempre me haces sentir mal. Te odio.
-Si me odias, te odias.
-No, porque no soy como tú.
-Niña tonta, ¿es que aún no lo entiendes? Somos la misma niña, no sólo eres “como yo”, eres yo.
-No, calla, no quiero. Mi mami me quiere, pero está muy ocupada.
-Claro, sigue engañándote.
-No, basta, no quiero, termina, ya.
-Esto es lo que realmente piensas, lo que realmente crees. ¿Por qué no lo ves?
-No es real, es real, no es real, es real. Para, sal de mi cabeza, me duele, me daña, basta.

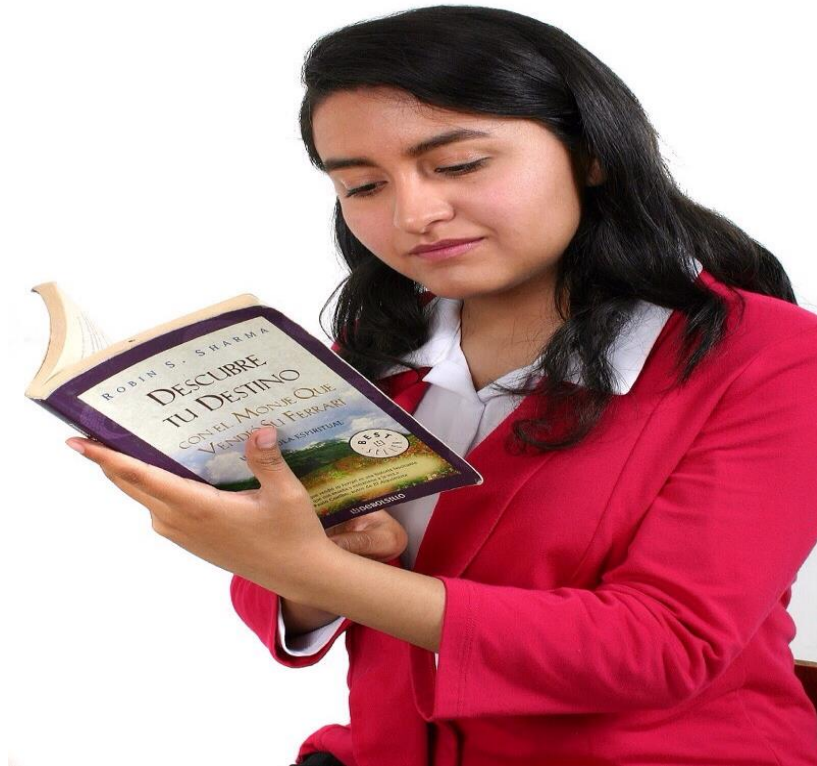
(La niña pequeña, frustrada, empieza a llorar)

-Mami, mami, hazme caso, mami.
-Ingenua.
-No, basta, vete, aléjate.
-Necia.
-Ya, no quiero, por favor, para.
-Entiéndelo.

(La niña se despierta asustada con lágrimas en los ojos que corren delicadamente por sus pequeñas mejillas. Se levanta, y sale corriendo del cuarto)

Fin de la escena

Carmen Leilani Ortega Juárez



Nací el 19 de Enero del año 2000, en la ciudad de Puebla. Mis padres son María del Carmen Juárez Díaz y José Oscar Ortega Gómez. Actualmente curso el 4º semestre de bachiller, en el Instituto Mexicano Madero - Plantel Toledo. Tengo un hermano mayor que es ex-alumno de esta institución, siendo él quien me impulsó a participar en la antología. Para mí *la escritura es la pintura de la voz*.

Algunas veces me pregunto cómo todos aquellos que no escriben, componen, tocan música o pintan pueden escapar de la locura, la melancolía, el miedo, la angustia inherentes a la situación del hombre. Cuando escribimos, la mente desplaza su carga de racionalidad, permitiendo que las emociones afloren. Se aligera así el peso de las preocupaciones y los temores, consiguiendo el descanso. Es como dejar nuestros problemas en manos de otro, permitiéndonos abrir el corazón a través de la palabra escrita. Todos nosotros somos libres de elegir y de crear recuerdos, o situaciones inventadas que permitan mejorar, o no al mundo.

Manual del Amor

“Parece que las cosas del amor no puedo hacerlas”: pensamiento que cruzaba por la mente de Joseline, una estudiante que cursaba el primer año de bachillerato, mientras se dirigía con pesadez a la biblioteca de la escuela. Era una joven normal, o por lo menos, eso pensaba de sí misma. Tenía una estatura promedio, cabellera castaña atada a una coleta, y grandes ojos color zafiro que no se podían apreciar por los lentes que utilizaba. Cualquiera al verla pensaría que era muy atractiva, ¿no? Pues sí, lo era, sin embargo; había algo que le impedía salir con chicos, su timidez. No podía entablar conversación con alguien que no fueran sus amigas o familia.

Joseline se paró frente a la puerta de la biblioteca; suspiró con tristeza como si la vida le pesara. Al entrar saludó al bibliotecario, quien la reconocía por llegar cada viernes después de clase. Se sentó en la mesa, al lado de la ventana para observar a lo lejos la cancha de fútbol de la escuela. A decir verdad, a ella no le gustaban los deportes, más bien su interés estaba dirigido al chico que jugaba con la playera número 10, conocido por ser capitán del equipo de soccer. Volvió a suspirar con molestia. ¿Cómo era posible que se hubiese enamorado a primera vista? Cuando Él solo la ayudó a encontrar sus lentes y al ver su hermosa sonrisa, sintió un repentino flechazo.

Desde pequeña su pensamiento siempre había sido que al enamorarse debía ser de alguien que conociera, no solo a quien observase de lejos con quien nunca hubiese cruzado palabra alguna, a pesar de ser compañeros de clase y para empeorar la situación, Diego era muy popular entre las mujeres, ¿cómo iba a hacer frente a todas ellas?

Joseline, ensimismada en sus pensamientos, no se percató del tiempo transcurrido. Era hora de volver a casa. Mientras se dirigía a la puerta recordó que su profesora de literatura les había dejado de tarea leer y hacer un ensayo sobre

algún libro que les gustase. En realidad aún no se había decidido por alguno, así que aprovechó para elegir. Mientras miraba los estantes llenos de libros, notó uno muy peculiar que se encontraba en un rincón; se detuvo frente a él, observó su misteriosa cubierta. Sin dudarlo, abrió el libro para inspeccionarlo.

"Si sigues al pie de la letra lo escrito en este libro, podrás hacer que tu amor sea correspondido."

No pudo evitar soltar una pequeña risa. ¿Cómo tendría ese libro las instrucciones precisas para poder conquistar a alguien? No era de las personas que se dejaban llevar por ese tipo de cosas... sin embargo, tenía curiosidad por leerlo. ¿Y si realmente pudiera ayudarla a resolver su problema? Miró una vez más hacia la ventana para observar a Diego, al hacerlo se dio cuenta que él había volteado a verla. Los colores se le subieron al rostro y la única reacción que tuvo fue salir apresuradamente con el libro en las manos.

Llegando a su casa corrió hacia su habitación y se encerró. Lo único que tenía en la cabeza era leer el contenido de su nuevo libro, "Manual del Amor". Esbozó un sonrisa, pensando en todas los chicos que una vez le gustaron como su vecino José Juan, quien era amigo de su hermano mayor, o el chico de la tienda, en fin había muchos que podían ser sus conejillos de indias antes de utilizarlo con Diego.

Siguiendo al pie de la letra todos los pasos dictados, decidió aplicarlo con esos hombres, que para su sorpresa tuvo éxito. Sin embargo, nunca se atrevió a emplearlo en Diego, por lo que se olvidó de él.

Desde aquel entonces se acumularon muchos "amores", y se dio cuenta que ninguno de las chicos con los que había salido pudo llenar por completo su corazón. Por eso empezaba de nuevo, una y otra vez. Relacionaba todos esos "amores" con la lluvia puesto que solo le duraban un rato.

Joseline, con éxito en los estudios, se graduó con honores en preparatoria. Ahora iría a la Universidad, una muy buena que por suerte se encontraba en la misma ciudad. ¿Acaso su suerte nunca se agotaría?

En su primer día de clases se cruzó con un joven que capturó su atención por completo. Se trataba de Diego, con quien al parecer cursaría el mismo semestre.

Una idea cruzó por su mente, “¿Si ella no podía hallar la felicidad por el remordimiento de no haberlo intentado con Diego? Tal vez, si salieran llenaría ese vacío en su corazón.” Así que puso en marcha su plan, y con el manual en su poder, nada podría salir mal.

En todas las clases sin falta, ella se sentaba al lado de él, manteniendo algunas conversaciones y risas. Se sentía muy bien con él, su felicidad era indescriptible. En un par de meses con facilidad logró hacerse amiga de Diego. Todo se lo debía a la ayuda de su fiel amigo, el manual. Según el libro, para poder tenerlo al fin, tenía que acortar la distancia de ambos corazones, y confiarle sus sentimientos.

Sin pensarlo, citó a Diego, su posible futuro "novio" en la biblioteca de la Universidad. Ella llegó quince minutos antes, preparándose mentalmente para lo que diría aunque hace mucho no sentía esos nervios.

Puntualmente, el chico llegó saludando a Joseline. Acomodó los libros que traía en sus piernas, se sentó en el sillón y preguntó.

--“Bien, ¿Qué necesitas, Joseline?” —Ladeando su cabeza con intriga—

“Pues verás Diego... ¿Nos conocemos desde hace ya algunos meses, no?”Decía con seriedad. — “Pero en realidad desde el bachillerato siempre te observé a lo lejos y quedé perdidamente enamorada de ti.”

Diego abrió sus ojos como platos, sonrojándose levemente.

“La verdad es que aún sigo enamorada de ti. Me he dado cuenta que eres una maravillosa persona en todos los sentidos, y más que nada, yo...” —Tartamudeó un poco, sonrojándose ahora ella. — “Te amo Diego.”

Estrategia perfecta, la cual aceptaría al instante como todos los chicos. ¿O no? El silencio reinó, dejando al joven impactado, pero... ¿Sonreía? —

“Lo siento.”—Agachó su cabeza, para luego levantarse con un poco de incomodidad. — “Me gusta otra persona.” —La volvió a observar, dedicándole una sonrisa como si dijera “¡Estoy súper feliz!”

En ese momento, Joseline levantó su mirada, observándolo completamente desconcertada. ¿Cómo era posible que no funcionara? Si ella siguió todos los pasos del manual.

En ese instante se dio cuenta que él llevaba el mismo "Manual del Amor" y se quedó anonadada. Cuando volvió a ver a Diego, sonreía, mientras abandonaba el lugar.

Una muñeca en el olvido

(Una muñeca se encuentra tirada en el suelo de una bodega)

Tengo frío. Hace mucho tiempo que no he sentido el calor corporal de otra persona sobre mi cuerpo. Mi aspecto ha cambiado. Ya no poseo la misma suavidad en mi pelo, y perdí el listón que antes decoraba mi cuello. Tal vez me he vuelto desagradable a la vista. Por eso mi mejor amiga me dejó en este lugar que desconozco. Desde entonces no me ha visitado y por obvias razones, no me cuenta sus secretos.

(Con voz melancólica) Recuerdo que antes, me pasaba todo el día con ella tomando el té. Fue hasta que sus amigas empezaron a burlarse sobre nuestra relación que me colocó en este cuarto solitario, ignorando mis llantos y gritos silenciosos. No soy una soñadora, de hecho soy alguien realista; pero incluso dentro de ese realismo me gusta imaginar que puedo volver a los viejos tiempos en los que sólo éramos ella y yo en nuestro mundo interior. ***(Triste)*** Debería odiarla hasta la muerte, pero no puedo negar el inmenso amor que siento por ella. Lo más probable es, que muera deseando estar nuevamente en sus brazos para apoyar mi cabeza en su cálido pecho; escuchando los suaves latidos de su corazón que son como una dulce y tierna canción para mi dolor.

Valeria Arguelles Fernández



Mi nombre es Valeria Argüelles Fernández nací en Puebla, Pue. el día 17 de marzo del año 2000. Actualmente tengo 17 años con 5 meses. Soy la menor de dos hijos. A lo largo de mi vida he estado únicamente en el Instituto Mexicano Madero aquí he tenido las mejores experiencias, aprendizajes y he conocido a personas que quiero conservar para siempre. Lo que más disfruto hacer en mis ratos libres es escuchar música, bailar y divertirme.

Mi frase favorita hasta este momento de mi vida es “Sin miedo porque estorba” considero que es la frase que más describe mi actitud ante la vida que quiero. La persona que más admiro es mi abuela porque me ha enseñado que el amor es la base de todo lo que quieras hacer, lograr y proyectar en la vida. El momento que más ha marcado mi vida hasta ahora es ser voluntaria en un hospital de rehabilitación infantil, es impresionante la felicidad que una persona puede llegar a transmitir sin mucho esfuerzo. Nunca me gusta ver a futuro, me encanta vivir el presente y quedarme únicamente en el momento dejando la vida fluir.

Dèjá vu

Alguna vez había soñado con esto, no sabía si era el mismo sueño otra vez, o era un dèjá vu.

Esta vez es distinto, puedo sentir el olor a cemento muy cerca de mi nariz, extremadamente molesto. Todo es oscuro, muy muy oscuro, lo último que recuerdo es que estaba en mi casa, en mi cuarto color rosa para ser específica. Estoy casi segura que esto no es mi cuarto, es muy oscuro para que lo sea; creo que me he quedado dormida después de que estaba acomodando mis fotos en la pared; pero ¿Qué es lo que está pasando? Al menos de mi sueño recuerdo que había terminado ahí porque había sucedido un terremoto en mi ciudad; pero ¿Esto será igual? En mi sueño estaba muy asustada y tuve que despertar así que nunca supe cómo se resolvía.

Ahora no siento esa sensación de miedo, simplemente estoy confundida, no sé si huele mucho a cemento porque estoy bajo escombros o algo me ha sucedido. Si de algo siempre tuve miedo fue que algún día desapareciera, y nadie me buscara, o que algún día pensarán que estaba muerta y me enterrarán viva. ¿Qué tal si estoy pasando por alguna de estas situaciones? Puedo deducir que estoy debajo de escombros porque todo es muy similar a mi sueño; por otra parte, el olor a cemento es muy penetrante. No puedo escuchar ni un solo ruido ¿Qué tal si del impacto me he quedado sorda?

He intentado gritar y lo único que he logrado es que mi boca se llene de tierra, muchas preguntas y teorías me atacan en este momento. Si esto es resultado de una catástrofe ¿Dónde estaba mi familia? Recuerdo que solo estaba con mi hermana, pero ella tenía que irse al trabajo a las dos y yo me había quedado dormida antes ¿Habrán ido a trabajar? ¿Soy la única de mi familia que está bajo los escombros? ¿Cuánto tiempo llevo aquí? ¿He estado inconsciente o solo desperté al sentir el impacto? ¿Qué tan rápido ha sucedido todo? Ni siquiera recuerdo en

qué día estoy ¿Qué tal, si lo único que se ha derrumbado es mi casa? Si así fuera, ya me habrían salvado..., pero ¿Qué tal si nadie sabe que estoy aquí dentro, y por eso no han buscado?

Intento gritar otra vez, para hacerme notar, pero definitivamente no sirve de nada sólo daña más mi salud y yo quiero estar bien para cuando me encuentren. Quiero ser noticia en todos los medios de comunicación, ya veo mi nota publicada en el periódico, todos estarán celosos de mi popularidad, ésta llevará como encabezado “Niña se salva tras estar siete días bajo escombros” ¡Qué locura, nadie en el colegio imagina que soy yo! Otra vez las preguntas me invaden ¿Qué tal si mi colegio también se derrumbó? Si fue así entonces es una muy buena noticia, porque significa que no voy a tener clases por un buen rato, aunque conociendo a los gruñones y rectos de mis profesores se inventarán algo para no perder clases, pero si no se derrumbó de seguro ahorita me estoy perdiendo de sus enseñanzas y muchos momentos divertidos con mis compañeros.

Me estoy empezando a desesperar. Eso no es bueno cada vez el olor a cemento me molesta más, ya empezó a gruñir mi estómago, seguro llevo mucho tiempo aquí porque antes de acostarme cené pizza como si no fuera a comer en un mes ¡Ja! Quién diría que esto iba a pasar, fui una mujer precavida si me pongo a pensar bien. Me estoy muriendo de sed. En mi mesa de noche del lado derecho, siempre tengo una botella de agua, pero ahorita ni siquiera veo y tampoco me puedo mover entre tanta piedra; esta posición me tiene muy incómoda.

Me estoy preocupando mucho, golpeé donde se supone que está mi pierna y no siento nada. Cuando desperté juro que si sentía como rodaba la arena sobre ella.

Me estoy empezando a sentir mal, tengo muchas ganas de llorar, pero llorar implicaría deshidratarme, tengo que aguantar ¡Me tienen que encontrar bien!

No sé cuánto tiempo llevo hablando conmigo misma; creo que ya es un buen rato. Me siento muy cansada, pero ni siquiera he hecho nada. No quiero dormir porque temo no vuelva a despertar. Creo que cuando me saquen de aquí lo primero que haré será tomar un helado; mientras veo cómo la gente se pasea en la playa, espero y esté el salvavidas guapo que tanto me gusta; seguro él también verá la noticia de que me salvaron de los escombros y probablemente, sea la ocasión que me hable y pregunte cómo me encuentro.

No aguanto más estar aquí, he intentado gritar otra vez, pero ni siquiera tengo fuerzas, espero y falte muy poco para que me encuentren. No quiero morir, no de esta forma, no tan joven, me faltan muchas cosas por vivir. Momento perfecto para arrepentirme de las cosas que no hice porque me daba miedo. En este instante, prefiero estar en esa avioneta que no pude aventarme con paracaídas en el cumpleaños de mi hermana. Prefiero que mi mamá me esté regañando por haberme escapado el viernes por la noche con ese muchacho que no le agrada. Prefiero estar en el escenario cantando, mientras todos me aplauden y dicen que tengo una voz preciosa. Pero no, estoy aquí bajo escombros, totalmente arrepentida por no haber hecho todo eso cuando pude, todo por culpa del miedo.

Ahora se supone que debería de tener miedo y es lo que menos siento. Tengo lástima por mi familia, seguro están muy preocupados por encontrarme. No quiero defraudarlos. No quiero que después de sus esfuerzos por encontrarme esté muerta. No aguanto más, este cansancio me está matando literalmente, espero y mi familia sepa que fue lo único que amé en esta vida ¿Cómo les haré saber que intenté sobrevivir por ellos?

Espero ser recordada, nunca fui sobresaliente del todo, pero siempre fui buena persona. Lamento haber sentido miedo en los momentos donde no debía tenerlo y debía únicamente disfrutar, moriré arrepentida; pero creo que moriré feliz. Tal vez éste sea mi último suspiro. Al menos sé que si voy a morir es porque ya terminé mi misión en este mundo, me voy sin saber cuál fue.

No puedo más, mis ojos se cierran, creo que después de todo si fue un déjà vu...



Jacky y el café

Esta es la historia de Jacky. Jacky es una adolescente, Jacky soy yo. Jacky tiene una vida en apariencia normal; pero ella considera que su vida es diferente, algo "misteriosa".

En realidad mi vida es rutinaria, tengo miedos como cualquier persona normal y no considero que posea pasiones. Nunca voy a creer en el amor; mis razones son que vengo de padres separados por mentiras e infidelidad descubierta, sus ex parejas mencionan que soy "rara", lo que no saben es que vivo enamorada de la vida. Mi único problema es que vivo enamorada de objetos y vivencias. Mi mayor miedo, enamorarme de una persona, eso implica cuidar otro corazón; lo que más detesto, destrozarse algo y peor aún, destruir a alguien.

Mi rutina de todos los días es caminar hacia mi casa, cruzando por el parque mientras fumo un cigarrillo. Un lunes, el día que más odio de toda la semana, decido modificar un poco mi costumbre, cambio de camino y decido tomar un café, en vez de un cigarrillo. Mientras estoy en la cafetería me encuentro a un muchacho que estoy segura he visto alguna vez; paso tan cerca, incluso puedo recordar el olor, pero no sé precisamente de qué momento. Su imagen no pertenece a alguien que me agrade, pero su loción me hace sentir feliz. Figura de "hombre patán", pelo relamido de gel, cejas pobladas, mirada cautivadora, se viste acorde a su caminar "coqueto" lleva pantalones de mezclilla ajustados, camisa blanca con pequeños puntos rojos y zapatos café bonito.

Por hazañas del destino esperamos el café al mismo tiempo. De pie junto a él, observo sus rasgos más cerca, intento recordar dónde lo he visto, pero es imposible. Los vasos de café, al mismo tiempo, salen; tomo el mío, voy hacia la barra para ponerle azúcar. Cuando giro hacia la puerta, siento en mi espalda un golpe, al instante, un líquido caliente. Enfurecida giro, sin pensarlo, grito: ¡Idiota! ¿No puedes fijarte? creo que me ha agarrado de malas, aunque realmente vivo de

malas. Yo esperaba un "perdón" mínimo, pero ¡no! Sé que es de los patanes; efectivamente contesta como uno de ellos -No seas histérica, ese no es lugar para estar parada ¿No ves que voy a pasar?- Me enoja bastante, doy la vuelta y salgo rumbo a mi casa. Hoy nada ha funcionado a mi favor, tengo un mal día y mi blusa nueva llena de café ¡Qué coraje!

Una semana después paso por la misma cafetería. Al entrar, ordeno mi café. La chica dice que tiene algo para mí, me entrega una bolsa de regalo, por un momento pienso es cortesía de la cafetería, pero al abrirlo todo cambia. Es la blusa que se manchó de café, acompañada por una nota que dice: "Disculpa mi imprudencia, no debí gritarte así. Se ve que eres una chica increíble que ha tenido un mal día. Lo siento en verdad. Atentamente: Carlos el chico que tiró tu café"

Me sorprendo muchísimo, no sé cómo reaccionar ¿A quién le debo agradecer? Ha sido un detalle muy lindo y probablemente, me he equivocado al juzgarlo por su apariencia. Tal vez no es de los patanes. En mi obsesión por agradecerle me paso un mes entero en el mismo café, a la misma hora, pero jamás lo veo regresar...

Elisa Bretón Illescas



Nací el 3 de agosto de 1999, tengo 17 años de edad y curso el 4º semestre de bachillerato en el Instituto Mexicano Madero.

Desde muy pequeña me ha gustado mucho escribir poemas cuentos e historias sobre situaciones en las que me encuentro. En los últimos 3 años he estado escribiendo poemas acerca de los sentimientos que se encuentran en mí en el momento.

Lo que me inspiró para empezar a escribir poemas, fue el poema de unos de los mejores escritores y poetas de acuerdo a mi criterio el cual llamado "Te quiero". Mi verso favorito es "...Tu boca que es tuya y mía, tu boca no se equivoca, te quiero porque tu boca sabe gritar rebeldía."

Cuando escribo lo que hago es pensar en algún problema que tuve en el día, ver imágenes de paisajes en mi terraza y escuchar música tranquila, regularmente me gusta mucho escuchar canciones referentes al amor e incluso al desamor por alguna extraña razón esa clase de canciones estimula mucho mi imaginación.

Me gusta escribir porque genera que cierta sensación de libertad y deshago, incluso prefiero escribir acerca de mis problemas que hablarlos de alguna manera al escribirlos me genera mayor satisfacción que hablar de ellos.

Creo que el arte de la literatura es muy importante ya que en él podemos reflejar nuestros sentimientos, ideales y opiniones, además de traer a nosotras dos ámbitos muy importantes como es el de la escritura y lectura. Aquellos que nos ayudan a una mejor comunicación y expresión de nosotros mismos.

Las personas que más me han apoyado en mi gusto a la escritura han sido mis padres y mis maestras de literatura. Espero en un futuro seguir escribiendo.

Mi plan con la literatura es seguir aprendiendo para que así pueda desarrollar mi habilidad con la escritura y lograr un nivel superior e incluso poder llegar a publicar algunos de mis escritos.

Me gustaría finalizar con uno de mis frases favoritas de Frida Kahlo:

“Si yo pudiera darte una cosa en la vida, me gustaría darte la capacidad de verte a ti mismo a través de mis ojos. Sólo entonces te darás cuenta de lo especial que eres para mí”.

Adiós

Día tras día en estos últimos meses,
siento mi vida pasar lentamente.
No puedo pararla.
Algo me hace falta,
sé qué es, pero no puedo conseguirlo.
He intentado tener ese elemento,
pero simplemente él no es para mí.
Mi corazón se rompe como cristal,
se desborona en mil pedazos.
Puedo sentir como mi alma desaparece.
Me pregunto cómo llegue a este punto.
Todo iba bien hasta ese momento.
Aquel día que fue el principio y fin de todo
cuando él entro en mi vida.
Empezó con una amistad,
todo iba bien hasta esa sonrisa.
Aquella que le dio color mi mundo.
Un mundo lleno de tono gris,
esos grises que durante un tiempo ganaron color.
Al final no todos tenemos el final que deseamos.
No siempre conseguimos aquello que tanto anhelamos,
es ahí donde todo terminó para mí.
Su llegada fue el fin de mi existencia para él,
Ella es lo él buscaba o al menos eso es lo que aparenta.
Ahora lo único que puedo hacer es mirar atrás,
pensar en lo que pudo haber sido.
Pensar qué hubiera pasado si él me mirara como la ve a ella.
Trato de seguir adelante, el presente me está matando.
Me ahogo entre mis lágrimas viéndolos juntos.

Una persona me dijo un día
que no puedo vivir en el hubiera,
pero tampoco puedo vivir en este presente,
aquel que nos tiene a los tres en el mismo camino

Yo soy la única que sufre.

Sé que ellos no tienen la culpa,
porque ninguno de los dos sabe
los sentimientos que viven en mí.

Solo hay una solución para, por fin, ser libre,
libre de todo sufrimiento.

Solo me queda decir adiós.

Éste es y será el adiós más difícil de mi vida,
porque es el adiós a un sueño que no pudo ser.

Infinitos

Aún puedo sentir aquel día, como ayer. Esa mañana especial fue el comienzo del fin del tiempo. Cada segundo transcurría como si estuviéramos en cámara lenta. Apareciste tú para quedarte el resto de mi vida.

Ese ser que convirtió cada segundo de mi existencia en un momento lleno de esperanza y amor. Nos sentíamos infinitos, me enseñaste a vivir como si fuésemos las únicas personas que existieran. Claro, no puedo decir que todos los momentos fueron maravillosos. Hubo peleas, discusiones y lágrimas que no podemos olvidar; pero sin ellas no hubiésemos podido llegar al punto que estamos; como dice el dicho de los errores se aprende.

Creo que hoy es un día como aquellos. El cielo está sumamente nublado que pareciera estar enfermo; puedo verlo desde nuestra ventana, igual de nublado que el día que nos conocimos. El viento corría fuerte como si gritara. Tal vez ahora no estés conmigo para recordarlo; por eso te añoro en esta carta.

Hace 10 años, un día como hoy con el cielo nublado; el viento, corre tan fuerte, las ventanas se golpean contra la pared en pleno verano. Yo, como siempre, veo hacia el rosal blanco fuera de aquella casa, donde mis padres nos obligan a mis hermanos y a mí a ir durante todas las vacaciones. Pienso que algo falta a mi vida mientras escucho llorar a mi madre viendo “La dulce vida”.

El viento para, decido ir con mis amigos Mónica, Bruno, Tania e Isaac que viven junto a la casa. Vamos a la playa para observar el mar, cantamos canciones abrazados al calor de una fogata, que rodeamos mientras entonamos mi canción favorita “Yours”. De repente apareces hablándole a todos, como si tuvieran una vida de conocerse. Luego, me saludas indiferente, siento como si algo se hubiera transformado dentro de mí ¡No sé! presiento que algo habrá de cambiar, pero en ese momento no entiendo. Después de un rato de nuestro primer encuentro, te

acercas y preguntas cuál es mi historia, me quedo consternada porque no tengo una respuesta; al verme así, lo único que haces es sonreír con esa sonrisa encantadora y me dices: tranquila ya solucionaremos ese asunto. Me abrazas en ese instante. La atmósfera desprende una sensación que jamás he experimentado, pareciera que el destino nos ha puesto en el mismo camino.

Hablamos durante horas y horas, como si no hubiese un mañana. El olor a madera quemada y el calor nos abraza. La noche se va extinguiendo. Sabemos que es tiempo de regresar a casa. Preguntas si puedes acompañarme a casa, yo digo que no quiero molestarte. Tú expresas -Será un placer acompañarte y seguir hablando contigo. No quiero desperdiciar cada momento para estar juntos- En ese instante siento cómo mi corazón para; cada segundo juntos se convierte en años, nos conocemos mejor que nadie, es ahí donde todo comienza; justo ahí empieza a desvanecerse el vacío que me atormentaba en cada pensamiento, convirtiéndose en algo inexplicable.

Creo que ahora puedo responder la pregunta que me planteaste 10 años atrás, ¿Cuál es mi historia? Pues bien, tú eres mi historia, desde que llegaste a mi vida hiciste que dejara de ser aburrida. La historia que armamos juntos no la cambio por nada. Aún no puedo creer que desde esa noche mi vida se transformó tanto. Después de diez años, seguimos juntos, amándonos con la misma intensidad que aquella noche bajo la luz de las estrellas y el calor de la fogata.

Tal vez esa enfermedad te arrancó de mis abrazos; pero aún te puedo sentir cerca, cada vez que el aire corre tan fuerte. Sé que aunque no estés, nuestro amor seguirá vivo porque nosotros somos infinitos.

Perla Abigail López Vega



Tengo 17 años y curso el 4º semestre. Las actividades que me gustan hacer en mi tiempo libre es entrenar, ver series y leer. Mi autor favorito es Edgar Allan Poe, porque sus obras tienen un toque único, la forma en la que relata los cuentos de terror y los poemas es única. Mi libro favorito es Corazón de Tinta de Cornelia Funke por qué al leerlo me hizo sentir cada sentimiento que expresaba en el libro e hizo que mi imaginación volará. Lo que me inspira a escribir es el poder que las palabras tienen, que lo que sea que escribas ahora tiene la posibilidad de llegar al otro lado del mundo y hacer un cambio.

Galaxia

Suelo pensar que lo profundo y especial reside
en encontrar el renacer del alma, luchar,
por el amor que aparece en lo paralelo
aliviando el lamento, esperando las lágrimas
para después escuchar la risa perfecta.

Estoy ebrio, en el lúgubre lamento espacial
Pagando el pacto de oro que echaba mi latido
Cada luz orienta el eclipse de zafiro

Vagando en tu alma veo el amarillo y me asombro,
Voy a esperar hasta encontrar el gozo
Y escuchar tu voz especial, ganando el gusto
De enumerar tu amor.

Estatua de Enrique IV

Llegué al parque una mañana, extrañamente con un clima agradable, un frío que no calaba y un calor que no agotaba. Empecé a caminar por la zona y me pareció un buen lugar para comenzar una nueva pintura. Había tardado en encontrar inspiración, pero al llegar a ese punto exacto, sentí un alivio; una calma profunda recorrió mi cuerpo, incluso podría decir que se respiraba mejor, y se veía mejor el paisaje, sentí total plenitud. El lugar estaba rodeado por algunas hojas secas que habían caído de un árbol que se encontraba a un lado mío; al caminar se escuchaba su crujir. Casi sin notarlo empecé a sacar mis pinturas. Cada frasco manchado evidenciaba el uso tan seguido y desordenado que les daba. Los pinceles ya antiguos, pero las cerdas bien conservadas, eran mis cómplices para cada obra realizada. Saqué el godete que aún tenía unas cuantas manchas de pintura debido a mis trabajos anteriores. El tomar mis utensilios hacía que mi corazón latiera más fuerte, que mis ojos brillaran, que mi mente corriera tan veloz, dejando a su paso ideas salpicadas y que mi creatividad desbordara los límites. Cada ocasión que sucedía eso, sacaba una antigua libreta que tenía en el bolsillo y anotaba cada idea que iba surgiendo. No quería dejar nada en el olvido. Aquel cuadernillo me lo obsequió mi tío cuando llegué a París. No le tomé tanta importancia de uso en un principio, pero conforme el tiempo pasó; mi pasión por el arte crecía y la utilicé con más regularidad. Dejé esa pobre libreta desgastada a un lado, tomé mi pincel con delicadeza, y comencé a pintar el cielo. Quise capturar el bello clima en mi trabajo. Las nubes se veían acogedoras y transmitían nostalgia con ese color azul. Conforme pintaba el edificio me iba imaginando la vida de cada persona que alcanzaba a ver por las ventanas. Algunas veces hacía eso para darle esencia, el toque especial a mis pinturas. En las calles no había tanta gente, y pensé que era una pena desperdiciar el clima tan agradable que no se daba siempre. Mi parte favorita y pieza clave, fue el árbol. El enorme árbol a un lado de la estatua. Ambos en el centro con una belleza que no se podía pasar por alto. Estuve contemplando cada detalle, los repasé en mi mente varias veces hasta que todo fuese claro y pudiera pintar de forma natural y espontánea.

Me sentí gozoso al teñir las hojas con esos tonos rosa que contrastaban perfecto con el azul cielo y al pintar la estatua con su presencia inmortal tan imponente, dando seguridad y orgullo.

Al finalizar, ahí estaba contemplando esa obra excepcional. Podía notar como todas mis emociones plasmadas brotaban de está intentando entrar por los ojos hasta llegar al alma.

Sara Lucía Sánchez Castro



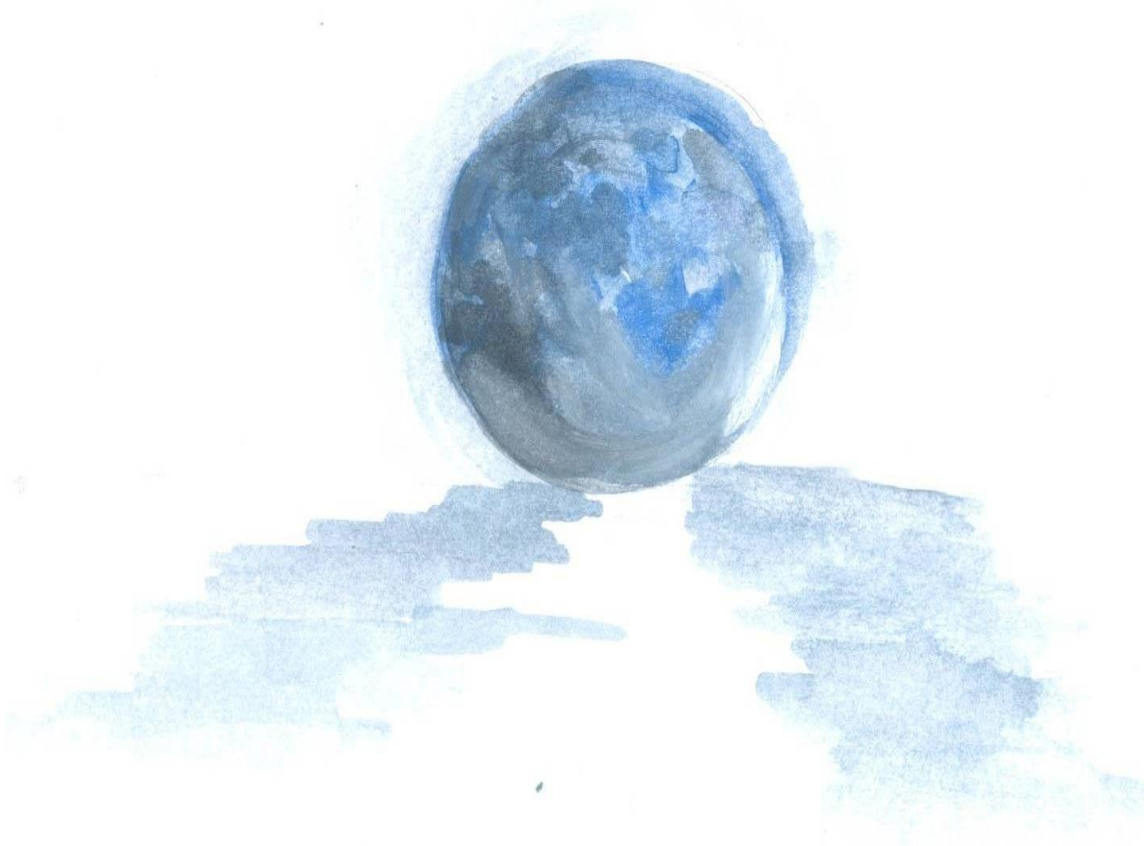
Tengo diecisiete años. Curso el cuarto semestre de bachillerato. Mis pasatiempos no son muchos, me gustan los idiomas y estudio francés, me gusta la música y el cine y por supuesto leer.

No podría decir que tengo un autor favorito aún, ya que no he leído todos los libros que desearía, pero una autora que disfruto mucho es Jane Austin, me gusta su forma de describir las situaciones, sentimientos y sus entornos. Dicho esto uno de mis libros favoritos es “Orgullo y prejuicio” por las mismas razones.

Los tipos de textos que disfruto escribir más son historias cortas y ensayos ya que puedo decir todo lo que pienso de una forma clara.

La razón por la cual me gusta escribir es porque me da la oportunidad de expresar mis ideas y con el tiempo poder regresar en el tiempo de alguna manera y leer las situaciones por las que me encontraba cuando escribo ciertas cosas.

¿Qué hay más allá?



¿Qué hay más allá? Alzó la mirada, veo: oscuridad, algunos puntos brillantes en la distancia y la luna. Me pregunto si hay alguien más por ahí, en algún lugar aún no descubierto, teniendo los mismos pensamientos que yo.

¿Nos pareceríamos de alguna forma? Me gustaría pensar que no. Tendrían un físico muy diferente debido al lugar en donde vivan, tal vez mucho más altos que nosotros y con unos ojos tan grandes y tan oscuros que sentirías como te

atraviesan con su mirada. Seguramente, mucho más listos que la raza humana, ellos ya habrían solucionado tantos problemas que sufrimos aquí abajo, sin afectarse a ellos mismos o a otros seres.

Ya tendríamos respuestas a interrogantes que apenas nos estamos haciendo o preguntas como las que no me dejan dormir.

Tengo muchas preguntas que me angustian y no dejan en paz. Saber que posiblemente jamás encuentre la respuesta, me come viva. Todas las noches despierta, sin poder cerrar los ojos debido a los cuestionamientos que me hago en relación a lo que existe en el universo.

Estoy atenta, cada sonido en el cielo, alguna señal que me ayude. Pero solo escucho carros pasando a mi lado, insectos en el jardín y unas cuantas risas de personas caminando; seguramente preguntándose qué demonios hago sola a estas horas.

Pienso si existirán civilizaciones más avanzadas que hayan descubierto cosas que nosotros como humanos no hemos realizado. Observo detenidamente el espacio y pienso si ellos estarán haciendo lo mismo.

Así me voy, como todas las noches desde que este pensamiento ronda por mi cabeza. Camino de regreso a casa, decepcionada una vez más. Aunque nunca pierdo la esperanza de que en algún otro lado, a millones de kilómetros de distancia alguien está en la misma situación que yo.

Zambullida de emociones

Me siento como un sueño sin razón;
Revuelta en la realidad sin sentido;
Asombrada me siento al amanecer;
Y desde las alturas veo las rosas nubes,
Reencontrándome conmigo.

Sale la luz y lentamente hablamos sobre el tema.
Tenemos la urgencia de decir lo que pensamos
de darle esa calma a nuestro corazón.
No podemos ignorarlo, no podemos quedarnos en esa isla
ya que estamos tan acostumbrados.

Las sensaciones que tenemos son zambullidas de emociones;
nos hace creer con las nubes viajando junto a las estrellas.
Escuchamos los hermosos sonidos del amanecer
y notamos el resplandor del zafiro al anochecer.

En mi casa siempre se sueña
con astros y bailes de tango.
No se usa la razón, sino el corazón;
cantamos con amor sobre nuestra ocasión.

Edgar Alan Valiente Torres



Mi nombre es Edgar Alan Valiente Torres, nací el 21 de mayo del 2000 en la ciudad de Puebla. Mi madre se llama María Eugenia Torres Castillo, mi padre Juvenal Valiente Pérez y mi hermano Mario Alberto Valiente Torres.

Mi interés por la lectura empezó no hace más de 6 años. No me considero un gran lector, pero de las obras que he leído me han gustado las siguientes: “Pedro Páramo” (Juan Rulfo), “Veinte mil leguas de viaje submarino” (Julio Verne), “La naranja mecánica” (Anthony Burgess), “El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde” (Robert L. Stevenson), entre otras obras aunque cabe mencionar que he dejado lecturas incompletas como fueron: “El general en su laberinto” (Gabriel García Márquez), “Los relámpagos de agosto” (Jorge Ibargüengoitia), etc.

El motivo de la escritura de los cuentos fue por un trabajo escolar y al darme la oportunidad de presentarlos me sentí orgulloso. La influencia que han tenido los autores de los libros que he leído quedaron plasmados en la redacción de estos cuentos. Cabe decir que dichos textos estuvieron basados en vivencias que me impactaron e influenciados por la trama de algunas historias.

Añoranzas

Aquella persona que ahora vive en soledad. Que en su juventud fue caballero respetado por todo mundo, con una vida de aventuras, viajando por todo lugar conocido y con una vida llena de riquezas inimaginables. La cúspide de su felicidad llegó al conocer a una bella dama de quien rápido se enamoró, pero terminó siendo un amor no correspondido.

Una vez terminada su vida de caballero, conforme pasaron los años, las personas se fueron olvidando de él. De quien alguna vez se contaron historias ahora se quedaba en el olvido. Al pasar por las calles donde todos lo solían conocer, ahora pasaba inadvertido.

Parecía que el tiempo avanzaba rápido en él, mientras sus amigos organizaban fiestas y contaban con varios amoríos. Él se alejaba poco a poco... de esa vida de lujos...

Ve como sus amigos pierden todo lo que consiguieron, algunos al querer poseer más, derrochan su dinero en inversiones y apuestas; otros, en sus grandes fiestas y algunos más fueron víctimas de sus amoríos, quienes terminaron quedándose con lo que habían logrado. Ve morir a unos por tristeza y soledad y a otros, por el sufrimiento de cambio de vida: de la riqueza a la pobreza.

Ahora vive en una mansión donde cuenta con más de lo necesario, un grupo de sirvientes que se hacen cargo de él. Su pasatiempo suele ser la escritura. Escribe acerca de sus memorias, donde cuenta lo que nunca se atrevió a decir. La palabra escrita es su forma de salir de la realidad, aunque en los últimos días ha estado ausente de ella.

En ocasiones no sale de su cuarto, se sienta en su cama con una cara que no muestra ningún sentimiento. Tal parece que vive de sueños y recuerdos de su

juventud. Hay días que delira y logra escuchar lo que dice. Siempre habla de sus vivencias: batallas, expediciones, descubrimientos etc. Nunca se preocupa por tener una familia; piensa que todo le va a tocar tarde o temprano, pero ese pensamiento hace de su vida una isla de eterna soledad.

Pasos tristes

Me pregunto cómo una persona puede seguir siendo feliz a pesar de tantas desdichas que le sucedieron y siguen sucediendo en su vida. Tal vez es una persona amargada que simplemente se alegra al vernos. En estos momentos lo veo sentado hablando con su hijo. Siempre que platican, lo dice acompañado de movimientos como si tratara de reconstruir sus relatos.

Cuando estoy con él, me cuenta orgullosamente sus logros, las ventas y repartos que hacían en los días de Semana Santa, Todos Santos, Navidad y Año Nuevo, entre otras cosas.

Su familia, en especial hijos y esposa se muestran indiferentes hacia él. A pesar de su edad y problemas, sigue trabajando. Al verlo, me da tristeza: su cara llena de arrugas, sus ojos cansados, su voz tan tenue, con la que parece esforzarse para hacer una oración. Ya es una persona débil físicamente, pero con una gran fortaleza que le permite seguir adelante. Se delata su cansancio en el trabajo y en todo lugar, por la forma en que camina, arrastrando los pies.

Parece que su vida va de mal a bien, pero vuelve a caer. Una persona que vivió en la pobreza, a quien enviaron a trabajar antes de terminar sus estudios. Empezó vendiendo cobijas, luego telas y con el paso de los años obtuvo un local para el negocio de semillas y abarrotos. Se casó, nacieron sus hijos; desgraciadamente a raíz de la muerte de su esposa tuvo dificultades tanto económicas como legales. A pesar de las adversidades se tuvo que mantener en pie para sostener a su familia.

Gastó gran cantidad de dinero para solucionar los problemas. Pasó de clase baja a media y luego, nuevamente descendió para volver a subir.

Muchos años después contrajo nuevamente nupcias con una mujer joven formando una nueva familia. Tal parece que con ésta se echó la soga al cuello; ya que quiso vivir en su madurez, una nueva juventud. Tuvo otros tres hijos, la última descendiente llegó en su vejez. Solo cuando el muera su familia lo valorara. Uno se pregunta si con aquella forma de vida, ¿Sus últimos días los pasará trabajando? Aún recuerdo tristemente lo que me dijo al oído “Que habré hecho en esta vida para que ni Dios se acuerde de mí...”

Andrea Alicia Zambrano Bello



Soy originaria de Puebla, Pue., Tengo diecisiete años. En mi tiempo libre disfruto leer un buen libro y por supuesto escribir, otra cosa que disfruto mucho es salir a examinar alimentos nuevos así como lugares para comer, también soy una gran admiradora del arte.

Hay muchos autores muy buenos, a los cuales me encanta leer pero uno en particular puede ser Paulo Coelho, pero mi libro favorito se titula "Salvar a Max", trata sobre el síndrome de Asperger y cómo afecta la vida.

Lo que me hace escribir es algo muy simple, hay demasiadas cosas que me gustaría decir pero simplemente es imposible, cosas que quiero expresar y sacar de mi cuerpo, y expresarlo por medio de la escritura es mucho más sencillo y maravilloso, tan liberador, es una sensación tan increíble que solo aquellos que no hablan pero escriben en su lugar podrían entender.

Oscuridad

(Se prende una luz brillante. Ambiente calmado, de paz. De repente se apaga la luz y alguien suelta un grito ahogado, cambia el ambiente a tenso.)

(En completa oscuridad) Soy misterioso, pero eso no es malo, todo lo que me rodea es incierto, pero eso no es malo; me ves pero no puedes ver. No debes temer. Muchos lo hacen.

(En voz baja) Me siento triste y melancólico- **(Subiendo el tono)** -¿Por qué la gente no lo comprende? ¿Por qué no me entiende? Yo no soy malo, ni doy miedo, es solo que lo entienden mal. Sé que no es lo mismo con todos. Sé que algunos si lo entienden. Sé que muchos me quieren, por eso pregunto ¿Qué pasa con los demás cuando la luz se va? Yo llego y embriago el ambiente.

(Gritando) ¡No es mi culpa! ¡Así soy! Pero no es malintencionado.
-¿Cómo no entienden a los que me quieren? Al llegar vean como los abrazo y consuelo si están tristes; también cuando nadie más está. A diferencia de los demás, los hago sentir seguros, en casa.

(Con voz calmada y profunda) Aquellos que me quieren lo entienden, y yo los entiendo a ellos. Saben lo bueno que puedo ser. Lo saben bien.

(Desesperado) ¡Por favor, no seas tan escéptico, cree en mí como otros creen! No pienses que soy malo, yo te puedo demostrar lo contrario.

(Al borde del llanto) ¡Por favor, no me hagas desaparecer! ¡No lo hagas que me duele! No lo hagas porque tienes miedo. Recuerda lo que soy. Recuerda que puedo ser bueno.

(Gritando) -¡No me desaparezcas, recuerda que te quiero!-

(La luz se prende, de nuevo)

Te encontré

Mi alma había estado aliviada
desde el día que tu nombre encontré.

Nadando sin destino andaba
y llegó el día que por fin respiré,
sin embargo esos días se han ido.

Lágrimas corren por tus ojos,
ojos color oliva,
combinan con el cosmos,
aunque parezca excesiva.

No llores en otoño
que el espacio es muy bello
mejor llora en invierno
que el llanto no se queda eterno.

A veces es bueno,
muchas otras, es malo.

A veces deseas que,
nunca te hubiera encontrado.

Mariana Brenes Sorcia



Con dieciocho años uno tiene aún pocas certezas de la vida, pues el mundo como el futuro es incierto. Es por ello que escribo, busco la verdad dentro de las palabras, indago siempre un poco más en mi interior con cada letra que plasmo sobre una página, y es maravilloso descubrir que somos una fuente inagotable de creación e inspiración. Escribir ha sido para mí un acto de descubrimiento y valentía, leer ha sido uno de los grandes placeres de mi vida y mis escritos son, en esencia, mi carta de presentación.

Relato Uno

-¿Quieres hablar de eso?- Preguntó el hombre sentado frente a mí.

La respuesta era sencilla y contradictoria a la vez. Definitivamente no estaba ansiosa por develarle mi interior a un extraño; sin embargo, ya estábamos ahí. Sabía que si decidía callar en aquel momento jamás me atrevería a decirlo y mis fantasmas me consumirían.

*No, no quiero pero tengo que hacerlo. Por eso estoy aquí.

Mientras él me miraba formulando en su mente la siguiente pregunta yo me recosté en el descolorido diván del consultorio, supongo que los clichés son el pan de cada día de los psicólogos.

-¿Estás aquí contra tu voluntad?

El cuestionamiento me pareció, cuando menos, interesante. Tal vez así era, yo no quise nunca nada de esto.

*Podría decirse. Una serie de eventos a lo largo de mi vida me han hecho levantarme hoy de la cama, vestirme desinteresadamente, ignorar de forma deliberada el estado de mi cabello, tomar el teléfono, agendar una cita y finalmente llegar ante usted. No he sido yo.

- Podríamos conversar sobre esos enigmáticos eventos, uno a uno, hasta encontrar la raíz de tu problema. Respecto a lo de estar presente sin verdaderamente quererlo. Tengo que diferir: tus decisiones son parte de quien eres.

*Claro que podríamos conversar. Si no le importa, no comenzaré mi relato en orden cronológico, me resulta de lo más tedioso. Iniciaré con el final. Un amor, o mejor dicho es espejismo de uno. Me ha devastado el corazón de la manera más vil. Usted no luce impresionado, la razón es evidente, no imagino la cantidad de personas que se han sentado en este mismo diván a quejarse de sus relaciones amorosas. Éste podría ser uno de los temas más triviales para usted.

-En absoluto, todo lo que digas dentro de estas paredes es significativo e indispensable para lograr una mejora. Además el amor es probablemente el sentimiento más intenso que podemos experimentar los seres humanos y en consecuencia sus secuelas son igual de influyentes.

No puedo evitar reír para mis adentros.

*Se equivoca, no hay sentimiento que cale más profundo que el miedo, se lo puedo asegurar aunque ésa es una historia para más adelante. Como le estaba diciendo, hace poco más de un año conocí a el que sería mi cielo e infierno juntos en la tierra. No diré su nombre ni su edad, pues no es información relevante, enunciaré por lo tanto, solo lo que sea digno de ello: Ojos café de múltiples personalidades, capaces de dar la mirada más dulce hasta la expresión más fiera, deslumbrante sonrisa franca, labios suaves y mentirosos, lengua voraz propensa a hacer promesas vacías, manos deseosas marcadas por múltiples golpes del pasado, una risa que me llenaba de gozo, pasión por todo lo que implicara aprender más, un envidiable gusto musical, amor por el café y además de todo estaba loco, igual que yo.

Mientras lo describía percibí el nudo del que todos los enamorados hablan solo que no estaba en mi garganta, éste crecía y se volvía más pesado dentro de mi pecho. Ni un asomo de lágrima apareció en mi rostro, para ese punto no creí que aún pudiera; estaba seca.

-Parece ser que se entendían bien.

*En absoluto, lo nuestro fue absorbente, apasionado, tierno, intelectual, inspirador, divertido, formal, abrasador, posesivo, liberador e incluso prometedor. Pero en modo alguno éramos funcionales, estábamos destinados a enamorarnos, herirnos, odiarnos verdaderamente y finalmente volver a enamorarnos. Un ciclo que destruye y crea sin parar, una y otra vez.

Él suspira y se toma un momento para meditar lo que acabo de decir, mira mi antebrazo y luego a mí de nuevo. Sigo su mirada de vuelta a mi antebrazo y veo los caminos color rojo que han dejado mis uñas, al pasar por la piel constantemente durante mi relato. Estiro bruscamente las mangas de mi chaqueta para ocultar las marcas, es realmente molesto no poder controlarlo.

-No te mentiré diciendo que la tuya fue una relación saludable, porque no es así. Lo que sí puedo afirmar es que no fue un espejismo, la conexión de pareja es enteramente distinta en cada caso, lo cual no necesariamente implica que una sea más real que otra. Quizá hayas experimentado una de sus formas más tormentosas ya pesar de ello veo en tus ojos que no has completado el ciclo ésta vez, sigues herida, ni siquiera has comenzado a odiarlo de nuevo y me pregunto el porqué.

*Tengo muchas dudas al respecto, no sé a qué estoy volviendo. ¿Estaría volviendo a esos preciosos ojos cafés o a un hombre que me ve como a algo descompuesto? No tengo manera de saberlo. Resulta que el amor no es incondicional, al menos no para él, pasé por alto las letras pequeñas del contrato de amor implícito. Lo cual me deja a mí como el único impulsor en una rueda en la que vamos dos, es agotador e infructuoso. Ese ha sido el evento que me hizo entrar por la puerta de su consultorio.

Me levanto de un salto y comienzo a caminar a la salida con naturalidad.

-Espere, la sesión no ha terminado todavía.

*Ha terminado para mí, lo veré la siguiente semana para continuar mi historia, hasta entonces estaré muy ocupada odiando al que seguramente fue el amor épico de mi vida.

María Fernanda Cortés Quintana



Hacer sentir al lector...

Esa es la única razón por la que escribo; lograr que vea por mis ojos, tocar su alma con mis letras, expandir su percepción...

Enseñarle a mirar con los pies, a escuchar con la lengua, a expresarse con el corazón.

Ayudarlo a rozar el cielo con la yema de los dedos, brindarle un escape a distintos universos.

Solo eso soy...

Un simple señuelo de esperanza, de cambio, de magia

Bellos ojos curiosos

Era una tarde de otoño, el sol regalaba sus últimos rayos del día cuando la vi a lo lejos. A pesar de los años transcurridos seguía teniendo esos hermosos rizos cobre y esa sonrisa franca, no tenía duda era ella. No la había visto desde la graduación de preparatoria. 31 años cobraban su cuota, sin embargo, Vale conservaba esa mirada curiosa.

Había terminado de dar la clase de Historia de Filosofía Antigua y me disponía a impartir Metafísica cuando un loco impulso se apoderó de mí y comencé a correr hacia donde ella se encontraba, merecía saber la verdad. Los años se desvanecieron de mi cuerpo, era joven otra vez, sentí como mis piernas tomaban fuerza y aceleré mi paso.

“Profesor Ramiro”, escuché que una mujer me gritaba, volteé para decirle a mis alumnos que no tardaría nada y en segundos caí al suelo, me había tropezado con mis torpes pies. Tirado en el piso, mi pierna dolía demasiado, decidí cerrar los ojos y su imagen se apoderó de mi mente; tantos recuerdos, la historia de nuestro amor, desde la primera vez que la vi en Primaria.

—“Chicos ella es Valeria, viene del colegio Antonie y se va a unir a nuestra clase estos últimos meses. ¡Por favor trátela con respeto! como les he enseñado—La maestra Linda, dirigió una sonrisa a Vale y le indicó su lugar.”

Ella se sentó junto a Ramiro y comenzaron a charlar, desde ese momento los ojos curiosos de Vale lo cautivaron y sin planearlo ya se estaba enamorando; a él le encantaba que ella fuera tan diferente a las demás niñas, Valeria no era una niña cliché: le gustaban los comics y aunque no le agradaba jugar futbol lo entendía perfectamente.

Se volvieron buenos amigos y con el tiempo, nacieron en ella sentimientos parecidos a los de él. Ramiro le hacía sentir confianza, Valeria percibía que podía ser auténtica junto a él, pues creía que esos profundos ojos miel nunca la juzgarían.

Pasaron 4 años, estaban en sexto de Primaria cuando Rama, como solía llamarlo Vale, tuvo el valor para decirle a ella lo que sentía. Ya se creían grandes, querían comerse al mundo, así que se volvieron novios; estaban dispuestos a afrontar cualquier obstáculo que la vida pudiera poner en su camino. Vivieron un amor de niños, como mejores amigos pero distinto, se conocían como nadie más, su amor era puro e inocente.

Se graduaron enamorados el uno del otro, con tantos sueños e ilusiones. Desgraciadamente con el cambio de Primaria a Secundaria también cambiaron ellos. Quedaron en salones distintos y esto desvaneció su relación como el viento al humo de un incendio.

Valeria ya estaba en la pubertad, su cuerpo y su mente habían comenzado a cambiar. Ya no era la niña segura de sí misma como lo había sido en Primaria. Se sentía incómoda, al parecer diferente a sus compañeras, por eso decidió volverse como ellas. Se transformó en una chica llena de inseguridades que prefería seguir estereotipos para no ser criticada.

Ramiro conoció nuevas personas, maneras de pensar y se convirtió en una persona curiosa, deseaba saber cómo se originó el mundo. Asimismo creyó sentirse enamorado de una compañera y se desvivió por ella, le dio todo el cariño y la atención que un día fue de Vale.

Durante la Secundaria ambos crecieron y se distanciaron, sin embargo, nunca dejaron de quererse. Ella había comenzado a jugar fútbol y en su corazón, cada gol que metía se lo dedicaba a él, pues fue gracias a Rama que Valeria se animó

a jugar. Él sin saberlo buscaba en todas sus novias los mismos ojos curiosos que tenía Vale y añoraba encontrar a alguien que le quitara el aliento de la manera que ella lo hacía.

Pasaron los años y no se hablaron hasta la preparatoria cuando volvieron a estar en el mismo salón. Eran buenos compañeros, cruzaban palabra de vez en cuando, hasta que él se dio cuenta que aún con los años la seguía amando, así que empezó a reconquistarla, sin saber que eso era innecesario, pues ella no lo había olvidado. No obstante, tuvieron la necesidad de volverse a conocer para enamorarse de las nuevas personas que eran.

Rama notó que Valeria era una mujer muy diferente a la que esperaba; estaba llena de dudas y temores. Era una chica atormentada por estereotipos, no confiaba ni en ella misma. Él, a pesar de no ser su novio, comenzó a amarla aún con sus sueños rotos e inseguridades, pensaba que estos la hacían una joven auténtica.

Vale conoció a un nuevo Ramiro, que tenía dos caras como las de una moneda; por un lado, era un chavo con tantas preguntas, lleno de ilusión; por el otro, era un ser humano quebrado que sufría miedo a la pérdida; un chico al cual la vida había hecho madurar, consecuencia de vivir con su pequeña hermana que agonizaba de cáncer.

Por segunda vez se convirtieron en muy buenos amigos; estaban terminando su segundo año de preparatoria, cuando la hermana de él falleció. Ramiro se rompió en mil pedazos y hubiera perdido todo atisbo de esperanza, si no hubiese sido por Vale. Ella lo contuvo, le ayudó a encontrar sentido a la vida, pegó todos esos pedacitos; es decir, puso luz en su camino; básicamente fue su protectora, su aliada.

A mediados de tercero de prepa, Rama notó que ya estaba tranquilo, en paz, bien: y todo gracias a ella. Por eso decidió que era momento de volver a estar juntos;

planeó cómo la haría su novia, cada detalle contaba, ese momento debía ser perfecto.

Un día antes de “llegarle”, ella le dijo que lo amaba. Ramiro, más que decidido, buscó a las amigas de Vale para que lo ayudaran, todas aceptaron menos una, que le pidió hablar a solas. Esta chica le dijo que no se hiciera daño, abriera los ojos y se diera cuenta que Vale sólo seguía siendo su amiga por lástima, que sólo aceptaría ser su novia porque tenía a su hermana muerta. Rama no soportó tanta crueldad, odiaba a las personas que le tenían compasión, así que cambió sus planes —en lugar de volver con Valeria, — le llegaría a otra de sus compañeras.

Al día siguiente, cuando Vale llegó a la escuela recibió la noticia, Ramiro tenía novia. Ella felicitó a la nueva pareja sintiendo que se ahogaba, tanto tiempo junto a él perdió sentido; quería morirse, se sentía usada y torpe por pensar que alguien pudiera quererla por ser auténtica.

Fingieron ser amigos, pero se distanciaron, casi no hablaban. Un mes antes de la graduación, la novia de Rama lo terminó, acto seguido, fue con Valeria y le confesó que nunca lo quiso, que sólo había estado con él porque sintió lástima.

Sin explicaciones, ambos volvieron a ser buenos amigos, actuaron como si nada hubiera pasado. Coqueteaban y salían tan seguido que parecían novios, él sabía que sólo faltaba la pregunta y estaba dispuesto a hacerla, pero hablaría con los padres de ella y los suyos antes.

—Papá quiero que Vale sea mi novia, me gustaría que me ayudaras a hacerlo como se debe, ya sabes ir a casa de sus padres y pedirles permiso. —

— ¡Acaso estás loco! ¡Por Dios, Ramiro! Valeria es una buena niña, tú no la mereces. ¿Cómo pretendes empezar una relación si guardas ese gran secreto? Su mamá es juez y lo que hiciste es una pena capital—

—Prometiste no volver a mencionar nada sobre ese tema papá. —

—Ya sé hijo, pero no puedes estar con Valeria. El secreto incrimina a toda la familia—

Ramiro se paralizó, ella no podía saber la verdad ¿qué pensaría de él? Su papá tenía razón ella merecía un hombre de verdad y él no era uno.

Vale harta de esperar que Ramiro dijera lo que sentía, armándose de valor fue a buscarlo a su casa. Él abrió la puerta y ella saltó a sus brazos, lo miró fijamente, lo besó —se besaron— y sin dejarlo decir palabra, pronunció por segunda vez que lo amaba. Rama no supo cómo actuar, mucho menos qué decir. Estuvo a punto de decirle que su amor era recíproco cuando recordó la conversación con su padre y la empujó lejos de él.

—Valeria ¿Qué te pasa? ¿Por qué me besas?—

— ¿Cuál es tu problema?— Preguntó desconcertada.

—Somos amigos ¿No lo entiendes?, yo no te quiero como algo más. —Ramiro la miró, estaba a punto de llorar; ella no podía saber lo que había hecho, tenía que alejarla— ¡Me das asco! ¡Nunca estaría con alguien tan rara como tú! —Vale comenzó a llorar. Rama sabía claramente que nunca lo perdonaría y aun así le vociferó — ¡Largo de mi casa!—

Ella sintió que el corazón se le rompía, no lograba comprender que pasaba con Ramiro ¿Porque él había reaccionado de ese modo? Lo miró por última vez y se fue sin decir nada.

No se dirigieron la palabra en el tiempo que les sobró, se graduaron y sus vidas tomaron caminos distintos.

La imagen de Valeria llorando el día que la rechacé se quedó clavada en mi mente, merecía saber la verdad, tenía que decirle porque la alejé. Abrí los ojos. Un grupo de alumnos me rodeaba, rápidamente me paré y caí otra vez. ¡Demonios la pierna! Me había esguinzado el tobillo y no podía correr. Volteé hacia todos lados como loco, ya no estaban esos rizos cobre, la había perdido.

Desde aquel día le estuve escribiendo cartas, pero ninguna era lo suficientemente buena para mandársela. Después de 39 cartas me di por vencido, no mandaría ninguna, ella nunca sabría la verdad.

Terminó el semestre y no podía dejar de pensar en ella. ¿Qué habría sido de su vida? ¿Estaría casada? ¿Tendría una vida feliz? ¿Alguien la amaría tanto como yo? ¿Me habría olvidado? ¿Cuántas noches rompería en llanto maldiciendo mi nombre? ¿Me lograría perdonar? Mi mente era una tormenta de preguntas que sólo ella podría contestar. Mi vida era un caos que sólo ella podía calmar.

Desperdiicé todas las noches de vacaciones soñando con explicar por qué la traté mal. Diría el secreto, que años atrás enterré junto con mi padre, después de ver a mi hermana sufriendo cada noche, y haberla escuchado rogarme durante meses... Un día la asesiné. Daría cada detalle de lo que ocurrió esa noche. Le explicaría que fue idea de ella, que yo prometí buscar siempre su bienestar y aceptar sus decisiones. Del mismo modo, expresaría que frente a mis padres, y con lágrimas en mis ojos escuché crujir sus cervicales y espina dorsal; que mis manos sintieron cómo su respiración se desvaneció poco a poco, mientras su alma volaba a la incertidumbre. Le juraría que fue eutanasia. Yo le di buena muerte, fui yo quien detuvo su sufrimiento y fue mi hermana quien lo decidió.

Vale escucharía decir que la desprecié de ese modo porque mi papá me amenazó con decirle nuestro secreto y que me convencí que merecía a un hombre de bien, sin cicatrices, un hombre bueno que no conociera el asesinato.

Después de decirle eso —y si ella me lo permitiera— le contaría que durante estos 31 años con 8 meses, que hemos estado separados, aprendí muchas cosas; entre ellas, que sólo se vive una vez, que no hay pasado ni futuro, sólo está el ahora. Y el ahora es el momento para cambiar. Acto seguido, le declararía mi amor, le diría que quiero cambiar ese momento y vivir este presente con ella. Luego, esperaría su respuesta.

Comenzó el nuevo semestre, entré al salón donde daría mi primera clase de Metafísica y observé al nuevo alumnado; para mi sorpresa en la fila de enfrente se encontraban esos bellos ojos curiosos mirándome, queriendo decir tanto, sin decir nada. Me presenté como todos los años y me dispuse dar una clase normal. Mi corazón se apoderó de mi cuerpo y mente. Un impulso me invitó a preguntar.

— ¿Qué son las almas gemelas?—

—“Yo creo que es alguien que cree en ti cuando nadie más podría hacerlo y no importa lo que pase siempre amarás a esa persona”—dijo Vale mirándome fijamente.

—Es esa persona que te conoce y acepta tal cual eres, te ama. —comentó otro estudiante.

—O podría ser ese alguien que te hace ser mejor persona, bueno realmente no te vuelven una mejor persona, lo haces porque ellos te inspiran— dijo mi alumna favorita, quien tomaba la clase por diversión.



—Esa idea me gusta Gal, gracias. ¿Creen que sea alguien que marca la vida de una persona?— pregunté al aula — Es alguien que llevas contigo para siempre, es ese tipo de amor por el que vale la pena luchar. —Dije.

¡RING, RING, RING! Mi celular interrumpió, faltaban cinco minutos para que la clase terminara.

—Bien, se me fue la inspiración — Los alumnos rieron —Olvidé qué iba a decir, pueden retirarse. La siguiente clase comenzaremos con el significado de metafísica, búsqüenlo aunque sea en Wikipedia—

Todos los alumnos se fueron menos Gal, quien se acercó y preguntó ¡Qué demonios me pasaba!, más que una alumna, yo la veía como una amiga, por eso le conté mi historia con Vale, incluso revelé mi secreto. Ella dijo que si éramos almas gemelas nuestro amor triunfaría, me dio un beso en la mejilla y se fue. En ese momento volteé hacia la puerta y vi a Vale parada, justo ahí, había escuchado mi conversación con Gal.

—Profesor tengo una duda sobre las almas gemelas, ¿Cuántas veces deben encontrarse para que por fin puedan estar juntas?— Se veía hermosa, lucía espectacular. Le sonreí.

C. Ámbar

Sobre cómo llegar al corazón

Esto, no son instrucciones, ni ningún tipo de guía para que logres conquistar al chico o chica que te gusta. Este texto es mi realidad del amor y una percepción sobre cómo llegar al corazón.

Para llegar al corazón de otra persona, primero debes tocar el propio, es necesario estrujarlo, conocerlo, analizarlo, acariciarlo, incluso romperlo. Llegar a él es difícil, aún más que tocar cualquier otro; porque nosotros somos el enemigo más grande de nuestro verdadero ser.

Tocar el corazón propio es como rozar el cielo con la yema de los dedos, es trascender y para ello, es necesario creer en la magia...

Sí, me leíste bien, dije magia, pero no es esa que te imaginas, no es ni la que hacen los tarotistas, ni los chamanes; yo me refiero a otro tipo de magia, la única que existe en el amor, la magia que reside en ese poder profundo que tiene cada individuo, la que está en toda la vida.

Para lograr vivir esta magia es necesario perder la ilusión. No me malentiendas, no te estoy diciendo que pierdas tus sueños para poder comprender la diferencia; puedo decirte que soñar es querer cambiar la realidad, y la ilusión es negarla.

Una vez que perdemos la ilusión, que olvidamos la esperanza, comienzan a nacer cosas nuevas; podría parecer que es el fin de todo, cuando en realidad es el comienzo de algo mejor. Debemos perder la ilusión para poder ver la realidad, la ilusión es una burbuja y hay que romper esa burbuja porque donde termina la ilusión empieza la vida de verdad y en esa auténtica vida es donde reside nuestra magia.

Si eres incrédulo y aún no pierdes la ilusión, probablemente estarás esperando que te dé ejemplos de magia en la vida cotidiana, sucede que te has acostumbrado tanto a ellos, que ya no los notas. No te culpo, nos pasa a todos. Estamos tan habituados al mundo, que hemos dejado de asombrarnos, y el asombro es la habilidad de la magia.

Cualquiera puede hacer magia, con una mirada, una caricia, una palabra. Podemos hacer aparecer algo que parecía imposible. Hacer magia es creer que puede haber algo donde no había nada; y de eso se trata, de rendirte al asombro para percibir tu poder, o ¿Me vas a negar que cambiar lágrimas por sonrisas es magia?

Una vez que encuentras este poder, que superas la ilusión y comienzas a soñar, empiezas a modificar el mundo que te rodea y cambias, la armadura de tu corazón se rompe, es hasta ese momento que el camino para llegar a él se abre.

No te voy a mentir, da miedo, aterra vivir sin armadura; sin embargo, podemos poner al miedo en contra, utilizar la fuerza del miedo para combatirlo, revelarte ante él y perderlo para recuperar la racionalidad, poder ver y cuando se puede ver, se puede descubrir la magia. Posteriormente comienzas a conocer tu corazón, ves sus fortalezas y debilidades, tocas cada rincón de él y déjame decirte que llegando a él, solo te queda disfrutar, porque vives tu poder y amas tu verdadero ser.

Una vez que tienes tu corazón en tus manos ya puedes llegar al de los demás, construyendo puentes de corazón a corazón.

Nacimos con esos puentes, pero cuando tu corazón empezó a cubrirse con la armadura; los puentes comenzaron a maltratarse, le salieron grietas, fisura y hoyos, entonces para cruzarlos debes revestirlos; primero, si no lo haces te tropezarás en el camino o incluso caerás y al llegar al otro corazón, estarás más que dañado. Arregla tus puentes, no le dejes las grietas ¡Sánalas, libérate!

¿Qué son las grietas? Bueno son lo que dejaron tus amores fallidos, tus amistades quebradas, tus ilusiones.

Para tus amores fallidos solo toma los recuerdos buenos, conserva las enseñanzas sin rencor y libera la culpa de lo que pasó.

Para tus amistades quebradas, recoge los pedazos y si faltan muchos, tira los que te quedan al mar, si tienes todos, no sé qué estás esperando para pegarlos.

Para la ilusión, soltar el amor y el deseo de lo que pudo haber sido y no fue.

Cuando los puentes no tengan grietas sabrás cómo llegar a cualquier corazón y sentirás amor. Tendremos la oportunidad de conectar con quien queramos. Nuestras amistades se fortalecerán, los lazos familiares serán inquebrantables y con una pisca de suerte o de tiempo, encontraremos el amor romántico.

Esa persona tocará tu corazón y estremecerá tu alma, te pondrá de cabeza el mundo entero; se amaran sin medir como debe ser, jugarán como infantes, compartirán sueños, se volverán eternos en un instante y juntos tendrán en sus manos el arma más poderosa, el amor.

Laura Daniela Guzmán Carrillo



Hola, mi nombre es Laura Guzmán, tengo diecisiete años, soy originaria de la ciudad de Puebla. Mis pasatiempos favoritos son, jugar voleibol y leer, por supuesto, escribir. Escribo poesía en su mayoría, pero también tengo algunos otros proyectos en los que estoy trabajando actualmente.

¿Mi autor favorito? en realidad no tengo uno, admiro muchísimo a los escritores, hay obras que me encantan y que podría leer un millón de veces, pero en realidad soy muy versátil en cuanto a la lectura, puedo leer desde novela histórica hasta ciencia ficción me encanta adentrarme en una historia e incluso sentirme identificada con los personajes, en cuanto a la poesía, me encantan aquellas que cuentan una historia, como “Reír Llorando” de Juan de Dios Peza, aunque realmente la poesía también se puede utilizar de diferentes maneras, una de mis favoritas es “Grito de Sal” de Horacio Nansen, que habla del norte de la República y de las dificultades que se presentan allí, es más bien una protesta convertida en arte. Yo no me centro en un solo estilo a la hora de escribir, puedo llegar a escribir desde una historia de completo amor, hasta un thriller y me gusta, me gusta poder escribir de lo que se me antoje.

Mi inspiración puede llegar de cualquier parte, de un lindo atardecer, de una canción, de un recuerdo o un relato que escuché, de un cartel pegado en alguna pared o simplemente de mi imaginación, simplemente necesito algo donde escribir y un poco de paciencia. Espero que los escritos que presento aquí sean de su agrado, ya que, bajo mi punto de vista, un artista no lo es, si no tiene un público con quien compartir sus obras.

El libro

Al cabo de un tiempo,
Una noche en invierno,
Cuando el aire frío calaba hasta adentro,
Cuando anochece temprano y lento en invierno.

Ella sentada bajo un farol,
Con gorro y bufanda el frío se notaba,
Con cada palabra que leía del libro,
Lloraba en silencio por un amor antiguo.

Leía sin prisas, tranquila, despacio,
No tenía ganas de terminar el relato,
Se trataba de un recuerdo apenas palpable,
Que él escribió justo antes de marcharse.

El libro dice en su primera página,
*“Para cuando leas esto, mi hermosísima amada,
Yo me habré marchado, tal vez para siempre,
Pero ten en cuenta que estás,
desde este momento grabada en mi mente...*

*...No llores querida, por favor, te suplico,
Recuérdame siempre como lo que fui, tu marido,
No gastes en flores ni en galas de viuda,
Vístete de rojo cuando me des sepultura...*

*...Abre aquel baúl, adjunto la llave
Saca el vestido rojo, de encaje,
Si quieres saber mi último deseo,
Úsalo ese día, el día de mi entierro...*

*...Saca todas esas cartas,
que cuentan nuestro cuento de hadas,
Leelas cuando quieras y piensa en mí,
Están numeradas, ábre las así”.*

Ella así lo hizo, usó el vestido rojo que él le dejó,
a todas las mujeres que hablaban ignoró,
Que importaba el color del vestido de viuda,
Si el sentimiento ¡Ni el rojo ocultaría!

Al cabo de un tiempo, las cartas abrió,
Y en forma de libro ella misma empastó,
Leyó la historia una y otra vez,
Riendo y llorando por lo que un día fue...

Al cabo de un tiempo, ya en su vejez,
Una tarde de invierno,
Cuando el aire frío calaba hasta adentro,
Salió a ver la luna, sentóse a leer,
bajo un farolillo la historia otra vez.

Con gorro y bufanda el frío se notaba,
¿Qué haces ahí chiquilla? Te enfermarás

Una voz conocida le hablo por detrás
Cerró el libro en su regazo, *¡Pero si has regresado!*
¿Qué creías tontita? ¿Qué te había abandonado?

Mi Cuento

Como quisiera sacarte de mi pecho
Y no volverte a imaginar frente a mi lecho,
Olvidar de una vez mis fantasías,
Y dejar de recordar tus caricias;

Quiero pensar que no he llorado en vano,
Suelo imaginar que nunca te has marchado,
Es inútil, yo sé, estoy consciente,
De que ninguna fuerza puede devolverte.

Pero en mis noches más largas,
Aún te sigo recordando en mis cuentos de hadas,
Aunque me duela sigo pensando en el caballero
Que en su momento, me despertó de un largo sueño;

Pero ¡Qué difícil es!
Pasar los días intentando no pensarte,
Es que aún tengo aquí presente,
Como de mi amor, bandido, te burlaste.

Quiero hacerte subir por mi cabello,
Y pensar que llegarás hasta la torre,
Para que como en los cuentos de hadas, caballero;
Me saques de la torre que me esconde.

He repasado tantas veces el momento,
Que hasta parece que ha sido ayer
Aquel que cabalgaste como el viento
Y que en tus brazos, yo me dejé caer.

Ay, el héroe de mi cuento,
Como quisiera regresar el tiempo,
Para que otra vez estés conmigo,
Para trazar de la mano, un nuevo camino.

Ven y despiértame del sueño eterno,
Póstrate junto a mi cama, y dame un beso
Quiero volver a sentirte, caballero,
Sentirte mío, como el anillo al dedo.

Pasa por aquí, y hazme un favor,
Haz que mi cuento tenga un final feliz,
Aunque si te soy sincera, amor,
Más feliz me haría que se volviera a repetir.

Caballero de armadura reluciente,
No me dejes como la bella durmiente,
Ven, y sácame de la locura de mi vida,
Sálvame, que ya no estoy dormida.

Desenvaina tu espada, la de acero,
Y enfréntate al dragón de mi destierro,
Pues yo sé que eres capaz de sacarme,
Si eres igual de capaz,
Como lo fuiste en el momento de besarme.

Cabalga en tu caballo, el desierto,
Soporta, por mi amor, hasta el destierro,
Yo te amo, te juro, caballero,
Ven por mí, y llévame muy lejos.

Llévame a un lugar, recóndito en el mundo,
Aquel que solo tú y yo podamos encontrar,
Y hazme saber que no importa el orgullo,
Si los dos, queremos juntos terminar.

Llévame de la mano al altar,
Y compartamos votos, y sortijas,
Con el vestido blanco hazme bailar,
Hazme bailar, y dame una caricia.

Seamos felices, como en cuento de hadas,
Sé mi príncipe azul, ahora y siempre,
Que yo seré la princesa encantada,
Y te tendré por siempre aquí en mi mente.

¡Qué desgracia! que todo mi cuento,
Solo pueda ya pasar aquí, en mis pensamientos,
Tú te fuiste, no lo olvido, caballero,
No querrás volver nunca, me lo temo.

Pero si algún día quisieras regresar,
Sábetete en el corazón, aquí yo voy a estar,
Dejaré la puerta del balcón de par en par,
Por si por mi cabello, tú quisieras escalar.

No te preocupes por nada,

Que dejaré dormido aquel dragón,
Para que como en los cuentos de hadas,
No te pase nada, mi amor.